



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PREGRADO – CARRERA DE SOCIOLOGÍA

Ciudad Desigual, Experiencia Urbana y Cohesión Social a Escala Barrial:

Aproximación Multinivel a la Explicación del Apego Barrial en el Área

Metropolitana de Santiago de Chile

Memoria de Título para optar al Título Profesional de Sociólogo

Autor:

Cristóbal Ignacio Ortiz Vilches

Profesor Guía:

Fernando Campos-Medina

Santiago de Chile

abril de 2022

CONTENIDO

Agrecimientos.....	4
Resumen Extenso	5
1 Introducción General.....	8
1.1 Antecedentes: gobernabilidad urbana y problemas barriales en Chile	12
1.2 Pregunta, objetivos e hipótesis.....	16
1.2.1 Pregunta de investigación:	16
1.2.2 Objetivo general:	16
1.2.3 Objetivos específicos:	16
1.2.4 Hipótesis:.....	16
1.3 Justificación y Relevancia.....	17
2 Capítulo I: “Determinantes del Apego Barrial en el Área Metropolitana de Santiago de Chile: de la Segregación Residencial a la Experiencia Urbana Situada”.....	19
2.1 Resumen.....	19
2.2 Introducción	20
2.3 Discusión teórica: ¿cómo explicar apego barrial?	22
2.3.1 Cohesión social a escala barrio: de la reificación del espacio a la centralidad de la experiencia.	22
2.3.2 Apego barrial: conceptualización y medición.	24
2.3.3 Determinantes del apego: aspectos demográficos, sociales, físicos y simbólicos.....	26
2.4 Método	31
2.4.1 Datos y muestra.....	31
2.4.2 Instrumento y variables	31
2.4.3 Procedimiento analítico.....	35
2.5 Resultados	37
2.5.1 Modelo general.....	37
2.5.2 Modelo parsimonioso	41
2.5.3 Síntesis de resultados	45
2.6 Discusión y conclusiones	47
3 Capítulo II: “El efecto del entorno territorial sobre el apego barrial: evidencia cuantitativa para evaluar la influencia del espacio urbano en el Área Metropolitana de Santiago de Chile”.....	51
3.1 Resumen.....	51

3.2	Introducción	52
3.3	Discusión Teórica	54
3.3.1	La cohesión social en términos micro-sociales: el apego al barrio.	54
3.3.2	El efecto del entorno construido sobre el apego al barrio.	55
3.4	Método	60
3.4.1	Datos y muestra.....	60
3.4.2	Instrumento y variables	60
3.4.3	Procedimiento analítico.....	64
3.5	Resultados	67
3.5.1	Análisis descriptivo.....	67
3.5.2	Análisis multinivel	68
3.6	Discusión y conclusiones.....	79
4	Conclusiones Generales	83
5	Referencias	86
6	Anexos.....	93
6.1	Operacionalización de variables	93
6.2	Validación de modelos estadísticos	97
6.2.1	Modelamiento de regresión lineal múltiple: modelo 5 (parsimonioso).....	97
6.2.2	Modelamiento de regresión multinivel: comparación de modelos.....	103

AGRECIAMIENTOS

Muchas historias, personas y lugares se entrecruzaron para que un joven proveniente del mundo popular terminase escribiendo una tesis y, más aún, pretendiera hacer ciencia. No es un camino obvio, tampoco fácil, las imponentes estructuras sociales nos seducen a esperar lo esperable y aceptar nuestra posición en la jerarquía. Por ello, considero que estas líneas son el producto colectivo de un pueblo que, aquejado por injusticias, opresiones y desigualdades, me ha permitido descubrir y brillar. A este pueblo –quienes en esta tesis convertí en el sujeto que investiga y no un objeto de investigación– mi total gratitud. Más profundamente, quiero agradecer a las siguientes personas:

A mi madre Nury Vilches y mi padre Jorge Ortiz, gestores y pilares fundamentales de mi éxito. Sin su amor incondicional, cobijo y protección nada de esto sería posible. Me transmitieron lo fundamental, soy ustedes lidiando con los problemas del mundo actual.

A mi compañera y colega Valentina Vásquez, con quien diseñamos la idea original contenida en esta tesis. Pero más importante, por ser mi refugio y amor genuino, compañera de mil batallas, fuente de alegría y vida. Más allá de las distancias, por ti cruzar la ciudad.

A mi hermana Catalina Ortiz y mi hermano Jorge Ortiz, por apoyarme y alegrarme a lo largo de estos años, también por ser mis ejemplos de resiliencia, aguante y superación. A través de ustedes, también mi gratitud hacia las hermosas familias que han conformado.

Finalmente quiero agradecer a los profesores Juan Carlos Castillo y Fernando Campos Medina, por entregarme los conocimientos, herramientas, disposiciones necesarias para abordar este y los futuros desafíos del mundo académico.

RESUMEN EXTENSO

La presente memoria de título aborda el problema de cohesión social de una manera doble. Por un lado, conceptualizamos este problema desde la perspectiva de los afectos para relevar indicadores psico-emocionales de cohesión, en particular destacamos el apego barrial como indicador subjetivo. Por el otro, relacionamos analítica y empíricamente el apego barrial a condicionantes estructurales que caracterizan los entornos urbanos donde se localiza el barrio, así como también a la experiencia de habitar dichos entornos. El abordaje es de alcance explicativo, en tanto busca testear y brindar hipótesis que respondan a la pregunta por *cómo* y *en qué* condiciones surge el apego al barrio como indicador subjetivo de cohesión social. Más específicamente, el objetivo general es determinar en qué medida la composición socio-espacial del entorno urbano afecta el apego barrial percibido por los habitantes del Área Metropolitana de Santiago de Chile.

Para lograr dicho objetivo se realizan dos estudios empíricos sucesivos y organizados en los capítulos I y II: “Determinantes del apego barrial” y “Efecto del entorno territorial sobre el apego barrial” respectivamente. El primer capítulo tiene por objetivo identificar y analizar el efecto de diferentes factores de la experiencia de habitar sobre el apego al barrio. En la misma línea, se busca comparar hipótesis rivales escasamente contrastadas en los estudios urbanos chilenos, a saber, la importancia relativa de las dimensiones social, física y simbólica del habitar sobre el apego. En el segundo capítulo se busca testear la hipótesis de que la composición del entorno territorial puede afectar, en algún sentido, el apego barrial. Para ello se identifican los predictores territoriales en las dimensiones social, física y simbólica del entorno, asimismo, se analiza bajo qué condiciones socio-espaciales se dificulta/facilita sentir apego. En ambos casos el abordaje es de corte cuantitativo, realizando dos modelos estadísticos explicativos: regresión lineal múltiple para el capítulo I y regresión multinivel o jerárquica para el capítulo II.

Los principales hallazgos del capítulo I muestran que, aun cuando no es posible descartar el efecto de ninguna dimensión de la experiencia de habitar sobre el apego barrial, los factores sociales explican en mayor medida que los físicos y simbólicos este fenómeno psico-emocional. En específico, destacan los factores i) sociabilidad barrial –dimensión social–,

ii) satisfacción con accesibilidad barrial –dimensión física–, iii) reputación barrial percibida –dimensión simbólica– y iv) tiempo de residencia –control sociodemográfico–. Finalmente, se infiere un modelo parsimonioso de ocho factores que en conjunto explican el 48% de la varianza del apego barrial. La relevancia de dicho modelo es que, al no descartar ninguna dimensión de habitar ni el tiempo de residencia, aporta evidencia a la hipótesis de que el apego se explica no por los atributos del barrio en sí, sino por la experiencia de habitarlo.

En cuanto los hallazgos del capítulo II, se demuestra que la variabilidad del apego es sensible a las diferencias entre entornos territoriales en dos escalas diferentes: i) la zona censal [ICC = 14%] y ii) el distrito [ICC = 12.6%]. Dentro de los factores que componen el entorno, destaca el efecto de la densidad poblacional, el acceso a servicios públicos y la reputación territorial, en las dimensiones social, espacial y simbólica respectivamente. Por último, se analizan interacciones entre niveles experiencial y territorial, determinando que entornos segregados, excluidos y estigmatizados pueden afectar negativamente al apego barrial, pero sólo en la medida que dicha composición es experimentada como una suerte de “malestar territorial” en términos de baja sociabilidad.

En base a estos resultados se discuten las implicancias académicas y políticas de los determinantes del apego analizados. En primer término, en el capítulo I, argumentamos que, debido al buen ajuste del modelo construido y la significancia estadística de los factores en cada dimensión del habitar, el análisis de la cohesión social a escala barrial debe incorporar abordajes empíricamente contrastables. Así, siguiendo a Galster en sus estudios respecto del “efecto barrio”, no basta con identificar los factores responsables de crear un efecto específico en los residentes, sino también determinar cuantitativamente sus contribuciones relativas al resultado de interés (Galster, 2012, p. 27).

En segundo término, en el capítulo 2, discutimos el alcance explicativo de las hipótesis sobre “efecto de lugar”, vale decir, sobre el rol de las agregaciones ecológicas sobre las actitudes o percepciones de las personas. En específico, argumentamos que, aun cuando es la experiencia de habitar es lo que mayormente explica el apego, los atributos del entorno territorial tienen efecto sobre el apego. Más aún, dichos atributos tienen un rol moderador de la relación entre experiencia de habitar y apego al barrio, pudiendo potenciar o debilitar dicha relación.

Finalmente, ambos estudios en conjunto permiten relevar la necesidad de complementar los análisis de caso con abordajes cuantitativos multinivel, ya que estos últimos facilitan el rigor analítico-conceptual, posibilitan descartar hipótesis rivales y, quizás lo más importante, permiten dar especificidad a las diversas realidades territoriales sin perder de vista el conjunto de la estructura urbana.

1 INTRODUCCIÓN GENERAL

1.- Las consecuencias humanas de la modernización social son una preocupación fundacional de las Ciencias Sociales y las Políticas Públicas. Entre ellas, quizás la más importante, está la pérdida de lazos comunitarios y su expresión subjetiva en términos de desarraigo y pérdida de sentido, todas cuestiones que aluden al deterioro de la cohesión en sociedades modernas. Al rastrear el origen de este tipo de problemáticas, no es casual que presenten un correlato espacial común a lo largo del mundo, vale decir, acelerados procesos de urbanización y la emergencia de las grandes urbes. Así, la gran ciudad se ha perfilado como el escenario típico del deterioro de la cohesión, más aún, debido a su forma y composición, se le acusa como la principal responsable de generar o intensificar el mencionado detrimento de sociedades y personas. Autores clásicos del pensamiento socio-urbano lo han planteado así: aun cuando el espacio urbano es una producción social (Lefebvre, 1974), este –cuando se cosifica en una estructura estable– puede afectar las acciones, percepciones y actitudes sociales (Harvey, 2014).

2.- Desde luego, esta preocupación por la cohesión social y su posible explicación en las dinámicas urbano-espaciales no son nuevas. En el contexto actual, tanto en Chile como el mundo ha resurgido el interés por la cohesión social en un mundo globalizado y sobre todo en periodos de cambios sociales, económico y políticos (Hulse & Stone, 2007). Asimismo, con el amparo de conceptos como desigualdad socio-espacial o territorial, se ha mostrado el rol de la estructura urbana ya sea fomentando o deteriorando la cohesión (Méndez et al., 2017). Por su parte, una cuestión igualmente transversal es la manera de abordar la cohesión social en clave barrial. De ahí el protagonismo de las políticas de regeneración urbana a escala local, donde el barrio opera como lugar de intervención y se vuelve un instrumento para la restitución de la cohesión social (Tapia, 2013, 2018).

3.- En línea con lo anterior, nuestro estudio también pone el foco en los problemas de cohesión social a escala barrial. Más específicamente, nos centramos en el apego barrial, variables que –como veremos– no cuenta con una explicación clara en el contexto de grandes urbes latinoamericanas. Para lograr esta tarea, arrancamos caracterizando y criticando las falencias de una tesis ampliamente difundida y arraigada en el sentido común

de las y los investigadores para explicar este tipo de problemáticas. Esta tesis sugiere que los procesos de modernización y urbanización entran en conflicto, irremediablemente, con la cohesión y, por ende, con su espacialización cualquiera sea la escala. Dicha visión la podemos rastrear ya en la clásica contraposición entre comunidad y sociedad, formulada por pioneros de la sociología y desarrollada por la sociología urbana de la Escuela de Chicago. Según la misma, la esencia productivista y racional de la ciudad fordista entra en contradicción con las vinculaciones afectivas y emocionales características de las comunidades rurales (Simmel, 2005; Tönnies, 2015; Wirth, 2005).

4.- En el último tiempo se ha matizado esta tesis, acotando la preocupación por la cohesión social a los “márgenes” de la ciudad posfordista. Al respecto, el concepto que mejor describe esta situación es el “gueto”, lugar estigmatizado como socialmente desintegrado y desorganizado, que termina deteriorando el sentido de sí mismo y la autovaloración de sus habitantes (Wacquant et al., 2014). La existencia de guetos condujo al planteamiento de la tesis de “efecto de lugar”, bien sintetizada por Bourdieu (1999), según la cual el efecto de las tendencias estructurales sobre la cohesión es mediada por dos mecanismos sucesivos: la segregación residencial y el capital social. La segregación residencial permite, según la posición en la estructura social, la cercanía física con grupos sociales deseables y la lejanía con aquellos indeseables. De ahí que la segregación de las clases altas refuerce la acumulación de capital social y, con ello, la posibilidad de generar proyectos comunes, pero dificulta la acumulación de capital social en los sectores pobres, quienes “no comparten sino su común excomuniación” del lugar de residencia (Bourdieu, 1999, p. 124).

5.- Ahora bien, existe un segundo tipo de tesis aparentemente contradictoria con la descrita en el párrafo anterior, la cual invierte la relación, argumentando que la cohesión social permiten hacer frente e inclusive reconfigurar las tendencias estructurales (Slater & Hannigan, 2017). De ahí que exista la tentación de clasificar la tesis de efecto de lugar como estructural y, la recién descrita, como agencial. No obstante, consideramos que esta diferenciación supone una falsa dicotomía, pues ambas tesis dan diferente énfasis a la relación entre espacio urbano y cohesión social. Por lo tanto, proponemos que, para explicar la relación entre estructura de la ciudad y cohesión social a escala de barrio, la

distinción estructura y agencia no resulta provechosa, pues inevitablemente vuelve unilateral la explicación de este fenómeno.

6.- Argumentamos que, si bien la perspectiva estructuralista ha sido provechosa para relevar la importancia del espacio urbano, mientras que la aproximación agencial lo ha sido para destacar el rol de la construcción social del espacio, al momento de explicar el apego resultan insuficientes por tres motivos. Primero, porque optan por agrupar todos los problemas barriales en categorías macroestructurales como segregación o exclusión, rehuendo de especificar y distinguir procesos micro sociales que terminan por afectar al apego barrial. Segundo, derivado de la falta de especificación de determinantes del apego, los estudios no comparan entre hipótesis rivales, lo que dispersa resultados y teorías que son perfectamente comparables. Tercero, en ausencia de abordajes sistemáticos, los estudios se inclinan o por los condicionantes estructurales o las capacidades agenciales, lo que termina oscureciendo la experiencia de los sujetos en el territorio, de la misma manera que pierde de vista las tendencias macro-sociales y los atributos territoriales respectivamente.

7.- De esta manera, el presente estudio propone aproximarse a una explicación integrada, modelando el efecto tanto de atributos territoriales como experienciales sobre apego barrial de los habitantes, este último como indicador subjetivo de cohesión social en la escala barrial. En el Capítulo I se releva el efecto de la experiencia de habitar sobre el apego, mientras que el Capítulo II añade el efecto del entorno territorial al análisis. En ambos casos, el objetivo es determinar en qué medida la composición socio-espacial del entorno urbano afecta el apego barrial percibido por los habitantes del Área Metropolitana de Santiago de Chile. No obstante, estas aproximaciones difieren en el acento analítico, el método utilizado y la hipótesis a testear.

8.- Así, mientras el Capítulo I busca determinar *cómo* se produce el apego barrial usando un modelo de regresión múltiple, el Capítulo 2 aborda la pregunta sobre *en qué* condiciones se facilita o dificulta dicho fenómeno valiéndose del modelo de regresión multinivel. En cuanto a las hipótesis, el primer capítulo busca probar que la experiencia de las personas de habitar barrios, en particular, las experiencias gratificantes en las dimensiones social, física y simbólica explican altos niveles de apego barrial. El segundo busca probar que la

composición del entorno territorial afecta negativamente el apego al barrio, pero sólo en la medida que dicho entorno presente deterioro socio-espacial y esto sea experimentado en términos de un mal lugar para vivir.

9.- Los principales hallazgos del capítulo I muestran que, aun cuando no es posible descartar ninguna dimensión de la experiencia de habitar, los factores sociales predicen el apego mejor que los físicos y simbólicos. Asimismo, hallamos un modelo parsimonioso que explica el apego a partir de ocho factores, donde destacan cuatro de ellos: i) la sociabilidad barrial, ii) satisfacción con accesibilidad del barrio, iii) reputación barrial percibida y iv) tiempo de residencia. En cuanto los hallazgos del capítulo II, demostramos que el apego es afectado por la composición del entorno en dos escalas diferentes: zona censal y distrito. Dentro de los factores que componen el entorno, destaca el efecto de la densidad poblacional, el acceso a bienes urbanos y la reputación territorial. Por último, se analizan interacciones entre niveles experiencial y territorial, determinando que entornos segregados y estigmatizados pueden afectar negativamente el apego barrial, pero sólo en la medida que esto es experimentado como un malestar territorial, lo que se expresa fundamentalmente en términos de una baja sociabilidad.

10.- En lo sucesivo, este documento se estructura en las siguientes secciones. Luego de esta introducción, se desarrollan los antecedentes, analizando la relación entre las transformaciones en gobernabilidad urbana, la tematización de problemas barriales y las principales hipótesis sobre el debilitamiento de la cohesión en el AMS de Chile. En la sección tres, se formula la pregunta de investigación, objetivos e hipótesis que guían los estudios empíricos en ambos capítulos. En cuarto lugar, abordamos la justificación y relevancia de estudiar sistemáticamente la cohesión social y, específicamente, el apego barrial como dimensión del bienestar social. En las secciones cinco y seis se presentan el desarrollo de la tesis, utilizando el formato de artículos académicos. Finalmente, en las conclusiones y en base a los resultados y discusiones de ambos estudios, reflexionamos sobre importancia de estos en el campo de los estudios urbanos y la política pública de base territorial.

1.1 Antecedentes: gobernabilidad urbana y problemas barriales en Chile

1.- La exposición de esta sección se basa en una reconstrucción de los cambios en la gobernanza urbana en Chile desde 1970 a la fecha. Se vinculan estos cambios tanto a las transformaciones de la estructura socio-espacial del AMS, como a la problematización de los conflictos sociales a escala barrio. Con ello se busca contextualizar y sistematizar las explicaciones que se dieron a la relación entre estructura socio-urbana y problemas barriales en general, y a la relación entre entorno urbano y cohesión social en específico. Finalmente, argumentamos por qué dichas transformaciones socio-urbanas se han vuelto un problema de investigación y de política pública, lo cual da sustento al planteamiento de la pregunta y objetivos investigativos.

2.- Desde la década de 1970, en el marco del ajuste económico estructural, el mercado inmobiliario ha tenido un rol decisivo en el desarrollo urbano de grandes ciudades latinoamericanas (De Mattos, 2007). Tres tendencias explican este proceso: i) la globalización del capital financiero que invierte en negocios inmobiliarios; ii) el cambio en el rol del Estado, que pasa de ser planificador a subsidiario de la gestión urbana; y (iii) la competitividad entre ciudades por atraer capitales externos (De Mattos, 2007). Así, el proceso de urbanización se despliega bajo una gobernanza urbana de tipo empresarialista (Harvey, 2014), la que depende en último término de las decisiones de inversión del sector inmobiliario, en desmedro de la incidencia de otros actores como el Estado y la sociedad civil. Por lo tanto, bajo este tipo de gobernanza, las grandes ciudades latinoamericanas experimentaron una creciente mercantilización del desarrollo urbano, lo cual determina el acceso al suelo urbano bajo lógicas de oferta y demanda de agentes privados.

3.- En el caso chileno, este tipo de gobernanza urbana se ha aplicado intensivamente, generando normativas y mecanismos de acceso al suelo de la ciudad que supusieron superar el superar el déficit cuantitativo de viviendas. De estas normativas, la más importante en términos estructurantes ha sido la de liberalización del suelo urbano, pues determina quién puede acceder al uso de la tierra para fines residenciales en base al ingreso económico. Esta liberalización implica que el suelo no es un recurso escaso y que el mercado es el mejor asignador de tierra entre los distintos usos. Así, la consecuencia inmediata de la normativa

es el aumento especulativo y persistente del precio del suelo, lo cual implica que el acceso a tierra está condicionado por capacidad de pago (Sabatini, 2000). Por consiguiente, las inversiones inmobiliarias tienden a localizarse preferentemente en las zonas más desarrolladas de la ciudad, pues garantizan retornos económicos gracias a la capacidad de pago de clases medias y altas allí emplazadas (De Mattos, 2007).

4.- Bajo esta lógica se ha asegurado la integración urbana de personas y grupos familiares más acomodados en función de su ingreso económico, aun cuando, como contracara, las inmobiliarias rehúyen de invertir en suelos de baja plusvalía que no garantizan inversiones rentables, dificultando el acceso a suelo urbano de la población empobrecida. Así, la liberalización del suelo urbano consolida mecanismos de acceso a vivienda basados en los ingresos del habitante y su capacidad de ahorro, lo cual refuerza patrones de desigualdad y segregación residencial basados en el nivel socio-económico y la clase social.

5.- Ahora bien, pese al rol preponderante del mercado, el Estado ha desempeñado un papel clave en la gobernanza urbana mediante la política de vivienda social, que a su vez ha consolidado una estructura urbana caracterizada por la segregación y la desigualdad (Hidalgo, 2007). Así, bajo una lógica de acceso al suelo y la vivienda mercantilizada, el Estado ha otorgado dos tipos de subsidios: por una parte, a la población empobrecida que no puede acceder al mercado por sí misma y, por otra, a empresas inmobiliarias que no se ven atraídas por invertir en proyectos poco solventes. Como consecuencia de ello, se ha situado la vivienda social en la periferia de la ciudad, potenciado la fractura territorial y profundizando las distancias tanto físicas como sociales entre los beneficiarios de la política y el resto de los habitantes de la ciudad (Hidalgo, 2007).

6.- Si bien la estrategia de subsidio a la demanda y la oferta logró superar el déficit cuantitativo de vivienda, enseguida se generaron nuevos problemas habitacionales derivados tanto de la falta de regulación como de la localización geográfica de los conjuntos de vivienda social. Los primeros, referidos a la poca regulación en la construcción de conjuntos habitacionales, repercutieron directamente en la calidad material de la vivienda social, pero fueron mitigados y abordados con relativo éxito durante los años 90' y 2000'. Los segundos, asociados a la localización, se instalaron a mediados de los 2000, pero persistieron en el tiempo, pues al concentrar la vivienda social en la periferia,

intensificaron la segregación residencial de grupos empobrecidos (Hidalgo, 2007), contribuyendo a aumentar la brecha física y social entre éstos y los de mayor ingreso.

7.- De esta manera, bajo el influjo del mercado y la subsidiariedad estatal, la estructura santiaguina adquiere una forma altamente segregada y desigual, que no solo es producto, sino condición de posibilidades para el habitante urbano. Esta forma se caracteriza por dos tipos de segregación: de un lado, alto grado de homogeneización social de clases bajas en extensas zonas periféricas y, del otro, concentración espacial de clases altas en el cono de alta renta (Sabatini et al., 2001). Asimismo, es una estructura desigual pues a la diferenciación social en el espacio se le corresponde la acumulación de ventajas y desventajas, tanto materiales como simbólicas, derivadas del acceso a los recursos que garantiza la localización de la vivienda (Rasse, 2016).

8.- El escenario anterior describe la forma actual de la estructura socio-urbana del AMS, al cual subyace también un diagnóstico normativo conceptualizado como desigualdad socio-espacial. Dicho diagnóstico proviene de algunos enfoques que establecen una fuerte asociación entre segregación residencial y desigualdad socio-económica. Relación que permite argumentar que son las diferencias socio-espaciales la que estructuran el conflicto social en la ciudad y los barrios, en desmedro de otras como etnia y religión (Méndez et al., 2017). A su vez, caracterizar la estructura del AMS con el concepto de desigualdad socio-espacial, permite comprender que la ubicación de la residencia determina accesos diferenciados a servicios, infraestructura y oportunidades (PNUD et al., 2017). Todo lo cual condiciona la vida social de las clases bajas que habitan en extensas áreas geográficas de exclusión y de las clases medias y altas que residen en zonas integradas a la ciudad.

9.- Ahora bien, el ascenso de esta perspectiva normativa que permite mirar la estructura socio-urbana no se debe exclusivamente a la fuerza ideológica del concepto desigualdad, sino a los múltiples estudios que han asociado dicha forma desigual con el deteriorado del tejido social y comunitario en diversos barrios. Esta asociación se ha establecido fundamentalmente identificando zonas geográficas de exclusión social que, al aglomerar serias falencias derivadas de la no-planificación urbana como dificultades de acceso a servicios básicos y una desigual geografía de las oportunidades, contribuyen a reproducir la vulnerabilidad de sus habitantes (Wormald et al., 2002). Además, si a esto le sumamos una

alta segregación de clases bajas, es posible visibilizar concentración de problemas sociales y conflictos urbanos que, a la larga, deterioran el capital social de dichos grupos y, en definitiva, la cohesión social a escala local. En definitiva, se espera que la desigualdad estructural contenida en espacios urbanos de exclusión y segregación, desencadene conflictos y problemas sociales que terminan por afectar la cohesión social de la comunidad barrial (Sabatini et al., 2010, p. 201, 2013).

10.- De esta manera, conscientes de que la cohesión social en la escala barrio se encuentran deteriorados, nacen los programas de regeneración barrial. Entre ellos destaca el Programa Quiero Mi Barrio (PQMB), de gran alcance y prolongación (desde 2006 a 2017), que interviene un territorio local y potencialmente comunitario a fin de lograr dinamizar de la red social vecinal en la recuperación de espacios de uso colectivo, contribuyendo a la contención de las expresiones más agudas de la desigualdad socio-espacial y a la integración social (Tapia, 2018). Por ello, la comunidad barrial adquiere suma importancia en las posibilidades de integración social urbana, sin embargo, este objetivo se ve dificultado por las tendencias estructurales de desigualdad socio-espacial que lo afectan.

11.- No obstante, pese a que esta concepción es ampliamente difundida, no hay mayores certezas científicas sobre la relación entre la actual forma de la estructura socio-urbana del AMS y los problemas de consolidación barrial. Lo que contrasta con la configuración de un sentido común fuertemente arraigado que piensa que la falta de cohesión es un problema privativo de barrios de clase baja, no así de aquellos de clase media y alta. Esto supone un escenario problemático tanto en la política pública como en los estudios urbanos, donde, por un lado, las primeras operan bajo las premisas y mecanismos explicativos de los segundos y, por el otro, estos últimos presentan pocos estudios sistemáticos donde se establezcan mecanismos explicativos explícitos y testados empíricamente.

12.- En suma, consideramos que los cambios en gobernanza urbana y las políticas territoriales han operado bajo supuestos y diagnósticos académicos más descriptivos que explicativos. Ello vuelve necesario visitar y reorientar el fenómeno de cohesión social a escala barrio en el AMS, para así evaluar la solidez y veracidad de las hipótesis a la luz de los datos, mientras abren nuevos caminos para la comprensión del fenómeno.

1.2 Pregunta, objetivos e hipótesis

1.2.1 Pregunta de investigación:

¿En qué medida la composición socio-espacial del entorno urbano afecta el apego al barrio percibido por los habitantes del Área Metropolitana de Santiago de Chile?

1.2.2 Objetivo general:

Determinar en qué medida la composición socio-espacial del entorno urbano afecta el apego al barrio percibido por los habitantes del Área Metropolitana de Santiago de Chile.

1.2.3 Objetivos específicos:

1.2.3.1 Capítulo 1:

- A. Analizar el efecto de los factores de la experiencia de habitar el entorno territorial sobre el apego al barrio.

1.2.3.2 Capítulo 2:

- B. Analizar el efecto de los factores del entorno territorial sobre el apego al barrio.
- C. Analizar el efecto de los factores del entorno territorial sobre la relación entre los factores de la experiencia de habitar y el apego al barrio.

1.2.4 Hipótesis:

1.2.4.1 Hipótesis de nivel individual (capítulo 1)

- A. La evaluación positiva de la experiencia de habitar, esto es, la experiencia de bienestar territorial está directamente asociada y explica un alto grado de apego.

1.2.4.2 Hipótesis de nivel territorial (capítulo 2).

- B. Las características positivas del entorno territorial, esto es, el bienestar territorial está directamente asociados y explican un alto grado de apego al barrio.
- C. Las características negativas del entorno territorial, esto es, el malestar territorial, afectan negativamente la relación entre de la experiencia del habitar y el apego al barrio.

1.3 Justificación y Relevancia

1.- Más allá de los supuestos problemas de desterritorialización y desarraigo que abundan en el sentido común de los estudios urbanos, interesa sustentar la importancia del estudio de la cohesión social barrial a partir de discusiones sobre bienestar social y vacíos investigativos detectados en la literatura especializada.

2.- Desde el punto de vista del bienestar social, tanto instituciones públicas como académicas han reposicionado la importancia de los problemas barriales y el desarrollo local. Así, el contexto de crisis social, sanitaria y ecológica ha puesto de manifiesto las críticas condiciones habitacionales visibles en parte importante de los barrios del AMS (Fuentes et al., 2020). Además, debido a las mismas razones, se han impulsado recomendaciones de en materia de política urbana orientada a revitalizar el ámbito de lo local, pues se presume que permitirá espacializar relaciones sociales cohesionadas, salubres y sustentables. En ambos casos, ya sea como diagnóstico o solución, se ha perfilado al barrio como una escala susceptible facilitar el bienestar social, sintetizado, por ejemplo, en propuestas de “Ciudad en 15 minutos” (Overstreet, 2021).

3.- Adicionalmente, de manera específica, comprender la consolidación de barrios a través de una perspectiva centrada en los afectos, permite relevar aspectos importantes del bienestar social poco estudiados en Chile (Berroeta et al., 2017). Bajo diversas conceptualizaciones, el apego al barrio se ha vuelto importante en sociedades contemporáneas ante las amenazadas que el urbanismo neoliberal impone a la identidad personal y social (Angelcos & Méndez, 2016). Asimismo, es ampliamente demostrado que el apego barrial es un indicador fuertemente asociado a: (i) la calidad de vida en general y la salud mental en particular, sobre todo en población adulto mayor (Mao et al., 2015; Michalski et al., 2020; Zhang & Zhang, 2017); y (ii) la eficacia colectiva al momento de afrontar conflictos y desigualdades sociales (Méndez & Otero, 2018; Riina et al., 2013; Wickes et al., 2013); y (iii) la participación cívica y comunitaria (Bottini, 2018; De Manuel & López, 2017; Vecchio et al., 2021).

4.- En línea con lo anterior, algunos estudios revelan que el apego barrial explica la satisfacción con la ciudad, por lo cual recomiendan el constructo como una de las bases del

diseño sustentable de ciudades (Macke et al., 2019) y procesos de regeneración urbana (De Manuel & López, 2017). Asimismo, considerar los afectos hacia lugares y comunidades tiene una doble importancia para la política urbana, por un lado, como indicador para evaluar el efecto de programas que intervienen en el lugar (Berroeta et al., 2017) y, por el otro, orientar la operacionalización de objetivos en políticas centradas en el lugar (Campos & Dupré, 2021). Finalmente, también se considera el apego al lugar como indicador de cohesión social (Méndez et al., 2017; Schiefer & Van der Noll, 2017).

5.-Desde un punto de vista teórico, indagar en esta línea resulta importante para establecer una explicación integral de la relación entre estructura socio-urbana y consolidación de barrios, hasta ahora esquivada y ambigua en los estudios urbanos. En este sentido, en primer lugar, ayudará a dilucidar los factores significativos que inciden en el fenómeno estudiado. Asimismo, permitirá evaluar el peso relativo de cada factor en presencia de otros. En segundo lugar, permite incorporar la mirada del habitante en cuanto a la experiencia que significa habitar un entorno específico y, por medio de él, la estructura socio-urbana del AMS. En tercer lugar, ayudará a contrastar hipótesis arraigadas en el sentido común de los estudios urbanos, como aquellas mencionadas anteriormente sobre el rol del espacio urbano en la reproducción de desigualdades.

6.- Finalmente, en un ámbito operativo, este estudio aporta evidencia para la toma de decisiones en política habitacional y desarrollo urbano. Esta evidencia se orienta principalmente al esclarecimiento de los factores que mayormente inciden en la consolidación de barrios. Asimismo, no menos importante, gracias al modelamiento cuantitativo de las variables también se identifican aquellos factores que no inciden de manera significativa en la consolidación de la comunidad barrial. En suma, se espera aportar a los estudios urbanos desde un enfoque sistémico aplicado y la perspectiva de afectos, así como a la política habitacional y urbana desde la evidencia empírica.

2 CAPÍTULO I: “DETERMINANTES DEL APEGO BARRIAL EN EL ÁREA METROPOLITANA DE SANTIAGO DE CHILE: DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL A LA EXPERIENCIA URBANA SITUADA”.

2.1 Resumen

La cohesión social a escala barrial ha ganado centralidad en los estudios urbanos durante las últimas dos décadas. Pese al importante debate acerca de su significado, la cohesión se ha explicado como epifenómeno de dinámicas socio-espaciales macroestructurales como la segregación residencial, lo cual ha dificultado sistematizar sus factores explicativos. Ante esta dificultad, nuestra investigación identifica y analiza los determinantes del apego barrial, entendido como uno de los mejores indicadores de cohesión social a escala barrio. Con este fin, explicamos el apego barrial con un modelo de regresión lineal múltiple en función de factores agrupados en tres dimensiones del concepto “experiencia de habitar el territorio”: social, física y simbólica. Los resultados indican que los factores sociales son mejores predictores que los físicos y simbólicos. Pese ello, no podemos descartar ninguna dimensión de la experiencia de habitar, pues sólo en conjunto logran el mejor rendimiento explicativo de la variabilidad del apego barrial.

Palabras clave: apego barrial, experiencia de habitar, segregación residencial, cohesión social.

2.2 Introducción

1.- El estudio de la cohesión social a escala barrio se ha vuelto relevante en un contexto de creciente fragmentación urbana y, actualmente, respecto de la crisis social derivada del COVID-19 (Robinette et al., 2021). Pese a ello, no siempre se define con precisión a qué cohesión referimos y, en consecuencia, se dificulta sistematizar los factores que la explica. En este contexto, se pretende identificar y evaluar los determinantes del apego barrial, este último como una dimensión de la cohesión social en dicha escala (Méndez et al., 2017; Schiefer & Van der Noll, 2017). Para ello, tomamos el caso del Área Metropolitana de Santiago (AMS) y proponemos un modelo estadístico que explica el apego en función de factores propuestos por la literatura especializada y reagrupados en tres dimensiones definidas para sistematizar el concepto “experiencia de habitar el territorio” (Campos-Medina & Ojeda, 2020), estas son: social, física y simbólica.

2.- Para explicar los problemas de cohesión y apego, la literatura recurre al llamado “efecto de lugar” (Bourdieu, 1999) o “efecto barrio” (Roosa & White, 2014). Este efecto plantea la hipótesis de que la composición y forma del territorio puede afectar variadas actitudes y percepciones del habitante, entre ellas el apego barrial. Ahora bien, aunque esta hipótesis ha permitido avances académicos y políticos, destacando el rol del territorio y fomentando políticas de mixtura social, consideramos que resulta insuficiente para explicar cómo surge el apego barrial y la cohesión. Lo anterior, pues da un peso excesivo en el rol del territorio como condicionante del apego barrial, evitando evaluar y sopesar cuales son los mecanismos sociales que efectivamente lo afectan.

3.- En este escenario, resulta necesario identificar y analizar los factores que afectan el apego barrial, para así modelar una explicación sistemática de este fenómeno socio-urbano. Para ello proponemos cambiar la estrategia seguida por la tradición de estudios de segregación residencial, explicando el apego barrial no desde la estructura socio-espacial del territorio, sino que desde los sujetos y su experiencia de habitar los territorios. Ello implica relevar la perspectiva del habitante y, desde ella, testear empíricamente los factores experienciales que afectan (o no) el apego barrial. En específico, tomamos el concepto de experiencia de habitar, entendido como un constructo multifactorial que sintetiza

evaluaciones del lugar residencial, en particular, aquellas donde el conjunto residencial se significa como un buen lugar para vivir (Campos-Medina & Ojeda, 2020; Campos-Medina & Yávar, 2004). En base a esta propuesta buscaremos responder a la pregunta por cómo surge el sentimiento de apego barrial en las personas y, con ello, la cohesión social en esta escala.

4.- En lo sucesivo, este capítulo se estructura de la siguiente forma. Luego de la introducción, realizamos una discusión teórica dividida en tres partes: la primera sintetiza los principales límites de la hipótesis de efecto barrio al momento de explicar procesos de cohesión social; la segunda, posiciona el concepto de apego barrial como indicador subjetivo de dicho proceso; la tercera desarrolla el concepto de experiencia de habitar como constructo conveniente para agrupar los determinantes del apego. En la sección tres, presentamos el método utilizado para abordar el objetivo del estudio, el cual involucra una definición operativa de los conceptos y su posterior modelamiento en regresiones lineales múltiples. A continuación, en la sección cuatro exponemos los resultados obtenidos del modelamiento, resumidos en que la experiencia de habitar logra explicar el apego barrial en función de tres dimensiones, aún cuando entrelazadas, distinguibles: social, física y simbólica. Finalmente, se discuten estos resultados destacando la ventaja comparativa de esta propuesta en términos analíticos, así como sus implicancias para la política pública territoriales.

2.3 Discusión teórica: ¿cómo explicar apego barrial?

0.- La siguiente sección discute los determinantes del apego barrial en tres apartados sucesivos. En el primero, exponemos los avances y críticas de la tesis de “efectos de lugar” al momento de explicar la cohesión y el apego a escala barrio. Luego, a partir de dichas críticas, resaltamos la necesidad de abordar el fenómeno del apego en sus propios términos y no desde caracterizaciones territoriales. En el segundo apartado ahondamos en la definición del concepto de apego barrial e identificamos determinantes propuestos por la literatura de apego al lugar. Finalmente, proponemos reorganizar estos determinantes en el constructo teórico experiencia de habitar y así, sentar las bases para plantear la hipótesis de que el apego barrial es explicado por la experiencia de habitar en un territorio y no por las características del territorio en sí.

2.3.1 Cohesión social a escala barrio: de la reificación del espacio a la centralidad de la experiencia.

1.- En el ámbito académico, la principal hipótesis para explicar los problemas de cohesión y apego recurre a lo que Bourdieu denominó “efecto de lugar” (1999). Esta, al igual que el “efecto barrio” (Roosa & White, 2014), supone que la concentración de ciertos grupos sociales en un mismo territorio puede afectar variadas actitudes y percepciones del habitante. Bajo esta idea se argumenta que el territorio tiene un rol decisivo sobre la generación de cohesión barrial, más específicamente, se arguye que territorios con segregación de pobres, baja accesibilidad y estigmatizados pueden gatillar procesos sociales de división interna que terminan por afectar la cohesión y el apego (Rasse, 2016; Sabatini et al., 2010, 2013; Sabatini & Wormald, 2013). Así, bajo la triada segregación-exclusión-estigmatización, se describen agregaciones territoriales que, debido a esta configuración, presentan debilitamiento comunitario expresado en el desapego barrial que sienten sus habitantes.

2.- Ahora bien, pese a los avances interpretativos que posibilita esta tesis, referidos principalmente a la conceptualización de la segregación y a las propuestas de políticas de

integración basadas en la mixtura social, ella no ha estado exenta de críticas en la última década. Estas críticas aluden a dos problemas analítico-conceptuales interrelacionados: i) la reificación del espacio y ii) la concepción estática del espacio (Werlen 2020). El primero, abordado por Ruiz-Tagle y López (2014) en el ámbito nacional, indica que dicha tesis exagera el efecto de la configuración espacial sobre los resultados individuales, más específicamente, exagera y vuelve unilateral el efecto de la segregación residencial sobre desapego. Bajo esta explicación, el espacio arriesga ser reificado, esto es, posicionarse como un objeto sustancial y que por sí sólo puede expresar y dar solución a las patologías sociales. En este contexto, la derivada más clara de la reificación es asumir que basta con propiciar la proximidad física de grupos diferentes para acabar con los problemas socio-espaciales, cuando no podemos obviar que estos problemas son multicausales y no obedecen únicamente a la composición social y física del espacio urbano.

3.- En segundo lugar, se ha criticado que los estudios de segregación residencial se basan en una concepción estática y delimitada del espacio, desconociendo el rol de las experiencias cotidianas de movilidad en la reconfiguración y resignificación del espacio urbano (Jirón et al., 2010). Ante ello, Jirón y colaboradores (2010; 2014) proponen comprender los problemas de exclusión y desigualdad social no sólo como atributos localizados y contenidos en un territorio, sino como vivencias experimentadas por el hecho de habitarlos. Ello implica que para evidenciar el deterioro de la cohesión social no basta con establecer tipologías de territorios predeterminadas, tales como los “territorios marginados”, sino que se debe atender a la experiencia de habitar de manera más o menos dinámica este tipo de territorios. De esta manera, al aglutinar las patologías sociales en un espacio delimitado, se pierde de vista la diversidad de aspectos de la realidad socio-urbana que efectivamente son problematizados por los habitantes. En este sentido, cuestiones como la exclusión y la desigualdad no necesariamente representan un problema para el apego barrial, debiendo, las y los investigadores, avanzar en la prueba empírica de dicha relación.

4.- Todo lo anterior permite cuestionar las hipótesis de “efecto de lugar” de forma transversal y, específicamente, el supuesto efecto del territorio sobre la cohesión social barrial. Como vimos, esta hipótesis subsume y aglutina variadas problemáticas –desde el desempleo hasta el desapego– bajo conceptos como segregación o exclusión que describen

macro-geografías del espacio urbano. En este sentido, su principal limitación es suponer que una correlación espacial entre territorios favorecidos y personas apegadas, o territorios desfavorecidos y habitantes desapegados, basta para explicar las dimensiones de la cohesión barrial, entre ellas el apego barrial. Desde nuestra perspectiva, dicha suposición permite saber en qué territorios es más probable hallar habitantes apegados, sin embargo, omite la pregunta por el cómo es que surge el apego, vale decir, oculta los mecanismos que efectivamente afectan al apego.

5.- En este escenario, las críticas antes descritas permiten avanzar en una hipótesis explicativa centrada en la experiencia. Ella implica que el territorio es ante todo una realidad vivenciada y significada por el habitante (Jirón et al., 2010). Luego, variables que capturen la experiencia del territorio explicarían los sentimientos de apego del habitante y no los atributos de territorio en sí mismos. En definitiva, aun cuando la hipótesis experiencial puede parecer obvia, sostenemos que la primacía de la tesis de efecto de lugar, sumado a la equivocada definición de la cohesión social, han dificultado sistematizar los factores de la experiencia de habitar que afectan y explican el apego y, con ello, la cohesión. En lo sucesivo ahondamos sobre la pertinencia teórica y empírica de nuestra hipótesis, pero antes, para tener claridad sobre lo que queremos explicar, examinamos el concepto apego al barrio como constructo ampliamente aceptado para evaluar la cohesión social a escala de barrio.

2.3.2 Apego barrial: conceptualización y medición.

1.- El concepto “apego al lugar” ha sido de los más utilizado para analizar el vínculo entre personas –ya sean individuales o colectivas– y lugares –ya sea en su dimensión física o social– (Lewicka, 2011). Asimismo, ha servido para situar geográficamente la medición de la cohesión social en escalas locales como el barrio (Schiefer & Van der Noll, 2017). En lo conceptual, el apego al lugar alude al vínculo afectivo que las personas desarrollan hacia el lugar de residencia (Scannell & Gifford, 2010). Naturalmente, cuando el lugar residencial es el barrio, el constructo se denomina apego al barrio, concepto ampliamente utilizado debido a la idea de que el barrio es la escala donde habita la comunidad (Lewicka, 2010).

No obstante, aun cuando es ampliamente utilizado y claramente definido, identificamos dos discusiones ineludibles para su correcto análisis empírico: i) la operacionalización y medición del apego; y ii) los determinantes del apego barrial.

2.- En primer lugar, aun cuando existe claridad sobre la definición del apego, hay variadas maneras de operacionalizar el constructo y medirlo. Lo anterior se debe a la confusión derivada de homologar y/o subsumir el apego al lugar a otros conceptos referidos al lugar, como son: “sentido de lugar”, “identidad del lugar” y “dependencia del lugar”. Debido a que la disputa está lejos de cerrarse (Mannarini et al., 2006), seguimos lo planteado por Trentelman (2009), quien menciona que no tener una operacionalización unívoca puede resultar provechoso, pues permitiría no caer en abstracciones y generalizaciones conceptuales que ignoran los contextos semánticos. Por otro lado, la misma autora (Trentelman, 2009) nos advierte sobre la necesidad de explicitar tanto la definición conceptual como operativa del apego barrial, especificando a su vez el enfoque teórico, metodológico y disciplinar, evitando así ambigüedades en la investigación empírica.

3.- En base a lo anterior, definimos el apego barrial desde la perspectiva de los afectos ampliamente utilizada en psicología ambiental (Berroeta et al., 2017). Esta indica que el apego al lugar alude al vínculo afectivo entre persona y lugar residencial (Scannell & Gifford, 2010). A su vez, basándonos en el enfoque del hábitat residencial, asumiremos que el barrio es el lugar de la comunidad (De la Puente, 1992), razón por la cual el apego al barrio remite, no sólo al vínculo afectivo desarrollado por el habitante respecto del lugar residencial, sino también respecto a la comunidad que lo habita.

4.- En el aspecto operacional, utilizamos la escala de apego barrial unidimensional desarrollada por Bonaiuto (1999) y validada en el último tiempo por Fornara et al. (2010) en Italia y Mao et al. (2015) en China. Esta escala operacionaliza el apego al barrio como la valoración positiva de los sentimientos hacia el barrio (Bonaiuto, 2004). En ese sentido, el apego barrial capta orientaciones afectivas de las personas a sus barrios, más específicamente, como el nivel de pertenencia que la persona siente hacia el barrio (Schiefer & Van der Noll, 2017).

2.3.3 Determinantes del apego: aspectos demográficos, sociales, físicos y simbólicos.

1.- Ahora bien, en cuanto a los determinantes del apego barrial, la literatura identifica diversos factores que responden a la pregunta del por qué se apegan las personas a un lugar. En primera instancia, resultará fácil rastrear determinantes del apego a partir de las dimensiones físicas y sociales del lugar reportadas por Scannel y Gifford (2010). Las personas se apegan al barrio en función de aspectos físicos y sociales, esto es, por los recursos materiales que su localización provee y las relaciones sociales que facilita, respectivamente. En ello concuerda Lewicka (2011), quien a partir de revisiones bibliométricas identifica predictores sociales, físicos y, además, sociodemográficos del apego al lugar. Sobre los primeros, destaca el capital social y el sentido de seguridad. En cuanto a los segundos, revela que no existe consenso, pero en general aluden a la satisfacción que reportan los habitantes respecto de atributos físicos del barrio. Finalmente, los predictores sociodemográficos son el tiempo de residencia en el barrio, el régimen de tenencia de vivienda, la condición socioeconómica y la edad de la persona.

2.- En línea con estos determinantes, surgen “conceptos paraguas” que agrupan componentes del lugar en constructos evaluativos. Entre ellos destaca la calidad residencial percibida o “*perceived residential environment quality*” (PREQ) que involucra cuatro características del lugar a evaluar: i) físicas (arquitectónicas y urbanísticas), ii) funcionales (servicios disponibles), iii) socio-relacionales (tipo de relaciones sociales) y iv) contextuales (estilo de vida, contaminación, mantenimiento y cuidado) (Bonaiuto et al., 1999). La literatura sobre la relación PREQ y apego barrial ha mostrado que ambos conceptos son útiles para medir calidad de vida en entornos urbanos, a su vez, la PREQ ha mostrado un efecto positivo y poder predictivo sobre el apego (Bonaiuto et al., 2015; Mao et al., 2015; Ramkissoon & Mavondo, 2015).

3.- Lo anterior nos podría conducir a la afirmación de que la PREQ explican al apego barrial. Sin embargo, los estudios antes citados no siempre controlan estadísticamente los factores PREQ correlacionados al apego y, más aún, escasamente comparan hipótesis sobre las explicaciones del apego en competencia. A su vez, creemos que la PREQ resulta un constructo explicativo estrecho, elaborado con el fin de obtener consistencia y validez en

torno a aspectos físicos del lugar principalmente. La consecuencia inmediata es que la PREQ supone una sistematización a priori de los determinantes del apego, poco abierta a la introducción de nuevas variables a testear. Pero, a la larga, estas insuficiencias nos llevan a plantear que la PREQ se origina más para fines de diseño y evaluación de políticas que para agrupar determinantes que expliquen el apego, quedando pendiente la tarea de sistematizar dichos determinantes y brindar una explicación del apego barrial.

4.- Ante los límites que supone la PREQ como variable explicativa, consideramos necesario avanzar hacia un constructo más amplio, que permita sistematizar los determinantes del apego a posteriori, esto es, sin recetas preestablecidas, sino acudiendo a la teoría y a su prueba empírica. En este sentido, utilizamos dos cuerpos teóricos que convergen en la idea de que toda imagen significativa sobre colectividades y, en particular, los símbolos de pertenencia a grupos son fruto de la experiencia de estar e interactuar favorablemente en los lugares, estos son: i) la experiencia de habitar y ii) las cadenas rituales de interacción. La primera, desarrollada por teóricos del hábitat residencial, propone que todo lugar se constituye sólo a partir experiencias significativas (Campos-Medina & Yávar, 2004). Más allá de si las experiencias significativas son positivas o negativas, nos centramos en aquellas experiencias gratificantes que, como hipotetizaremos, explicarían altos niveles de apego barrial. La segunda, desarrollada por Collins (2009) indica que todo ritual de interacción exitoso tiene por efecto la creación y reproducción de símbolos de pertenencia a grupos.

5.- De esta manera, la experiencia de habitar lugares representa un constructo que sintetiza procesos de lugarización y designa un “buen lugar para vivir” (Campos-Medina & Ojeda, 2020; Campos-Medina & Yávar, 2004). En cuanto a las dimensiones de la experiencia, es factible recuperar los aspectos físicos y sociales del lugar o, mejor dicho, su espacialidad construida y el colectivo que lo habita respectivamente. A ello podemos sumar una tercera dimensión: el lugar como frontera simbólica (Lamont & Molnár, 2002), lo cual implica considerar las representaciones intersubjetivas que demarcan ciertas categorías asociadas a un territorio. En consecuencia, aun cuando la experiencia de habitar es indisoluble en la práctica, para fines analíticos puede ser analizada en las dimensiones i) social, ii) espacial y iii) simbólica del lugar. Con esta conceptualización y siguiendo lo planteado por Collins

(2009), consideramos que experiencias gratificantes en el lugar residencial contribuyen a generar pertenencia y, con ello, apego barrial.

6.- En base a esta conceptualización podemos clasificar la literatura sobre los determinantes del apego en base a las tres dimensiones de la experiencia de habitar el lugar, añadiendo también características sociodemográficas del habitante. En primer lugar, sobre la dimensión social, existe un amplio consenso en relacionar la calidad de pautas de interacción social al apego barrial. Atributos como la sociabilidad han mostrado tener un rol importante para desarrollar vínculos afectivos entre la persona y su barrio (Mao et al., 2015). Asimismo, componentes del capital social, como la confianza entre vecinos también favorecerían el apego (Lewicka, 2011). Con relación a las ya enunciadas, una tercera variable toma fuerza en los últimos años en contextos de fragmentación urbana: el sentimiento de inseguridad ciudadana que contribuye a debilitar vínculos comunitarios (L. Dammert, 2004; Luneke, 2016). Finalmente, estudios recientes afirman que la densificación residencial traen consigo el aumento de los conflictos y molestias entre vecinos, lo que debilita el apego barrial (Méndez et al., 2017).

7.- En segundo lugar, respecto a la dimensión física, la literatura identifica que la satisfacción con la estructura de oportunidades que facilita-ofrece el lugar influye positivamente en los vínculos persona-barrio (Angelcos & Méndez, 2016). Por otra parte, debido a procesos de gentrificación, algunos habitantes se han visto desplazados por el encarecimiento de la vida urbana (Angelcos & Méndez, 2016; López-Morales, 2016), de lo cual se desprende que el encarecimiento urbano que puede afectar negativamente el apego barrial de los habitantes históricos. No obstante, dado que la gentrificación puede suponer revitalización barrial para el nuevo habitante, también podría esperarse un efecto positivo sobre el apego, volviendo aún más pertinente su testeado empírico.

8.- En tercer lugar, la dimensión simbólica alude a representaciones intersubjetivas asociadas al barrio. Estas representaciones pueden transitar desde el prestigio a la estigmatización del barrio. En un sentido positivo, el prestigio puede potenciar el apego al barrio, mientras que la estigmatización puede llegar a deteriorar el sentido de sí mismo en los habitantes y, con ello, disminuir el apego (Wacquant et al., 2014). Así, el desprestigio y la estigmatización asociadas a los lugares residenciales, ha sido recientemente

documentado para explicar el deterioro de la identidad y pertenencia territorial (Elorza, 2019; Rasse & Lin, 2020). De manera análoga, se argumenta que juicios normativo-morales relativos a la presencia de valores y prácticas indeseadas en el barrio contribuyen a debilitar vínculos comunitarios (Luneke, 2016).

9.- En cuarto lugar, sobre las características sociodemográficas del habitante, retomamos los determinantes propuestos por Lewicka (2011): i) tiempo de residencia en el barrio, ii) el régimen de tenencia de vivienda, iii) la condición socioeconómica y iv) la edad de las personas. En el caso del AMS, la evidencia reciente muestra que la cantidad de tiempo residiendo en un barrio, así como la tenencia en propiedad de la vivienda, son fuertes predictores del apego (Méndez et al., 2017). De igual forma, Angelcos y Méndez (2016) muestran que el cruce entre condición socioeconómica y edad, en particular quienes son de clase media, con estudios universitarios y en edad anciana, presentan alto sentido de pertenencia, aun cuando el mismo se ve amenazado en situaciones de gentrificación. Finalmente, agregamos la variable género, pues estudios recientes arguyen que las mujeres en general presentan menor sentido de pertenencia que hombres debido a que han sido excluidas de la producción de la ciudad (Sanz & Gil, 2020).

10. En base a esta revisión se desprenden las siguientes hipótesis: los aspectos sociodemográficos, como el mayor tiempo de residencia en el barrio, ser dueño de la vivienda, ser de clase media o alta exhibiendo un alto nivel de educación, ser anciano y ser hombre, se asocian con un alto nivel de apego barrial (H1). En la misma línea, planteamos que el apego barrial es explicado por una evaluación positiva de la experiencia de habitar el barrio en términos de: (H2) calidad y cantidad de interacciones sociales; (H3) satisfacción con la localización del barrio en cuanto a accesibilidad a oportunidades; y (H4) imagen del barrio con ausencia de desprestigio y con valores y prácticas deseables. Por el contrario, el bajo nivel de apego barrial vendría a ser explicado por una experiencia de habitar negativa. Por lo tanto, hipotetizamos una relación directa entre la positividad de los factores experiencia de habitar y los altos niveles de apego barrial, donde cada dimensión aporta a dicha situación, pudiéndose medir y evaluar de manera diferenciada. La Figura 1 representa gráficamente esta hipótesis.

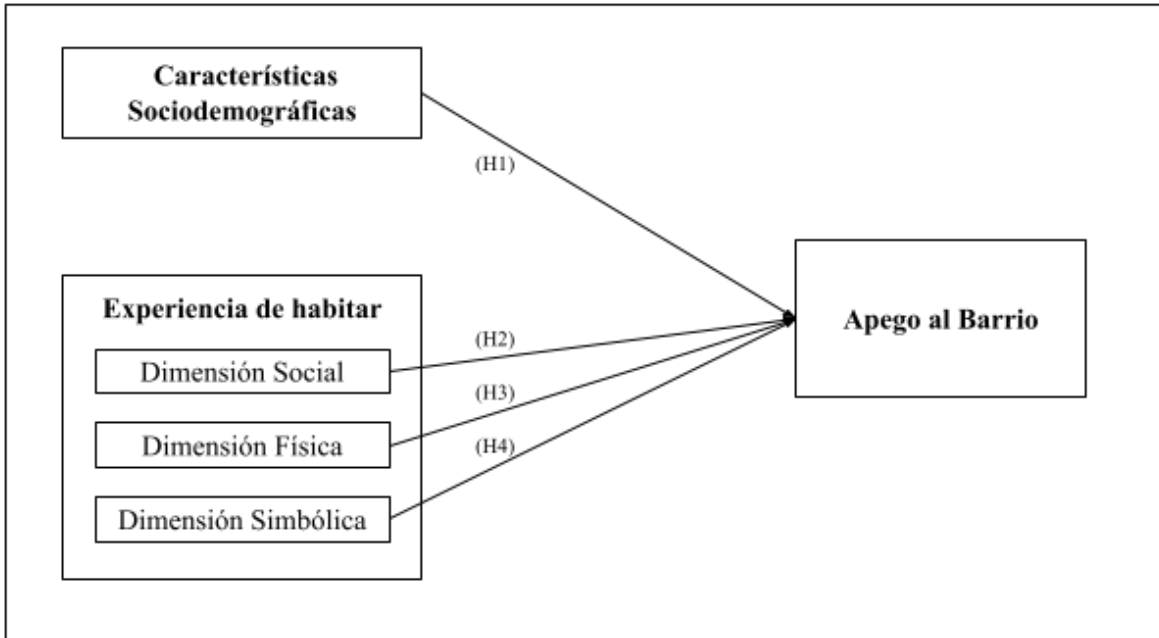


Figura 1: *esquema de hipótesis a testear empíricamente. Fuente: elaboración propia.*

2.4 Método

0.- En lo que sigue, abordamos la estrategia de análisis utilizada para estimar el efecto de los factores de la experiencia de habitar sobre el apego barrial en el AMS. Esta involucra, en primer lugar, detallar características de la muestra escogida para representar a habitantes del AMS. En segundo lugar, exponemos la operacionalización de los principales conceptos analizados: experiencia de habitar y apego barrial; para así especificar la forma en cómo serán medidos. Finalmente, ahondamos en el procedimiento analítico escogido, la regresión lineal múltiple, evaluando su pertinencia para responder la pregunta de investigación.

2.4.1 Datos y muestra

1.- El análisis se basa en los datos trasversales de la primera ola de la encuesta ELSOC (COES, 2020), correspondiente a una medición realizada el 2016. La muestra fue obtenida mediante muestreo probabilístico, estratificado y por conglomerados incluyendo un total de 2.927 casos representativos a nivel nacional, de los cuales se seleccionaron 720 pertenecientes al AMS. Las unidades de análisis y observación de ELSOC son habitantes urbanos de nacionalidad chilena, residentes del AMS, de entre 18 y 75 años.

2.4.2 Instrumento y variables

1.- El instrumento de medición utilizado por ELSOC es un cuestionario de preguntas cerradas y abiertas, de las cuales sólo utilizamos preguntas cerradas relativas a actitudes, creencias y percepciones que de los sujetos sobre el barrio de residencia. Dichas preguntas o ítems componen las variables operacionalizadas en tanto indicadores y/o índices de los constructos teóricos propuestos. Como mencionamos, la variable a explicar es el apego barrial y las variables explicativas son los factores que componen la experiencia de habitar y factores sociodemográficos relativos a características del habitante. En lo sucesivo detallamos la operacionalización de las variables que además se puede visualizar en la Tabla 7 de anexos. Asimismo, la Tabla 1 muestra los descriptivos básicos de cada variable.

2.- El apego barrial se operacionalizó como nivel de pertenencia que la persona siente hacia el barrio. A partir de esto, el apego se midió con un índice simple compuesto de cuatro ítems que describen el grado de acuerdo con sentimientos de pertenencia hacia el barrio,

estos son: i) este barrio es ideal para mí; ii) me siento integrado/a en este barrio; iii) me identifico con la gente de este barrio; iv) este barrio es parte de mí. El nivel de medición para cada uno de estos ítems es de carácter ordinal mediante una escala Likert que se mueve entre 1 a 5 donde: (1) Totalmente en desacuerdo; (2) En desacuerdo; (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo; (4) De acuerdo; y (5) Totalmente de acuerdo. Finalmente, el índice de *apego al barrio* corresponde al promedio simple de los cuatro ítems, por lo cual pasa a ser una variable cuantitativa que oscila entre valores 1 y 5 de manera continua.

3.- En cuanto a la *dimensión social de la experiencia de habitar*, se define operativamente como la evaluación positiva de pautas de interacción social situadas en el barrio, a su vez, esta variable se descompone en tres subdimensiones cada cual con su propio índice y/o indicador según corresponda. La primera es la sociabilidad, esta indica la calidad de las relaciones sociales en el barrio y es medida, al igual que el apego, con un índice simple llamado *sociabilidad barrial* que promedia cuatro ítems relativos al grado de acuerdo en torno a percepciones sobre el tipo de relaciones sociales entre vecinos. Estos son: i) En este barrio es fácil hacer amigos; ii) La gente en este barrio es sociable; iii) La gente en este barrio es cordial; y iv) la gente en este barrio es colaboradora. La segunda es el capital social, el cual indica la presencia de redes de apoyo en el barrio y es medido con el indicador nivel de *confianza en los vecinos* del barrio, tomando los valores: (1) Muy poco; (2) Poco; (3) Algo; (4) Bastante; (5) Mucho. Finalmente, está la variable seguridad ciudadana, operacionalizada como sentimiento de *seguridad barrial* medido como el nivel de seguridad que se siente en el barrio según la escala ordinal: (1) Baja; (2) Media; (3) Alta.

4.- Respecto a la *dimensión física de la experiencia de habitar*, esta se operacionaliza como la evaluación positiva de la localización del barrio en cuanto a su capacidad para satisfacer necesidades de accesibilidad a diversos bienes. A su vez, esta se divide en dos subdimensiones: (a) proximidad geográfica y (b) economía urbana. La primera corresponde al índice simple que mide la satisfacción con la geografía de oportunidades que el barrio facilita y está compuesto por cuatro ítems que responden a cuán satisfecho está con el barrio con respecto a: i) proximidad del lugar donde trabaja; ii) proximidad a escuelas de buena calidad; iii) proximidad a áreas de comercio; y iv) conectividad general del barrio. Dichos ítems corresponden a escalas Likert que responden al grado de satisfacción, donde:

(1) Totalmente insatisfecho; (2) Insatisfechos; (3) Ni satisfecho ni insatisfecho; (4) Satisfecho; (5) Totalmente satisfecho. Al igual que los anteriores índices, una vez construido pasa a ser la variable cuantitativa *accesibilidad barrial* que oscila entre 1 y 5. En cuanto a la segunda, esta se operacionaliza como la percepción sobre el encarecimiento del costo de vida que supone habitar el barrio. Al respecto medimos la variable con un índice simple compuesto por tres ítems que responden al grado de acuerdo con las afirmaciones: i) los bienes y servicios de este barrio se han encarecido; ii) el precio de la vivienda se ha incrementado; y iii) el costo del transporte se ha incrementado. Al igual que las escalas del índice de apego, estas presentan los valores: (1) Totalmente en desacuerdo; (2) En desacuerdo; (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo; (4) De acuerdo; y (5) Totalmente de acuerdo. En conjunto, una vez promediadas, pasan a constituir el índice de *encarecimiento barrial* que oscila entre 1 y 5 de manera continua.

5.- Sobre la *dimensión simbólica de la experiencia de habitar*, esta se define como la evaluación positiva de las distinciones conceptuales utilizadas para categorizar al barrio. A su vez, opera en dos niveles: como representación intersubjetiva y como juicio moral sobre los habitantes. La primera alude al etiquetamiento basado en el prestigio y se mide como la *reputación barrial* percibida por los habitantes, su escala corresponde al ítem ¿cómo cree que evalúan su barrio las personas externas? Con los valores recodificados: (1) Negativa; (2) Neutro; (3) Positiva. La segunda, refiere a la percepción de valores y prácticas deseables de los habitantes. Es medida con dos ítems relativos a estar de acuerdo con la deseabilidad de valores y prácticas en el barrio respectivamente: i) han llegado al barrio residentes que no me agradan; y ii) aparecieron en el barrio actividades que no me agradan. La escala es: (1) Totalmente en desacuerdo; (2) En desacuerdo; (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo; (4) De acuerdo; y (5) Totalmente de acuerdo. A partir de ellos se construye un índice sumatorio simple llamado *deseabilidad social* que mide la percepción de estilos de vida deseables presentes en el barrio, oscilando entre 1 y 5 de manera continua.

6.- En cuanto a los controles sociodemográficos, se integran cinco variables. La primera es el *sexo* del habitante, pudiendo tomar los valores (1) hombres y (2) mujeres. La segunda es el nivel socioeconómico en términos de: *estatus social subjetivo*, con valores (1) Clase baja, (2) Clase media y (3) Clase alta; y *nivel educacional* con valores (1) Básica; (2) Media; (3)

Técnica y (4) Universitaria. La tercera es la *edad* del habitante, con los valores en años: (1) 18 a 29, (2) 30 a 49 (3) 50 a 64 y (4) 65 o más. Finalmente, la cuarta y quinta corresponden a: *régimen de propiedad de vivienda*, con valores (1) propietario y (2) no propietario; y *tiempo de residencia* en el barrio, que oscila entre 1 a 75 años de manera continua.

Tabla 1: estadísticos descriptivos y de consistencia interna de variables utilizadas.

Variable	N Válidos	Media/Frecuencia	SD	Min	Max	α Cronbach
Variable dependiente						
Apego Barrial	716	3.5	0.89	1	5	0.88
VARIABLES INDEPENDIENTES						
<i>Dimensión social del habitar</i>						
Sociabilidad barrial	704	3.38	0.76	1	5	0.81
Confianza en vecinos	712	3.12	1.2	1	5	
Seguridad barrial...	720					
... Baja	200	28%	-	-	-	-
... Media	168	23%	-	-	-	-
... Alta	352	49%				
Molestias vecinales	718	1.9	0.83	1	5	0.67
<i>Dimensión física del habitar</i>						
Accesibilidad barrial	693	3.62	0.68	1	5	0.71
Encarecimiento barrial	685	3.81	0.64	1	5	0.62
<i>Dimensión simbólica del habitar</i>						
Deseabilidad social	701	3.12	0.97	1	5	0.71
Reputación barrial...	716					
... Negativa	208	29%	-	-	-	-
... Neutra	142	20%	-	-	-	-
... Positiva	366	51%	-	-	-	-
<i>Características sociodemográficas</i>						
Sexo/Género	720					
... Hombre	282	39%	-	-	-	-
... Mujer	438	61%	-	-	-	-
Tramo etario...	720					
... 18-29	141	20%	-	-	-	-
... 30-49	281	39%	-	-	-	-
... 50-64	207	29%	-	-	-	-
... 65 o más	91	13%	-	-	-	-
Nivel educacional...	719					
... Básica	130	18%	-	-	-	-
... Media	277	39%	-	-	-	-
... Técnica	139	19%	-	-	-	-

... Universitaria	173	24%	-	-	-	-
Estatus social subjetivo...	719					
... Baja	149	21%	-	-	-	-
... Media	427	59%	-	-	-	-
... Alta	143	20%	-	-	-	-
Régimen de propiedad vivienda...	720					
... Propietario	466	65%	-	-	-	-
... No propietario	254	35%	-	-	-	-
Tiempo de residencia	720	19.41	16.34	1	75	-

Fuente: elaboración propia con datos de ELSOC (COES, 2020).

2.4.3 Procedimiento analítico

1.- En base a la operacionalización propuesta, modelamos el índice de apego al barrio como función de indicadores de la experiencia de habitar y sociodemográficos. En concreto, explicamos el apego barrial con cuatro modelos de regresión lineal múltiple que integran de forma sucesiva factores sociodemográficos, sociales, físicos y simbólicos. Adicionalmente, iteramos un modelo parsimonioso de ocho factores que permite simplificar la explicación del apego. El cálculo de los modelos fue realizado con el software RStudio versión 4.0.4 y la función ‘lm’ que permite estimar la regresión lineal múltiple. A su vez, la iteración del modelo parsimonioso fue realizada con el paquete ‘MuMIn’ (Bartoń, 2020), siguiendo la técnica de inferencia multi-modelo (Anderson & Burnham, 2004).

2.- La selección de estas técnicas obedece a los objetivos complementarios trazados en esta investigación: por un lado, testear las hipótesis propuestas en la Figura 1 y, por el otro, explicar cómo se genera el apego barrial. Primero, en cuanto a la regresión lineal múltiple, esta permite estimar el poder explicativo de los factores que componen el habitar y las características sociodemográficas. Ello también involucra evaluar hipótesis rivales a partir de la capacidad explicativa que describe el coeficiente de determinación R^2 , el cual mide el porcentaje de varianza explicada del apego en cada modelo. Optamos por analizar primero las variables sociodemográficas y luego los factores del habitar, esta decisión busca aproximarse a una explicación del apego que vaya desde factores que se han identificado como más estables –los aspectos sociodemográficos–, hasta aquellos que generan discordia

dependiendo del caso analizado –esto es, aspectos relativos a la experiencia de habitar– . A continuación, detallamos los cuatro modelos de regresión múltiple a testear:

$$ApB_i = \beta_0 + \beta_{1i} * Dem_{1i} + \varepsilon_i \quad (1)$$

$$ApB_i = \beta_0 + \beta_{1i} * Dem_{1i} + \beta_{2i} * ExpSoc_{2i} + \varepsilon_i \quad (2)$$

$$ApB_i = \beta_0 + \beta_{1i} * Dem_{1i} + \beta_{2i} * ExpSoc_{2i} + \beta_{3i} * ExpFis_{3i} + \varepsilon_i \quad (3)$$

$$ApB_i = \beta_0 + \beta_{1i} * Dem_{1i} + \beta_{2i} * ExpSoc_{2i} + \beta_{3i} * ExpFis_{3i} + \beta_{4i} * ExpSim_{4i} + \varepsilon_i \quad (4)$$

3.- Donde todos los modelos explican el índice de apego barrial sintetizado en la expresión “ApB_i”. A su vez, “β₀” describe el intercepto¹ de cada modelo. La ecuación (1) describe el modelo 1 que incluye sólo predictores demográficos sintetizados en la expresión “Dem_{1i}” y su coeficiente de regresión asociado “β_{1i}”. Asimismo, el modelo (2) adiciona predictores sociales del habitar bajo la expresión “ExpSoc_{2i}” y el coeficiente “β_{2i}”. De igual forma, los modelos (3) y (4) adicionan predictores físicos y simbólicos del habitar respectivamente, tomando por expresión “ExpFis_{3i}” y “ExpSim_{4i}” y los coeficientes “β_{3i}” y “β_{4i}” en cada caso. Finalmente se agrega un término de error “ε_i” en cada modelo, el cual describe la diferencia entre el apego observado y el estimado en cada caso.

4.- En segundo lugar, elaboramos un modelo parsimonioso que busca reducir al mínimo la cantidad de predictores, pero sin disminuir el poder explicativo. Para lograr aquello iteramos múltiples modelos con diferentes combinaciones de las variables del modelo 4. El mejor modelo, o el más parsimonioso, es seleccionado con el criterio de información Akaike corregido (AICc) (Cavanaugh, 1997). Este criterio evalúa la calidad relativa del cada modelo estimado, dando el valor más bajo a aquellos modelos que mejor ponderan la reducción de factores y la capacidad explicativa. Por tanto, considerando los modelos iterados, aquel con menor AICc será escogido como el mejor modelo explicativo del apego barrial.

¹ Este parámetro es una estimación que, en ausencia de otros factores explicativos, indica el promedio de apego barrial percibido por los habitantes del AMS.

2.5 Resultados

2.5.1 Modelo general

1.- Los resultados generales se resumen en la Tabla 2, en ella observamos cuatro modelos estadísticos que incorporan de manera sucesiva y acumulativa los determinantes sociodemográficos, sociales, físicos y simbólicos respectivamente. Si bien cada modelo presenta al menos un factor con efecto significativo, la capacidad explicativa de cada uno difiere considerablemente. El modelo 1 incluye sólo predictores sociodemográficos y logra explicar una pequeña porción de la varianza [$R^2 = 0.13$]. Por su parte, el modelo 2 añade predictores sociales que aumentan considerablemente la capacidad explicativa del modelo [$R^2 = 0.44$]. Lo anterior muestra que incorporar la dimensión social del habitar mejora sustancialmente la capacidad explicativa del modelo y, en contraste, resta magnitud al efecto a los factores sociodemográficos.

2.- En cuanto al modelo 3, los resultados indican que adicionar determinantes físicos del habitar mejora el ajuste del modelo [$R^2 = 0.48$]. A su vez, el modelo 4 agrega factores de la dimensión simbólica del lugar, mejorando levemente la capacidad explicativa del modelo [$R^2 = 0.50$]. En el caso del modelo 3, en comparación a los modelos que lo anteceden, observamos que la mayoría de los predictores, salvo los sociodemográficos, no pierden significancia estadística en presencia de otros, lo cual también ocurre al comparar el modelo 4 con los demás. Esto muestra que en las tres dimensiones del habitar hay factores explicativos consistentes ante la incorporación de otros predictores.

Tabla 2: Coeficientes estimados de los modelos explicativos del Apego Barrial.

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Intercepto	2.66*** (0.13)	1.18*** (0.17)	0.21 (0.23)	-0.14 (0.25)
Características sociodemográficas				
Sexo (Ref. Hombre)				
Mujer	-0.07 (0.06)	-0.03 (0.05)	-0.01 (0.05)	0.00 (0.05)
Edad (Ref. 18 a 29 años)				
30 a 49 años	0.24** (0.09)	0.10 (0.07)	0.07 (0.07)	0.04 (0.07)
50 a 64 años	0.24* (0.10)	0.13 (0.08)	0.03 (0.08)	0.02 (0.08)
>65 años	0.49*** (0.12)	0.31** (0.10)	0.20 (0.10)	0.15 (0.10)

Nivel educacional (Ref. Básica)					
	Media	0.13 (0.09)	0.05 (0.07)	0.02 (0.08)	-0.01 (0.08)
	Técnica	0.21 (0.11)	0.09 (0.09)	0.02 (0.09)	-0.02 (0.09)
	Universitaria	0.14 (0.11)	-0.04 (0.09)	-0.11 (0.09)	-0.16 (0.09)
Estatus social subjetivo (Ref. Clase baja)					
	Clase Media	0.37*** (0.08)	0.19** (0.07)	0.15* (0.07)	0.13 (0.07)
	Clase Alta	0.48*** (0.10)	0.27** (0.09)	0.22* (0.09)	0.19* (0.09)
Régimen de propiedad (Ref. Propietario)					
	No propietario	0.04 (0.07)	0.05 (0.06)	0.01 (0.06)	0.02 (0.06)
Tiempo de residencia					
		0.01*** (0.00)	0.01*** (0.00)	0.01*** (0.00)	0.01*** (0.00)
Dimensión social del habitar					
Sociabilidad			0.44*** (0.04)	0.35*** (0.04)	0.36*** (0.04)
Confianza en Vecinos			0.11*** (0.03)	0.12*** (0.03)	0.10*** (0.03)
Seguridad barrial (Ref. Baja)					
	Media		0.25*** (0.07)	0.21** (0.07)	0.15* (0.08)
	Alta		0.36*** (0.07)	0.33*** (0.07)	0.22** (0.07)
Molestias vecinales			-0.08* (0.03)	-0.05 (0.03)	-0.01 (0.04)
Dimensión física del habitar					
Accesibilidad barrial				0.26*** (0.04)	0.22*** (0.04)
Encarecimiento barrial				0.10* (0.04)	0.12** (0.04)
Dimensión simbólica del habitar					
Reputación barrial (Ref. Negativa)					
	Neutra				0.18* (0.08)
	Positiva				0.29*** (0.07)
Deseabilidad social					0.09** (0.03)
R ²		0.13	0.44	0.48	0.50
Adj. R ²		0.11	0.43	0.46	0.48
Numero observaciones		714	691	635	624

***p < 0.001; **p < 0.01; *p < 0.05

Nota: entre paréntesis está el error estándar que muestra la diferencia promedio entre valor observado y el estimado de los coeficientes. En gris se destacan los coeficientes con efecto estadísticamente significativo.

Fuente: elaboración propia con datos de ELSOC (COES, 2020).

3.- Al analizar los factores sociodemográficos, observamos que todos los predictores, a excepción del sexo, tienen efecto positivo sobre el apego barrial. No obstante, la mayoría de ellos, salvo el tiempo de residencia y el estatus social alto, disminuyen en tamaño de efecto y significancia en la medida que se agregan sucesivamente los factores sociales, físicos y simbólicos. Ello indica que, en general, los factores del habitar son mejores predictores que las características sociodemográficas del habitante. Asimismo, esto supone que los factores sociodemográficos no son suficientes para explicar en buena medida la variación del apego al barrio, por lo cual se justifica incorporar modelos que consideran los factores de la experiencia del habitar.

4.- Dentro de los factores sociodemográficos, las características adscriptivas sexo y edad presentan resultados disímiles al explicar el apego barrial. En cuanto al sexo, en referencia a ser hombre, el ser mujer tiene un efecto negativo muy bajo y sin significancia estadística, el cual empeora hasta volverse irrelevante a medida que se añaden los factores del habitar. En cambio, la variable edad presenta un efecto positivo moderado y significativo sobre el apego, en particular, tomando como referencia a habitantes de entre 18 a 29 años, los tramos etarios mayores aumentan progresivamente su nivel promedio de apego barrial, especialmente los adultos mayores de 65 años o más [$\beta = 0.49$]. No obstante, pese a lograr buenos rendimientos explicativos en el modelo 1, la edad pierde relevancia explicativa y significancia a medida que se incorporan los factores del habitar en los modelos sucesivos.

5.- En cuanto al nivel educacional, tomando como referencia a habitantes que alcanzan educación básica, aquellos con educación media, técnica y universitaria tienen un efecto positivo bajo, pero no significativo, sobre el apego. En contraste, al incorporar los factores del habitar, el efecto del nivel educacional se vuelve negativo bajo no significativo. En cuanto al estatus social subjetivo, tomando como referencia el ser de clase baja, observamos un efecto positivo moderado y significativo entre ser de clase media y alta sobre el apego, no obstante, disminuye al incorporar factores del habitar. Por su parte, las variables relativas a la tenencia de vivienda y tiempo de residencia presentan, en su mayoría, un efecto positivo muy bajo y no significativo sobre el apego, con excepción del tiempo de residencia que tiene un efecto positivo bajo y estadísticamente significativo sobre el apego. Cabe destacar que, aun cuando el efecto del tiempo de residencia es muy bajo [β

= 0.01], su efecto es consistente y significativo en todos los modelos. Además, considerando la escala de dicha variable (entre 0 y 75 años de residencia), un efecto de 0.01 implica que por cada año adicional de residencia el apego aumenta en dicha magnitud. Por lo tanto, podemos calcular que, por cada 10 años de residencia, el apego aumenta en 0.1 puntos, efecto no despreciable considerando la consistencia y significancia del predictor en cada modelo.

6.- Ahora bien, como mencionamos, la incorporación de factores sociales mejora considerablemente la explicación del apego barrial. Ciertamente, estos factores, exceptuando las molestias vecinales, presentan significancia estadística en los cuatro modelos analizados. En primer lugar, la sociabilidad tiene un efecto positivo moderado y con significancia estadística consistente en los modelos 2, 3 y 4 [$\beta = 0.43$; $\beta = 0.35$; $\beta = 0.36$ respectivamente]. En segundo lugar, la confianza en vecinos muestra efecto positivo bajo y, al igual que la sociabilidad, un nivel de significancia consistente a lo largo de los modelos. En tercer lugar, el sentimiento de seguridad barrial tiene efecto positivo moderado y significativo sobre el apego barrial, más específicamente, en comparación a quienes experimentan seguridad baja, los habitantes con seguridad alta sienten, en promedio, 0.36 más de nivel de apego. Adicionalmente, dicho resultado disminuye a 0.33 al incorporar factores físicos y 0.22 cuando se añaden factores simbólicos. Finalmente, las molestias vecinales tienen un efecto negativo muy bajo sobre el apego barrial, pero sólo presenta significancia estadística en el modelo 2, lo cual revela que dicho factor pierde relevancia al incorporar factores físicos y simbólicos.

7.- En lo que atañe a los factores físicos del habitar, vemos que las variables propuestas presentan efectos positivos y significativos consistentes ante la incorporación de otros factores. En específico, la satisfacción con la accesibilidad barrial tiene una relación positiva moderada y significativa con el apego barrial, lo cual se mantiene en el modelo 4. Por su parte, la experiencia de encarecimiento barrial muestra un efecto positivo bajo y significativo, lo cual se mantiene e inclusive aumenta levemente al incorporar factores simbólicos.

8.- Finalmente, los factores simbólicos del habitar muestran un efecto positivo significativo sobre el nivel del apego barrial. Más específicamente, la reputación barrial tiene un efecto

positivo moderado, ya que, tomando como referencia la reputación negativa quienes perciben reputación neutra tienen en promedio 0.18 más nivel de apego, asimismo, quienes perciben reputación positiva sienten en promedio 0.29 más apego que aquellos que perciben estigma. En segundo término, la deseabilidad social, esto es, la percepción de estilos de vida deseables en el barrio tiene un efecto positivo bajo y significativo.

2.5.2 Modelo parsimonioso

1.- Adicionalmente, elaboramos el modelo que cumple con el principio de parsimonia en modelamiento estadístico, según el cual ante iguales explicaciones posibles se debe escoger, *ceteris paribus*, la más sencilla (Linares, 2018). Ello implica reducir la cantidad de variables explicativas siempre y cuando este proceso no reduzca la capacidad explicativa del modelo. De esta manera, iteramos diferentes combinaciones de las variables usadas en el modelo 4 bajo el enfoque de inferencia multi-modelo (Anderson & Burnham, 2004). El resultado de este proceso es el modelo 5, el cual incluye ocho determinantes y mantiene la capacidad explicativa del modelo 4. La selección de este modelo obedece al criterio de información Akaike corregido (AICc), el cual que puntúa los modelos equilibrando la cantidad de predictores y el poder explicativo. Así, entre menor es el valor de AICc, más parsimonioso es el modelo con relación a los demás. La tabla 3 resume las mejores combinaciones halladas rankeadas de 1 a 5 según cual tiene el valor AICc más bajo.

Tabla 3: modelos iterados y coeficientes estimados con inferencia multi-modelo.

Variable	Iteración 1	Iteración 2	Iteración 3	Iteración 4	Iteración 5
Intercepto	-0,13	-0,15	-0,18	-0,11	-0,14
Sexo	NA	NA	NA	NA	NA
Tramo etario	NA	NA	NA	NA	NA
Nivel educacional	NA	+	NA	+	NA
Estatus social subjetivo	NA	+	+	NA	NA
Régimen de propiedad	NA	NA	NA	NA	+
Tiempo de residencia	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01
Sociabilidad barrial	0,37	0,36	0,37	0,36	0,37
Confianza en vecinos	0,11	0,10	0,10	0,11	0,11
Seguridad barrial	+	+	+	+	+
Molestias vecinales	NA	NA	NA	NA	NA

Accesibilidad barrial	0,24	0,23	0,23	0,23	0,24
Encarecimiento barrial	0,11	0,12	0,11	0,11	0,11
Reputación barrial	+	+	+	+	+
Deseabilidad social	0,09	0,09	0,09	0,10	0,09
df	12,00	17,00	14,00	15,00	13,00
AICc	1208,13	1208,79	1208,92	1209,74	1210,11
Delta AICc	0,00	0,66	0,79	1,61	1,99

Nota: los valores “NA” indican que la variable no fue incluida en el modelo iterado. A su vez, los valores “+” indican la inclusión de variables categóricas al modelo iterado. Delta AICc indica la diferencia entre los AICc de cada modelo iterado con respecto al modelo con AICc más bajo. En gris coloreamos la inclusión de cada variable en el modelo iterado respectivo.

Fuente: elaboración propia con datos de ELSOC (COES, 2020).

2.- En base al criterio AICc antes mencionada, escogemos la iteración 1 para proponer un quinto modelo bajo el criterio de parsimonia explicativa. Así, el modelo 5 incluye sólo ocho variables a saber: (i) tiempo de residencia, en la dimensión sociodemográfica; (ii) sociabilidad, (iii) confianza en vecinos y (iv) sentimiento de seguridad, en la dimensión social; (v) satisfacción con accesibilidad y (vi) percepción de encarecimiento, en la dimensión física; (vii) reputación barrial y (viii) deseabilidad social, en la dimensión simbólica. Todas estas variables muestran efectos estadísticamente significativos, aunque difieren en su tamaño del efecto. En específico, vemos que la dimensión social del habitar muestra mayor influencia en la variable dependiente, en especial la variable sociabilidad que presenta el mayor efecto sobre el apego. A su vez, las dimensiones física y simbólica no muestran ser unas mejores que otras a la hora de explicar la variable dependiente, pero sí son mejores factores explicativos que el factor sociodemográfico tiempo de residencia. Los resultados se grafican en la Tabla 4 y Figura 2.

3.- Al observar la bondad de ajuste, en comparación al modelo 4, en el modelo 5 el R^2 disminuye levemente, pasando de 50% a 49% de la varianza explicada, en cambio el R^2 ajustado se mantiene constante 48%. Lo anterior justifica la eliminación de las variables sexo, edad, nivel de educación, estatus social subjetivo, régimen de vivienda, y molestias vecinales. Cabe aclarar que dicha eliminación no implica que estas variables no

tengan efecto sobre el apego barrial, sino que, ante la presencia de otras variables, ellas se vuelven irrelevantes para explicar el apego.

Tabla 4: Coeficientes estimados del modelo explicativo parsimonioso del Apego Barrial.

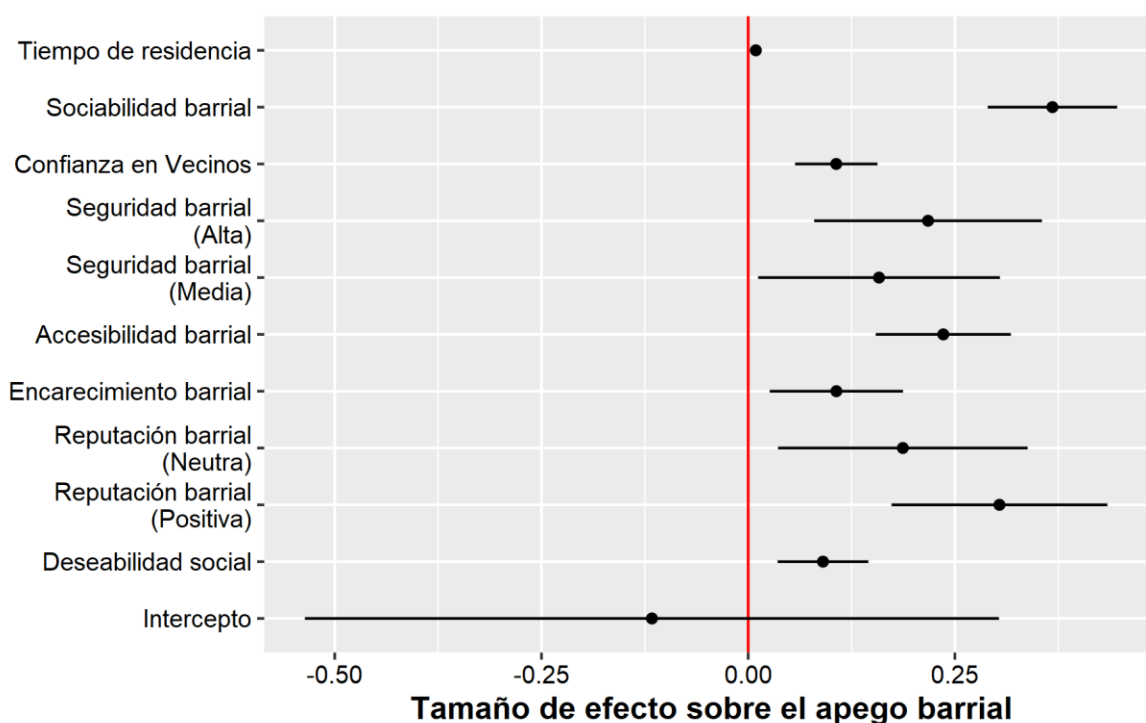
Variable	Modelo 5
Intercepto	-0.12 (0.21)
<i>Características sociodemográficas</i>	
Tiempo de residencia	0.01*** (0.00)
<i>Dimensión social del habitar</i>	
Sociabilidad barrial	0.37*** (0.04)
Confianza en Vecinos	0.11*** (0.03)
Seguridad barrial (Ref. Baja)	
Media	0.16* (0.07)
Alta	0.22** (0.07)
<i>Dimensión física del habitar</i>	
Accesibilidad barrial	0.24*** (0.04)
Encarecimiento barrial	0.11** (0.04)
<i>Dimensión simbólica del habitar</i>	
Reputación Barrial (Ref. Negativa)	
Neutra	0.19* (0.08)
Positiva	0.30*** (0.07)
Deseabilidad social	0.09** (0.03)
R ²	0.49
Adj. R ²	0.48
Numero observaciones	625

***p < 0.001; **p < 0.01; *p < 0.05

Fuente: elaboración propia con datos de ELSOC (COES, 2020).

4.- En último término, los resultados indican que no es posible descartar ninguna dimensión del habitar, pero sí reducir subdimensiones, así como relevar los mejores factores explicativos del apego barrial. De este modo, los mejores predictores del apego barrial son: la sociabilidad barrial [$\beta = 0.37$], la satisfacción con la accesibilidad del barrio [$\beta = 0.24$] y la reputación positiva asociada al barrio [$\beta = 0.30$], en la dimensiones social, física y simbólica de la experiencia de habitar respectivamente. Asimismo, no es posible descartar el tiempo de residencia, lo cual implica que el apego es un sentimiento que se da en el largo plazo. Pese a ello, el tiempo de residencia no puede explicar por sí solo la variabilidad del apego barrial, por lo cual el apego no es un sentimiento alcanzado de manera natural, sino sólo gracias a la presencia de factores de la experiencia del habitar que lo explican.

Figura 2: Gráfico de efectos estimados para modelo parsimonioso del Apego al Barrio.



Barrial. Fuente: elaboración propia con datos de ELSOC (COES, 2020).

5.- En línea con lo anterior, consideramos que este modelo aporta evidencia significativa a la hipótesis de que la experiencia de habitar explica el sentimiento de apego al barrio. Dos resultados respaldan esta afirmación. El primero corresponde a las iteraciones realizadas

con inferencia multi-modelo (ver Tabla 3), donde observamos que en ninguno de los cinco modelos inferidos es deseable descartar las dimensiones de la experiencia de habitar. Esto quiere decir que si excluimos ya sea la dimensión social, la física o la simbólica, estaremos restando poder explicativo al modelo. En segundo lugar, al notar que todos los factores explicativos del modelo parsimonioso son estadísticamente significativos, podemos concluir que es poco probable que exista multicolinealidad. Esto muestra la relevancia explicativa de cada factor inferido, los que, aún cuando puedan presentar un efecto bajo, son necesarios para lograr la explicación más eficiente del apego al barrio.

6.- En definitiva, el modelo parsimonioso es una prueba empírica suficiente para mostrar las causas eficientes o cómo surge el apego con independencia de una caracterización territorial. Así, para suponer que un territorio segregado o excluido causa desapego, primero debemos acudir a la experiencia de habitar este territorio en términos de –al menos– baja sociabilidad, insatisfacción con la accesibilidad y percepción de desprestigio, factores que efectivamente explicarían un bajo nivel de apego al barrio. En caso contrario – esto es, alta sociabilidad, satisfacción con la accesibilidad y percepción de prestigio– aun cuando el territorio esté excluido y/o segregado, no podemos recurrir a la mencionada suposición, quedando en evidencia las falencias de la caracterización territorial como hipótesis explicativa del apego.

2.5.3 Síntesis de resultados

1.- A modo de síntesis, los principales resultados son:

- a. El modelo explicativo parsimonioso explica en buena medida la varianza del apego barrial [R^2 ajustado = 48%].
- b. Aun cuando no es posible descartar ninguna dimensión de la experiencia de habitar, los factores sociales predicen el apego mejor que los físicos y simbólicos.
- c. La dimensión simbólica del habitar es relevante para explicar el apego, aun cuando ha sido poco considerada por la literatura.
- d. Los mejores predictores del apego barrial son: la sociabilidad barrial [$\beta = 0.37$], la satisfacción con la accesibilidad del barrio [$\beta = 0.24$] y la reputación positiva

asociada al barrio [$\beta = 0.30$], en la dimensiones social, física y simbólica de la experiencia de habitar respectivamente.

- e. No es posible descartar el tiempo de residencia [$\beta = 0.17$], lo cual implica que el apego es un sentimiento desarrollado en el largo plazo.
- f. El tiempo de residencia no explica por sí solo la variabilidad del apego barrial, por lo cual el apego no es un sentimiento alcanzado de manera natural, sino sólo gracias a la presencia de factores de la experiencia de habitar que lo explican.

2.6 Discusión y conclusiones

1.- Como vimos, en el presente estudio analizamos y evaluamos la capacidad explicativa de modelos estadísticos sobre el apego barrial a partir de un constructo teórico experiencia de habitar. El resultado principal es satisfactorio, hallando un modelo explicativo parsimonioso e integral que combina las tres dimensiones del habitar propuestas y además una variable sociodemográfica para explicar en buena medida el apego al barrio. Lo anterior demuestra la importancia de la perspectiva basada en las personas, sus vivencias y las constantes resignificaciones que ellas realizan del lugar, para explicar el apego al barrio. Asimismo, nuestro trabajo muestra la importancia de realizar modelos integrales, que no desconozcan algunas dimensiones en favor de otras, sino que las distinguan inicialmente y luego las incorporen en constructos evaluativos amplios como son la experiencia de habitar el lugar.

2.- Ahondando en la capacidad explicativa del modelo, planteamos que una explicación eficiente sobre cómo surge el apego no puede descartar ninguna dimensión del habitar. Entre las principales variables explicativas hallamos: la sociabilidad barrial en la dimensión social; la satisfacción con la accesibilidad del barrio en la dimensión física; la percepción de habitar un barrio prestigioso en la dimensión simbólica; y el tiempo de residencia en el barrio en el aspecto sociodemográfico. Todas ellas alcanzan un tamaño de efecto moderado y/o son estadísticamente significativos en todos los modelos analizados, aun en presencia de otros predictores relevantes.

3.- En base a estos resultados, planteamos que el modelo parsimonioso aporta evidencia para afirmar que es la experiencia de habitar lo que explica el apego barrial y no la caracterización de un territorio en términos de, por ejemplo, segregación. Con esto en mente, si los estudiosos de la segregación quieren explicar los impactos de los atributos territoriales deben preguntarse, no por la relación espacial entre pobreza territorial y desapego, sino cómo es que en un territorio pobre se genera el desapego. Así, para explicar el apego barrial hay que demostrar empíricamente cómo es que, a nivel de la experiencia individual, en un territorio de esas características se van generando percepciones, vivencias

y significados que fomentan o debilitan el apego barrial. Por estas razones, reafirmamos nuestra postura sobre la insuficiencia explicativa de la tesis de efectos de lugar.

4.- En un nivel más específico, podemos discutir la literatura en función de las dimensiones analizadas. En primer lugar, respecto al aspecto social, vemos que la presencia y calidad de la interacción social en el barrio tienen un rol importante en generar vínculos afectivos entre persona y barrio. Con ello corroboramos el rol de la sociabilidad y el capital social (Bonaiuto et al., 2015; Mao et al., 2015) y la seguridad ciudadana (Dammert, 2004; Luneke, 2016), pero no ocurre lo mismo con el rol de la conflictividad entre vecinos (Méndez et al., 2017), donde no hallamos evidencia estadísticamente significativa para presentarla como una variable relevante. Lo anterior sugiere que las personas ponderan mejor las relaciones sociales positivas que las negativas al momento de significar los lugares que habitan.

5.- En segundo lugar, en la dimensión física, corroboramos lo afirmado por Angelcos y Méndez (2016), quienes constatan que la satisfacción con la estructura de oportunidades que facilita el lugar influye en la fuerza del vínculo persona-barrio. No obstante, no hallamos evidencia para afirmar que la percepción de encarecimiento de la economía urbana se relacione de manera negativa con el apego, de hecho, los resultados muestran que la relación es positiva, esto es, que a medida que se percibe encarecimiento las personas se apegan más. Si bien este resultado tiene bajo tamaño de efecto, es estadísticamente significativo, por lo que debe ser tomado como antecedente para futuras investigaciones que aborden en profundidad tal relación. De manera provisoria, podríamos argumentar que esto se debe que un lugar percibido como más caro, por lo general brinda más oportunidades e involucra prestigio, factores que sí tienen un rol decisivo en el apego.

6.- En tercer lugar, corroboramos el rol de la dimensión simbólica en la explicación del apego. En particular, demostramos que percibir reputación barrial negativa involucra en general menor apego, en línea con lo afirmado por investigaciones recientes (Elorza, 2019; Rasse & Lin, 2020). No obstante, consideramos que la estigmatización territorial es una construcción relacional, por lo que, así como se estudia el rol del desprestigio en menores niveles de apego, se debe estudiar el rol del prestigio como mecanismo de cierre social y, en definitiva, de mayor apego al barrio. Ello evidencia el carácter no neutral de las etiquetas

simbólicas, construidas para favorecer a unos en perjuicio de otros, lo cual debería cuestionar la exigencia de más prestigio en favor del apego. Finalmente, en línea con Lunecke (2016), comprobamos que los juicios morales sobre la presencia de valores y prácticas indeseadas en el barrio contribuyen a debilitar el apego, no obstante, dentro de los predictores del modelo integrado, este resultó el de menor efecto, por lo cual se debe ponderar como un factor de menor importancia relativa para explicar el apego.

7.- En cuarto lugar, sobre el rol de las características sociodemográficas, hallamos que sólo el tiempo de residencia es un predictor robusto y consistente del apego. Esto reafirma lo planteado por Lewicka (2011), quien identifica dicho factor como uno de los principales en la literatura de apego al lugar. En contraste, no hallamos evidencia suficiente para respaldar el rol explicativo de características adscriptivas como el sexo (Sanz & Gil, 2020) y la edad (Angelcos & Méndez, 2016), aunque sí son factores asociados. En cuanto a la situación socioeconómica, refutamos la idea de que el nivel de estudios, en tanto indicador de capital cultural explica mejores niveles de apego (Lewicka, 2005), pero corroboramos que quienes se identifican con la clase media y alta en general sienten mayor pertenencia que los que no (Angelcos & Méndez, 2016). Finalmente, no hallamos un efecto significativo asociado tener o no propiedad sobre una vivienda (Méndez et al., 2017).

8.- Estos resultados reafirman postular el apego barrial como un fenómeno multicausal y susceptible de modificar mediante la transformación no sólo de los lugares, sino de la experiencia de habitar en ellos. En un ámbito epistémico, ello ratifica la necesidad de incorporar la perspectiva del habitante para estudiar y/o intervenir lugares. Asimismo, involucra complementar los estudios cualitativos con abordajes cuantitativos, que permiten medir y evaluar con mayor precisión los factores que efectivamente explican el apego barrial. Por otra parte, cabe destacar que la explicación del apego barrial que brindamos aplica para el conjunto de la ciudad, no detalla lo que ocurre en cada barrio. Aún cuando lo anterior pueda ser una limitante, consideramos que aporta evidencia significativa sobre los aspectos experienciales que explican el apego en el contexto de una ciudad grande.

9.- En la misma línea, nuestro estudio muestra que el apego al barrio, en tanto fenómeno científico y valor deseado por la política, no es un resultado natural que debamos encargárselo al paso del tiempo. En cambio, parafraseando a Campos y Dupré (2021) en su

análisis del Programa Quiero Mi Barrio, el apego resulta de un proceso de actuación sobre las personas y su territorio. De esta manera, creemos fundamental que dicha actuación se proponga en términos de “experiencia de habitar”, la que puede variar según el barrio analizado, pero al menos debe garantizar tres aspectos cruciales destacados en este estudio: la sociabilidad, la satisfacción con la accesibilidad y la ausencia de estigmatización barrial.

10.- Para finalizar, cabe tomar con cautela las variables analizadas y el alcance explicativo del modelo propuesto. Si bien intentamos testear el efecto de un amplio set variables relativas a la experiencia de habitar y características sociodemográficas, aún falta evaluar el rol de características como la estética del entorno, la calidad del paisaje o los ritmos de vida del lugar, así como también el efecto de otras operacionalizaciones de clase social como puede ocurrir con categorías socio-ocupacionales. Asimismo, las dimensiones y subdimensiones analizadas, al ser medidas con indicadores e índices altamente simplificados, pueden ocultar el contenido específico de los factores que componen el habitar. Nuestra investigación entrega un panorama general para el AMS, lo que no reemplaza el estudio detallado e involucrado de las comunidades urbanas, todas ellas con características propias y, por tanto, susceptibles de diferentes tipos de intervención. Finalmente, cabe resaltar que los factores de la experiencia urbana que afecta al apego son dinámicos, por lo que diversas contingencias sociales, sanitarias y/o climáticas pueden volver relevantes factores que antes no lo eran, razón por la cual consideramos necesario ahondar en explicaciones causales del apego mediante estudios longitudinales.

3 CAPÍTULO II: “EL EFECTO DEL ENTORNO TERRITORIAL SOBRE EL APEGO BARRIAL: EVIDENCIA CUANTITATIVA PARA EVALUAR LA INFLUENCIA DEL ESPACIO URBANO EN EL ÁREA METROPOLITANA DE SANTIAGO DE CHILE”.

3.1 Resumen

La discusión urbana reciente argumenta que las desigualdades estructurales en grandes urbes deterioran la cohesión social a escala barrio. En contraste, otros estudios afirman justamente lo contrario: que son dichos vínculos los que ayudan a enfrentar e inclusive reconfigurar las tendencias estructurales. Ante esta aparente contradicción, proponemos un análisis multinivel que explica el apego barrial en función de los entornos territoriales que contienen dichas desigualdades, así como de la experiencia de habitar en ellos. Con este abordaje mostramos que: (i) el entorno donde se sitúa el barrio explica parte de la varianza del apego [ICC= 14.2%]; (ii) entornos caracterizados por densificación población, bajo acceso a servicios y baja reputación territorial afectan negativamente el apego, no obstante, estos efectos son bajos; (iii) entornos estigmatizados mejoran el efecto de la sociabilidad y apego, así como entornos segregados refuerzan la relación entre deseabilidad social y apego. Finalmente, cuestionamos el efecto determinista del espacio urbano sobre sentimientos individuales, relevando en cambio el cómo estos se significan contingentemente en la experiencia situada.

Palabras clave: vínculos comunitarios, apego barrial, desigualdad socio-espacial, entorno urbano, experiencia de habitar.

3.2 Introducción

1.- En el marco de la pandemia y crisis socioeconómica global derivada del COVID-19, debido a desigualdades y exclusiones ancladas al territorio, se ha reconsiderado la relación entre persona y lugar. (Devine-Wright et al., 2020). En este contexto, para explicar dicha relación, se ha consolidado un giro espacial que implica asumir el rol del territorio como condicionante y marco de referencia de la vida de las personas (Dammert, 2018). En el ámbito de la cohesión social, este giro propicia comprenderla como resultado de los efectos de barrio, esto es, la cohesión social se deteriora debido a procesos sociales desencadenados en último término por agregaciones ecológicas segregadas, excluidas y estigmatizadas (Sabatini et al., 2001, 2010, 2013; Sabatini & Wormald, 2013). Por el contrario, otros estudios matizan esta afirmación, argumentando que la cohesión permite a colectividades resistir e inclusive reconfigurar la desigualdad socio-espacial, mitigando su efecto negativo (Angelcos & Méndez, 2016; Colin, 2017; Méndez et al., 2017).

2.- Las hipótesis antes expuestas discrepan en la posición lógica que asume la cohesión, pero no difieren en su hipótesis explicativa fundamental. Así, la primera describe una tendencia donde las desigualdades territoriales se correlacionan con el deterioro de la cohesión social. En cambio, la segunda asume esta tendencia, pero cuestiona su alcance, relevando situaciones donde la regla no se cumple, vale decir, las desigualdades son resistidas mediante la cohesión. En ambos casos, se asume que el espacio urbano reproduce e intensifica el deterioro de la cohesión, por lo cual, en línea con Ruiz-Tagle & López (2014), acuden al determinismo espacial como hipótesis explicativa. Esto resulta problemático por dos razones: primero, al asumir la desigualdad socio-espacial como hecho irrefutable, eluden medir su relación efectiva con la cohesión; segundo, no integra la perspectiva del habitante sobre su entorno, obviando el efecto de aquella sobre la cohesión.

3.- Por estas razones consideramos que no se ha dado una explicación satisfactoria a la relación entre espacio urbano y cohesión social. Ante lo cual, a fin de aproximarse a una explicación integral, modelamos el efecto del entorno urbano del AMS sobre el apego al barrio percibido por sus habitantes, este último como indicador de cohesión social de nivel individual y en la escala barrial. Se articula una doble mirada del entorno urbano: por un

lado, a sus atributos observables que configuran entornos territoriales específicos; y, por el otro, la mirada del propio habitante que simboliza dicha configuración, esto es, la experiencia de habitar. Así, buscamos responder a la pregunta sobre *en qué* condiciones el entorno urbano puede afectar el apego barrial. Con este fin utilizamos la técnica de regresión multinivel que permite estimar la “dependencia contextual” de los fenómenos (Aguinis et al., 2013), esto es, el efecto del entorno sobre el apego, sin desconocer el efecto de la experiencia individual.

4.- En lo que sigue se presenta la discusión teórica donde detallamos la conceptualización analítica y operativa de las principales variables, así como también se ahonda en los determinantes del apego barrial. Luego, se especifica el método de análisis multinivel que permite modelar el efecto del entorno urbano sobre el apego al barrio. Finalmente, se presentan los principales resultados derivados del análisis multinivel, para así dar paso a una discusión final sobre las implicancias de la propuesta para los estudios urbanos y la formulación de políticas públicas.

3.3 Discusión Teórica

3.3.1 La cohesión social en términos micro-sociales: el apego al barrio.

1.- La cohesión social ha tenido múltiples acepciones debido a sus usos políticos en agendas de desarrollo social (Schiefer & Van der Noll, 2017). Así, diversas perspectivas distinguen dimensiones, niveles y escalas analíticas de la cohesión que le resultan operativamente convenientes. Desde revisiones bibliométricas recientes, podemos distinguir un rasgo característico: la cohesión indica la calidad del vínculo colectivo (Castillo et al., 2021). Por ende, es un atributo colectivo, aunque identificable en ciertas orientaciones individuales que lo componen (Schiefer & Van der Noll, 2017). Para efectos de este estudio, acudimos a una dimensión de la cohesión a escala barrio y nivel micro-social o individual: el apego al barrio de los habitantes. Ello implica restringir la conceptualización de la cohesión, pero a la vez especificar el apego como indicador plausible, medible y que, como veremos, la literatura supone como afectado por la composición del espacio urbano. Por lo tanto, en lo que sigue interesa operacionalizar la cohesión social a escala barrio como el vínculo entre persona y la colectividad que el barrio representa.

2.- Al igual que la cohesión, el apego al barrio admite múltiples definiciones y operacionalizaciones (Trentelman, 2009), pero interesa aquí abordarlo la perspectiva de afectos y el enfoque del hábitat residencial. Esto, más allá de la arbitrariedad, responde al criterio teórico-analítico de integrar niveles de lo social para aproximarse a explicar el efecto del entorno sobre el apego. Así, consideramos que la perspectiva de afectos entrega constructos relevantes y validados para medir el vínculo entre persona –ya sea individual o colectiva– y entorno –ya sea social o espacial– (Berroeta et al., 2017). Por ejemplo, destacan los conceptos de identidad de lugar, sentido de comunidad y apego al lugar (Berroeta et al., 2015), los cuales, aunque analíticamente distinguibles en función de si refieren a comunidad o lugar, en general se utilizan indistintamente para referir a vínculos socio-espaciales (Vidal et al., 2013).

3.- Lo anterior supone una distinción clave: ¿cuándo hablamos de apego al lugar, nos referimos al lugar en sí o la comunidad que lo habita? Desde el enfoque asumido, el hábitat

residencial, no resulta provechoso distinguir las categorías lugar y comunidad, pues de asumir como supuesto de que barrio es el lugar de la comunidad, todo indicador que mida el vínculo entre sujeto y lugar hace referencia a la comunidad que allí habita. Así, cuando el colectivo social lugariza el conjunto residencial, entonces la comunidad pasa a identificarse con el barrio o, dicho de otra forma, los límites simbólicos de la comunidad se reconocen en los límites espaciales del barrio.

4.- Con lo anterior, podemos establecer que, al nivel psicológico e individual, el vínculo socio-espacial se refleja en la percepción de unidad entre límites sociales y espaciales, entre comunidad y lugar. En específico, se propone como indicador el concepto de apego o pertenencia al lugar (attachment/belonging) el cual, adaptado a la escala barrial, se entiende como el nivel de pertenencia que la persona siente hacia su barrio (Schiefer & Van der Noll, 2017). Finalmente, aunque no exhaustivo, el apego al barrio es un indicador específico, medible y subjetivo de la cohesión a escala barrio.

3.3.2 El efecto del entorno construido sobre el apego al barrio.

1.- En términos generales, la literatura ha posicionado dos determinantes del apego al barrio: (i) la evaluación de lugar de residencia o hipótesis experiencial; y (ii) el agregado ecológico donde se emplaza o hipótesis ecológica. Respecto al primer determinante, existe evidencia para sostener que la calidad percibida del barrio se relaciona directamente con el apego al lugar (Bonaiuto et al., 2015). No obstante, como indica Ortiz (2021), no es analíticamente provechoso agrupar los determinantes del apego en el constructo satisfacción residencial, sino en un más amplio, la experiencia de habitar (Campos-Medina & Ojeda, 2020). Sobre el segundo determinante, Sabatini y colaboradores han mostrado que la segregación residencial de pobres, entendida como una agregación ecológica de grupos socioeconómicos bajos, gatilla una serie de procesos sociales de división interna que terminan por debilitar vínculos en y con el barrio (Sabatini et al., 2001, 2013; Sabatini & Wormald, 2013).

2.- En ambos casos, el apego depende o de las desigualdades del territorio o la experiencia de vivirlas, esto es, el lugar o territorio, ya sea como atributo o vivencia, afectan al apego

de las personas. No obstante, los dos casos presentan problemas: en cuanto a la hipótesis ecológica, al asumir la desigualdad socio-espacial como hecho irrefutable, eluden medir su relación efectiva con el apego; en cambio, la hipótesis experiencia, aun cuando mide el efecto de sus factores, no integra los atributos del territorio como realidad en sí misma, sino cómo mediada por la experiencia, obviando teóricamente que el entorno puede tener un efecto empírico sobre el apego. Por esta razón, creemos necesario avanzar en una explicación del apego que se pregunte no sólo cómo surge el apego a partir de la experiencia de habitar un territorio, sino en qué condiciones territoriales la relación entre experiencia y apego resulta efectiva.

3.- En la literatura sobre el apego, pocos estudios han integrado las hipótesis antes expuestas, ello pues escasamente han distinguido las realidades ontológicas que entran en juego explicarlo. En este punto, resulta útil distinguir niveles ontológicos micro y macro sociales de medición (González, 2016) cuya existencia, aunque relacionada, puede afectar diferencialmente el apego. En el nivel micro-social alude a cómo los atributos del entorno barrial y urbano que son percibidos y significados por el habitante, esto es, la experiencia de habitar. Por su parte, el nivel macro-social, alude a los atributos de un agregado socio-espacial cuya medición se da en términos objetuales como característica observada, esto es, el entorno territorial. Por su parte, sobre las escalas geográficas involucradas, la experiencia de habitar se circunscribe principalmente al barrio, pero su significación alcanza otras escalas en función de la movilidad cotidiana que facilita (Jirón et al., 2010). Finalmente, la escala geográfica del entorno territorial ha sido objeto de disputas que debaten hasta qué punto el agregado ecológico puede afectar los resultados individuales. Desde nuestra perspectiva, no resulta provechoso definir a priori la escala geográfica del entorno territorial, sino testear a posteriori cuál escala efectivamente afecta el apego al barrio.

4.- Aclarado este punto, podemos ahondar en las dimensiones del lugar que componen tanto la experiencia de habitar como el entorno territorial y así identificar los factores que afectan el apego. Desde las teorías del apego al lugar, el sujeto se siente perteneciente al barrio en función de las relaciones sociales que este facilita –dimensión social del lugar–, así como por las comodidades y recursos que este provee –dimensión espacial del lugar– (Berroeta et al., 2017; Scannell & Gifford, 2010). De igual forma, estudios recientes han

incorporado una tercera dimensión del lugar, la simbólica, que opera como representación normativa ya sea estigmatizando o dotando de prestigio los lugares (Wacquant et al., 2014). En definitiva, el grado en que se siente pertenencia o apego al lugar es función de las características sociales, espaciales y simbólicas del lugar, sean estas vivenciadas u observadas en alguna escala geográfica. Llamaremos al primer conjunto de características dimensiones del habitar y al segundo dimensiones del entorno. . La Tabla 1 resume las dimensiones y niveles implicados.

Tabla 1: Dimensiones y niveles de análisis.

Dimensiones fenomenológicas del vínculo socio-espacial			
		Lugar	Persona
Niveles ontológicos de entidades sociales	Macro-social	Entorno Territorial	Cohesión social escala barrio
	Micro-social	Experiencia de Habitar	Apego al Barrio

Fuente: elaboración propia en base a Campos-Medina & Ojeda (2020), Berroeta et al., (2017) y González (2016).

5.- En cuanto a la composición de la experiencia de habitar, podemos distinguir diferentes factores pertenecientes a cada dimensión del habitar: social, espacial y simbólica. En cuanto a la dimensión social, se distinguen: el grado de sociabilidad experimentada en el barrio (Greene et al., 2014; Mao et al., 2015); el capital social ya sea al interior o próximos al barrio (Señoret & Link, 2019); y los sentimientos de seguridad asociados a habitar el barrio (Francis et al., 2012; Luneke, 2016). Respecto a la dimensión espacial se distinguen: la satisfacción con la proximidad a oportunidades que facilita la ubicación del barrio (Sabatini & Wormald, 2013); y las experiencias de encarecimiento de la economía urbana (Angelcos

& Méndez, 2016). Finalmente, en la dimensión simbólica se diferencia entre: percepción sobre la reputación del barrio de residencia (Méndez et al., 2020; Wacquant et al., 2014) y la presencia de estilos de vida deseables en los habitantes del barrio (Luneke, 2016). Todos estos factores, sumado al tiempo de residencia (Lewicka, 2011), han sido testeados y en conjunto representan una explicación parsimoniosa del apego barrial (Ortiz, 2021).

6.- Del mismo modo, podemos distinguir factores sociales, físicos y simbólicos en el entorno territorial que afectan y condicionan el apego al barrio. Primeramente, están las características sociales del territorio, relativa a las características que priman en los grupos sociales que lo componen y habitan (Link et al., 2015). Al respecto, la literatura argumenta en favor del efecto negativo que cierta composición social del territorio tiene sobre el apego, en específico, la homogeneidad social (Sabatini et al., 2010, 2013). En segundo lugar, la dimensión física refiere a las características relativas a la localización del barrio. Al respecto, se argumenta que el apego barrial podría estar relacionado a la accesibilidad a bienes urbanos (Sabatini & Wormald, 2013). En cuanto a la dimensión simbólica, el fenómeno de estigmatización territorial, podría deteriorar el sentido de sí de los habitantes (Wacquant et al., 2014). Finalmente, un aspecto demográfico ha cobrado relevancia, el fenómeno de densificación que podría afectar a la sociabilidad y con ello la pertenencia (Méndez et al., 2017; Señoret & Link, 2019).

7.- En suma, las características del lugar ya sean vivenciadas por las personas u observables en agregados ecológicos, pueden ser agrupadas en tres dimensiones: social, espacial y simbólicas, todas las cuales afectan el apego de sus habitantes. Por el lado de las características vivenciadas, en base a los antecedentes presentados se puede hipotetizar que una evaluación de la experiencia de habitar positiva está directamente asociada y explica un alto grado de apego al barrio (H1). Por su parte, en cuanto a las características observables, se puede hipotetizar que entornos territoriales que denoten heterogeneidad social, accesibilidad y alta reputación, afectan directamente no sólo al apego al barrio (H2), sino también al efecto de la experiencia del habitar sobre aquel. Así, en línea con la definición de mecanismos sociales (González, 2016), el entorno territorial podría estar operando como entidad macro-social que indica las condiciones socio-espaciales bajo las cuales la experiencia de habitar afecta el apego. Por lo mismo, se espera que la relación entre

experiencia de habitar y apego varíe en función del entorno territorial donde se localiza el barrio (H3). La figura 1 esquematiza la hipótesis a testear.

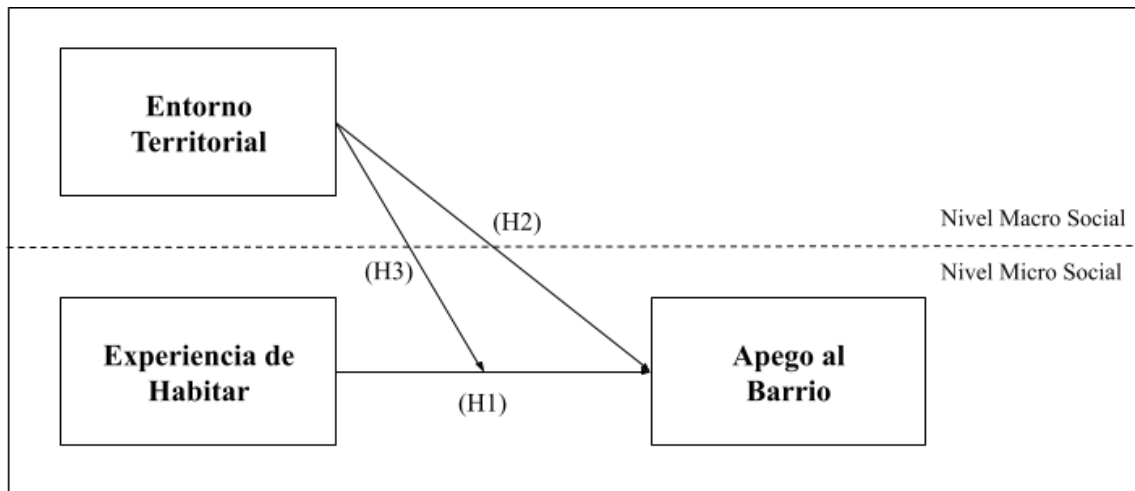


Figura 1: Esquema de relaciones para modelar el apego al barrio.

3.4 Método

3.4.1 Datos y muestra

1.- Para explicar el apego al barrio en el AMS utilizamos datos transversales de la primera ola de la encuesta ELSOC (COES, 2020), levantada durante el 2016. La muestra obtenida a través de un muestreo probabilístico, estratificado y por conglomerados incluye un total de 2927 casos representativos a nivel nacional, de los cuales se seleccionaron 720 pertenecientes al AMS. La identificación geográfica de las unidades de nivel macro-social incluyó tanto zonas censales como distritos, cuyo número de casos en el AMS es 186 y 168 respectivamente. En este estudio se utilizaron sólo datos de corte transversal relativos al módulo territorio del ELSOC, donde se incluyen percepciones, creencias y actitudes hacia el barrio. Asimismo, se añaden variables macro-sociales proporcionadas por el Centro de Inteligencia Territorial (CIT), correspondientes a los atributos territoriales a escala de zona y distrito.

3.4.2 Instrumento y variables

2.- La encuesta ELSOC en conjunto a los datos del CIT proporcionan variables sobre vínculos socio-espaciales a escala barrio y atributos territoriales objetuales. En base a ello se operacionalizan tres grandes variables. La variable dependiente es el apego al barrio, luego, las variables independientes se dividen entre las de nivel micro-social y las de nivel macro-social. Las primeras corresponden a la evaluación que hacen los sujetos de su experiencia de habitar el barrio de residencia, que se subdivide en las dimensiones social, espacial y simbólica. Las segundas, agrupadas por zona censal y distrito, dan cuenta de las características del entorno territorial que incluye las tres dimensiones ya mencionadas. La operacionalización de estas variables puede visualizarse en la tabla 2 (para mayor detalle, ver Tabla 8 en la sección de anexos).

Tabla 2: Dimensiones operativas.

Constructo	Dimensión/Nivel	Variables
Cohesión barrial	Psico-afectiva	Apego barrial
	Social	Sociabilidad barrial
		Confianza en vecinos
Experiencia de Habitar	Física	Seguridad barrial
		Accesibilidad barrial
		Encarecimiento barrial
	Simbólica	Reputación barrial
		Deseabilidad social
		Heterogeneidad territorial
Entorno territorial	Física	Accesibilidad territorial
	Simbólica	Estigmatización territorial
		Nivel micro
Control sociodemográfico	Nivel macro	Densidad poblacional

Fuente: elaboración propia.

3.4.2.1 Variable dependiente

3.- La variable explicada se construyó como un índice sumatorio simple a partir de cuatro ítems que miden los vínculos afectivos entre el individuo y su barrio en escalas de Likert que responden a las preguntas: ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con las siguientes afirmaciones?: (i) Este barrio es ideal para mí, (ii) Me siento integrado/a a este barrio, (iii)

Me identifico con la gente de este barrio y (iv) Este barrio es parte de mí; puntuado de 1 a 5, siendo 1 totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo. Se opta por dividir la totalidad de puntuación por la cantidad de indicadores para facilitar el análisis. En consecuencia, el índice construido oscila de manera continua entre valores 1 y 5, siendo 1 bajo nivel de apego y 5 alto nivel de apego al barrio. La construcción del índice se basa en la ecuación (i).

$$ApB_i = \frac{\sum_{i=1}^{n=720} (IdealB_i + IntegB_i + IdentB_i + InterB_i)}{4} \quad (i)$$

4.- Donde “ApB” es el índice de apego barrial, “IdealB” es el grado de idealización del barrio, “IntegB” es el nivel de integración al barrio, “IdentB” es el grado de identificación con el barrio e “InterB” es el nivel de interiorización del barrio en la identidad. El sufijo “i” indica cada caso o persona encuestada.

3.4.2.2 Variable independiente de nivel micro-social o experienciales

1.- Para los predictores de nivel individual se intercala entre índices numéricos y escalas categóricas que componen las dimensiones de la experiencia del habitar. En la dimensión social se incluye el índice de sociabilidad barrial, el nivel de confianza en vecinos y el sentimiento de seguridad barrial. Los dos primeros oscilan en escalas continuas de 1 a 5, donde 1 representa niveles bajos y 5 altos, el segundo en cambio es una escala categórica con los niveles de seguridad: bajo, medio y alto. Asimismo, en la dimensión física se incluyen dos índices: satisfacción con la accesibilidad barrial y la percepción de encarecimiento barrial, también en escalas continuas de 1 a 5. Luego, la dimensión simbólica incluye la reputación barrial medida en tres niveles ordinales: “baja”, “neutra” y “alta”. Asimismo, incluye un índice de deseabilidad social. Finalmente, se incluyen control estadístico socio-demográfico tiempo de residencia.

3.4.2.3 Variable independiente de nivel macro-social o territoriales

1.- Por su parte, las variables de nivel macro-social pertenecen a una base de datos ELSOC ampliada que incorpora indicadores territoriales elaborados por el Centro de Inteligencia Territorial (CIT, 2018). (a) Dimensión social del lugar: índice de mixtura social que mide segregación residencial por años de estudio del jefe de hogar; (b) dimensión física del lugar: accesibilidad a servicios y equipamientos públicos (incluye equipamientos deportivos, culturales, de salud y otros servicios públicos) considerando el ajuste entre oferta (número y tamaño de equipamientos) y demanda (población) en un radio de 15 minutos a pie (aprox. 1 km); (c) dimensión simbólica del lugar: reputación territorial medida como reputación barrial promedio por zona y distrito; (d) control sociodemográfico: densidad de la población por hectárea. Todas estas variables corresponden a índices numéricos que fueron re-escalados para oscilar de manera entre 1 y 5 y así volverla comparable con la escala del apego barrial. De esta manera, 1 representa los valores más bajos del atributo medido y 5 los atributos más alto. La tabla 3 entrega los estadísticos descriptivos de las variables antes descritas.

Tabla 3: estadísticos descriptivos de variables utilizadas

Variable	N Válidos	Media/ Porcentaje	SD	Mín	Máx	Cronbach
Variable dependiente						
Apego Barrial	715	3.5	0.89	1	5	0.88
VARIABLES INDEPENDIENTES						
<i>Dimensión social del habitar</i>						
Sociabilidad barrial	703	3.38	0.76	1	5	0.81
Confianza en vecinos	711	3.12	1.2	1	5	
Seguridad barrial	719	-	-	-	-	-
... Baja	199	28%	-	-	-	-
... Media	168	23%	-	-	-	-
... Alta	352	49%	-	-	-	-
<i>Dimensión física del habitar</i>						
Accesibilidad barrial	692	3.62	0.68	1	5	0.71
Encarecimiento barrial	684	3.81	0.64	1	5	0.62
<i>Dimensión simbólica del habitar</i>						
Deseabilidad social	700	3.12	0.97	1	5	0.71
Reputación barrial	715					
... Negativa	208	29%	-	-	-	-

... Neutra	142	20%	-	-	-	-
... Positiva	365	51%	-	-	-	-
Características sociodemográficas micro						
Tiempo de residencia	719	19.41	16.35	1	75	-
Dimensión social del entorno						
Heterogeneidad zona	718	3.12	0.69	1	5	-
Heterogeneidad distrito	718	3.37	0.64	1	5	-
Dimensión física del entorno						
Accesibilidad zona	715	3.2	0.79	1	5	-
Accesibilidad distrito	715	3.02	0.9	1	5	-
Dimensión simbólica del entorno						
Reputación zona	719	3.21	0.81	1	5	-
Reputación distrito	719	3.21	0.79	1	5	-
Características sociodemográficas macro						
Densidad zona	718	2.43	0.9	1	5	-
Densidad distrito	718	2.51	0.73	1	5	-

Fuente: elaboración propia con datos de ELSOC (COES, 2020).

3.4.3 Procedimiento analítico

1.- Se evalúan modelos multinivel que incorporan indicadores micro y macro sociales en la explicación del apego según el entorno donde se sitúa. En específico, se realizan dos tipos de análisis: (a) análisis de efectos directos; y (c) análisis de efectos indirectos y marginales. El primero permite identificar factores individuales y territoriales que afectan el apego, esto es, los efectos (H1) y (H2) respectivamente según se muestra en la Figura 1. Asimismo, también permite identificar la variabilidad del apego que se explica por las diferencias entre entornos territorial, esto es, la bondad de ajuste. Para realizar este análisis elaboramos cuatro modelos: nulo, individual, territorial y multinivel; ecuaciones (1), (2), (3) y (4) respectivamente. El modelo nulo no incorpora predictores, pero permite estimar la variabilidad del apego explicada por las diferencias entre entorno. El modelo individual sólo incluye variables de nivel individual y permite comparar el ajuste con respecto al modelo territorial, que sólo incorpora variables territoriales. Finalmente, el modelo multinivel incluye variables individuales y territoriales. Las siguientes ecuaciones resumen los modelos antes mencionados:

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + \mu_{0j} + r_{ij} \quad (1)$$

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{i0}X_{ij} + \mu_{0j} + r_{ij} \quad (2)$$

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{0i}Z_{ij} + \mu_{0j} + r_{ij} \quad (3)$$

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{i0}X_{ij} + \gamma_{0i}Z_{ij} + \mu_{0j} + r_{ij} \quad (4)$$

2.- Donde las expresiones matemáticas significan:

- Y_{ij} : nivel de apego barrial percibido por el habitante i en el entorno territorial j .
- X_{ij} : factores i de nivel micro-social (incluye factores de la experiencia de habitar y sociodemográficos) anidados en el entorno j .
- Z_{ij} : factores i de nivel macro-social (incluye factores del entorno territorial y sociodemográficos) del entorno territorial j .
- γ_{00} : efecto fijo sobre Y_{ij} , o intercepto, asociado a todos los entornos territoriales (en término interpretativos, indica el apego barrial promedio de un entorno promedio).
- μ_{0j} : efecto aleatorio sobre Y_{ij} asociado a pertenecer al entorno j .
- r_{ij} : residuo a nivel micro-social, que refleja las diferencias entre el apego estimado \widehat{Y}_{ij} y el observado Y_{ij} dentro de los entornos j .
- γ_{i0} : efecto fijo asociado a la variación del factor i en el nivel micro-social (variación de Y_{ij} por cada unidad que varía X_{ij}).
- γ_{0i} : efecto fijo asociado a la variación del factor i en el nivel macro-social (variación de Y_{ij} por cada unidad que varía Z_{ij}).

3.- Los sufijos “ i ” y “ j ” corresponden al nivel social donde se observa y mide cada variable: “ i ” indica que la variable se mide en el nivel de las percepciones individuales, en cambio, “ j ” indica que la variable se mide al nivel del agregado socio-espacial denominado entorno

territorial. Para el caso de “ ij ”, indica que la variable es medida en el nivel individual, pero está anidada en el entorno j .

4.- El segundo tipo de análisis permite estimar el efecto indirecto (H3) de la Figura 1, vale decir, el efecto moderador de los atributos del entorno territorial. De igual forma, permite identificar la varianza del efecto de la experiencia de habitar sobre apego atribuida a las diferencias entre entornos territoriales. Luego, el análisis de efectos marginales permite graficar dicho efecto moderador, tanto para casos donde el atributo territorial es de alto nivel, como en el caso que sea bajo. Las siguientes ecuaciones formalizan las relaciones específicas que testamos:

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{i0}X_{ij} + \gamma_{0i}Z_j + \gamma_{ij}X_{ij}Z_j + \mu_{0j} + \mu_{1j}X_{ij} + r_{ij} \quad (5)$$

5.- Donde a las expresiones ya revisadas, se agregan:

- $X_{ij}Z_j$: interacción entre el factor X_{ij} de nivel micro-social y el factor Z_j de nivel macro social en el entorno territorial j .
- μ_{1j} : efecto aleatorio sobre Y_{ij} asociado a la variación de X_{ij} entre entornos territoriales j .
- γ_{ij} : efecto fijo asociado a la variación de X_{ij} entre entornos territoriales j cuando Z_j cambia en 1 punto.

6.- Finalmente, las interacciones específicas derivadas de la teoría serán:

Nivel micro social (X_{ij})	*	Nivel macro social (Z_j)
Sociabilidad barrial percibida	*	Heterogeneidad social territorio
Sociabilidad barrial percibida	*	Densidad poblacional territorio
Sociabilidad barrial percibida	*	Reputación promedio territorial
Deseabilidad social percibida	*	Heterogeneidad social territorio
Deseabilidad social percibida	*	Reputación promedio territorial

3.5 Resultados

3.5.1 Análisis descriptivo

1.- Para dar cuenta del escenario general, se realizó un gráfico de cajas (Figura 2) que muestra el promedio del apego de habitantes agrupados por comuna, su distribución y los casos atípicos dentro de cada ellas. Las comunas fueron ordenadas según su nivel socioeconómico, estando arriba las de nivel más alto y abajo las de nivel bajo. Los muestran que hay diferentes niveles de apego según la comuna de procedencia. No obstante, al interior de cada comuna el nivel de apego varía, además se observan casos atípicos, lo que indica que puede haber unidades de nivel 2 más desagregadas que podrían determinar que haya más o menos apego dentro de la misma comuna. Con esta intuición y basados en la teoría, analizamos la variación del apego en función de zonas y distritos.

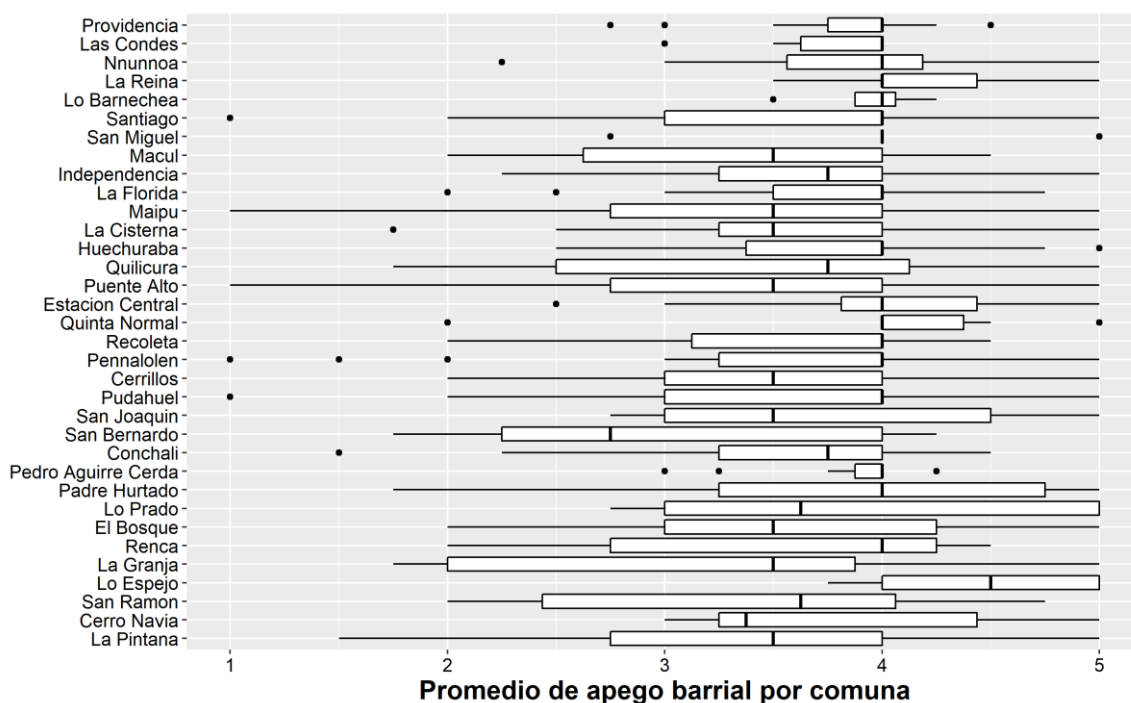


Figura 2: Gráfico de cajas del promedio de apego al barrio por comuna de residencia.
Fuente: Elaboración propia con datos de ELSOC (COES, 2020).

3.5.2 Análisis multinivel

3.5.2.1 Efectos directos: análisis comparativo de modelos de diferente nivel

1.- En lo que sigue se analiza la Tabla 4, donde se comparan modelos con predictores de distintos niveles de medición. En particular, se analizan sucesivamente los modelos: nulo, individual, territorial y multinivel. Partimos analizando la correlación intra-clase (ICC) que indica la variabilidad del apego se explica por las diferencias entre los entornos territoriales en la escala correspondiente (ver Tabla 5). Luego, se realiza un análisis comparativo entre predictores territoriales según la estructura de anidación que presenten, ya sea en zonas o distritos. Finalmente, comparamos medidas de ajuste de estos modelos para justificar su pertinencia estadística y evaluar cuál de ellos explica el apego al barrio.

2.- En primer lugar, el modelo nulo muestra una ICC de 0.14 para el caso de las zonas y 0.126 para distritos. Esto quiere decir que un 14% de la variabilidad del apego se explica por las diferencias entre los entornos territoriales a escala zona. En cambio, este resultado baja a 12.6% en el caso de la escala distrito. Lo anterior proporciona evidencia suficiente para afirmar que los datos presentan una estructura anidada ya sea a escala zona o distrito, vale decir, que las entidades individuales se hallan anidadas a colectivos de nivel superior que las afectan. Lo anterior se denomina "dependencia contextual" (Aguinis et al., 2013) y justifica la introducción de variables de nivel superior, en este caso, variables que describen atributos de los entornos territoriales.

3.- En segundo lugar, al observar el modelo individual de la Tabla 4, notamos que todos los factores presentan un efecto estadísticamente significativo en la dimensión social, espacial y simbólica del habitar. En cuanto a los factores sociales, la sociabilidad [$\gamma^z=0.37$ // $\gamma^d=0.37$]² tiene un efecto positivo moderado sobre el apego. Por su parte, la confianza en vecinos [$\gamma^z=0.11$ // $\gamma^d=0.10$] tiene un efecto positivo bajo. En el caso la seguridad barrial, vemos que tanto quienes perciben seguridad media [$\gamma^z=0.16$ // $\gamma^d=0.16$], como aquellos

² A fin de facilitar el análisis, se utilizará la siguiente nomenclatura para informar las betas de regresión de cada factor asociado al apego barrial [γ^z // γ^d], donde “ γ^z ” indica la beta de regresión correspondiente a la anidación de datos en base a zonas censales y, en cambio, “ γ^d ” lo es para el caso de distritos.

que perciben seguridad alta [$\gamma^z=0.22$ // $\gamma^d=0.22$] sienten, en promedio, más apego al barrio que aquellos que sienten seguridad baja. Por el lado de los factores experienciales de tipo físicos, destaca la satisfacción con la accesibilidad barrial [$\gamma^z=0.24$ // $\gamma^d=0.24$] con un efecto positivo bajo estadísticamente significativo. Respecto a la dimensión simbólica, la reputación barrial indica que tanto quienes perciben reputación neutra [$\gamma^z=0.19$ // $\gamma^d=0.20$], como aquellos que perciben reputación alta [$\gamma^z=0.30$ // $\gamma^d=0.30$] sienten, en promedio, más apego al barrio que aquellos que experimentan reputación baja. Respecto a la deseabilidad social en el barrio [$\gamma^z=0.09$ // $\gamma^d=-0.08$] tiene efecto positivo bajo sobre el apego barrial. Finalmente, el factor sociodemográfico tiempo de residencia, tiene un efecto muy bajo estadísticamente significativo [$\gamma^z=0.01$ // $\gamma^d=-0.01$].

4.- En tercer lugar, el modelo territorial incorpora los factores territoriales que afectan el apego al barrio, al igual que la experiencia de habitar, estos se subdividen en las dimensiones social, espacial y simbólica del entorno. La dimensión social incluye el grado de exposición a la heterogeneidad social [$\gamma^z=0.07$ // $\gamma^d=0.10$] con efecto positivo muy bajo sobre el apego. En cuanto a la dimensión física, la accesibilidad a servicios públicos tiene efecto positivo bajo [$\gamma^z=0.15$ // $\gamma^d=0.13$]. En lo que respecta a la dimensión simbólica, la reputación territorial promedio presenta un efecto positivo moderado sobre el apego [$\gamma^z=0.25$ // $\gamma^d=0.25$]. Finalmente, la variable sociodemográfica macro, densidad poblacional, tiene un efecto negativo bajo [$\gamma^z= -0.12$ // $\gamma^d= -0.05$] De todas estas variables, a escala zona, sólo la densidad tiene efecto significativo; en cambio, a escala distrito la accesibilidad y reputación territorial tienen efecto estadísticamente significativo.

5.- Analizando en mayor profundidad el modelo territorial, se observa que la correlación intraclase desciende a 0.03 para zonas y 0.05 para distritos. Esto implica que, una vez incorporados los factores territoriales, va quedando menos variabilidad del apego sin explicar, más precisamente, ICC disminuye a 3% y 5% para zonas y distritos respectivamente, por lo que ajusta mejor para zonas que distritos. Esto implica que, en ambos casos, hay evidencia suficiente para justificar la pertinencia explicativa de los factores territoriales propuestos.

Tabla 4: Coeficientes estimados de los modelos explicativos del Apego Barrial para efectos directos en diferentes niveles de agregación.

Variable	Modelo Nulo		Modelo Individual		Modelo Territorial		Modelo Multinivel	
	Zona	Distrito	Zona	Distrito	Zona	Distrito	Zona	Distrito
Intercepto	3.518*** (0.040)	3.529*** (0.041)	-0.105 (0.216)	-0.101 (0.216)	2.322*** (0.332)	2.094*** (0.359)	0.093 (0.316)	-0.208 (0.334)
Características sociodemográficas nivel micro								
Tiempo Residencia			0.009*** (0.002)	0.009*** (0.002)			0.008*** (0.002)	0.009*** (0.002)
Dimensión social del habitar								
Sociabilidad barrial			0.369*** (0.040)	0.371*** (0.040)			0.369*** (0.040)	0.370*** (0.040)
Confianza en vecinos			0.105*** (0.025)	0.104*** (0.025)			0.103*** (0.026)	0.106*** (0.026)
Seguridad barrial (Ref. Baja)								
Media			0.160* (0.075)	0.159* (0.075)			0.137 (0.075)	0.153* (0.075)
Alta			0.220** (0.071)	0.218** (0.071)			0.213** (0.071)	0.223** (0.071)
Dimensión física del habitar								
Accesibilidad barrial			0.236*** (0.042)	0.236*** (0.042)			0.245*** (0.043)	0.239*** (0.043)
Encarecimiento barrial			0.106* (0.041)	0.106* (0.041)			0.093* (0.042)	0.098* (0.042)
Dimensión simbólica del habitar								
Reputación Barrial (Ref. Negativa)								
Neutra			0.193* (0.077)	0.196* (0.077)			0.174* (0.084)	0.203* (0.083)
Positiva			0.302*** (0.068)	0.302*** (0.068)			0.275** (0.091)	0.316*** (0.089)
Deseabilidad social			0.088**	0.087**			0.080**	0.082**

		(0.028)	(0.028)		(0.028)	(0.028)		(0.028)
Características sociodemográficas nivel macro								
Densidad Poblacional		-0.123**	-0.052	-0.084*	-0.027			
		(0.043)	(0.056)	(0.033)	(0.044)			
Dimensión social del entorno								
Heterogeneidad social		0.066	0.105	0.027	0.066			
		(0.053)	(0.059)	(0.043)	(0.047)			
Dimensión física del entorno								
Accesibilidad territorial		0.152***	0.127**	0.007	0.007			
		(0.043)	(0.042)	(0.035)	(0.033)			
Dimensión simbólica del entorno								
Reputación Territorial		0.245***	0.252***	-0.004	-0.013			
		(0.047)	(0.049)	(0.051)	(0.051)			
Num. Observaciones	714	714	623	623	711	711	620	620
Num. Entornos	185	167	181	165	184	166	180	164
Var: Entorno (Intercept)	0.110	0.098	0.010	0.014	0.022	0.036	0.005	0.014
Var: Residual	0.675	0.682	0.390	0.386	0.678	0.685	0.392	0.387

***p < 0.001; **p < 0.01; *p < 0.05

Fuente: elaboración propia con datos de ELSOC (COES, 2020).

6.- Con respecto a las diferencias en los modelos respecto la escala de anidación, los resultados de la Tabla 4 muestran dos resultados principales. En primer término, se observa que los predictores de nivel individual no presentan grandes cambios respecto a si son anidados en zonas censales o distritos. Esto se debe a que la escala de anidación no interfiere en los efectos a nivel individual, más allá de los efectos que podría generar en el intercepto del modelo. En segundo término, vemos que los predictores territoriales se diferencian en magnitud y significancia al cambiar de escala. En el caso de la exposición a la heterogeneidad, se observa que su efecto aumenta de 0.07 a 0.1 cuando pasamos de zona a distrito. En cambio, esta tendencia se revierte, salvo en el caso de la reputación territorial,

en las demás variables macro-sociales. Así, la densidad poblacional y el acceso a servicios se vuelven menos intensas al pasar de zona a distrito. Este resultado revela que la exposición a la heterogeneidad y la reputación territorial tienen mayor efecto sobre el apego en entornos de mayor escala, en contraste la densidad y la accesibilidad tienen mayor efecto en entornos de menor escala.

7.- Al analizar el modelo multinivel, observamos que los predictores experienciales mantienen su significancia estadística, no obstante, el tamaño de efecto disminuye levemente. En cuanto a los factores del entorno territorial, vemos que sólo la densidad poblacional mantiene un efecto significativo a escala zona. Finalmente, en este modelo ICC desciende a 1% en zonas y a 3% para distritos, por lo que se reduce con respecto al modelo territorial y, nuevamente, ajusta mejor para el caso de zonas que de distritos.

Tabla 5: medidas de ajuste por componentes de la varianza y correlación intra-clase.

Modelo	σ^2	τ_{00}	ICC	R^2_{L2}
Escala Zona				
Nulo	0,675	0,11	0,14	-
Individual	0,39	0,01	0,026	-
Territorial	0,678	0,022	0,031	0.803
Multinivel	0,392	0,005	0,013	0.954
Escala Distrito				
Nulo	0,682	0,098	0,126	-
Individual	0,386	0,014	0,034	-
Territorial	0,685	0,036	0,05	0.636
Multinivel	0,387	0,014	0,036	0.854

Donde " σ^2 " es la varianza de los residuos; " τ_{00} " la varianza asociada a pertenecer a cierto entorno; ICC es la correlación intraclase; y " R^2_{L2} " el coeficiente de determinación de ICC.

Fuente: elaboración propia con datos de ELSOC (COES, 2020)

8.- Finalmente, al comparar todos los modelos en su respectiva escala vemos que, tanto para el caso de zonas como distritos, el mejor modelo o el más explicativo de la varianza del apego es el modelo multinivel. Muestra de aquello es el estadístico " R^2_{L2} " que indica el modelo multinivel explica el 95% y 85% de la ICC para el caso de zonas y distritos respectivamente. Por lo tanto, podemos concluir que hallamos buenos factores explicativos.

3.5.2.2 *Efectos indirectos: análisis de cuatro pasos para interacción entre niveles.*

1.- En lo que sigue analizamos sólo el modelo de interacción entre niveles (CLIM³), en el cual los atributos del entorno pasan a moderar la relación entre los factores de la experiencia de habitar y el apego al barrio. En específico se testean cinco interacciones entre niveles que muestran el efecto moderador del entorno territorial sobre la relación entre el apego barrial y: (a) sociabilidad barrial, (b) deseabilidad social. Los resultados se muestran en la Tabla 6 y se enumeran en lo que sigue.

2.- En primer lugar, testeamos si el efecto de la sociabilidad sobre el apego al barrio es moderada por tres factores territoriales: densidad poblacional, heterogeneidad social y la reputación territorial. En el caso de la densidad, presenta un efecto indirecto muy bajo cercano a cero, negativo en zonas y positivo en distritos [$\gamma^z = -0.11$ // $\gamma^d = 0.00$], pero en ambos casos sin significancia. Lo mismo ocurre con el efecto moderador de la heterogeneidad, que resulta ser negativo muy bajo en zonas, pero positivo muy bajo en distritos [$\gamma^z = -0.01$ // $\gamma^d = 0.06$], ambos casos sin significancia estadística. De esta manera, se espera que el efecto la sociabilidad barrial sobre el apego cambie levemente (disminución de -0.01 en zonas y aumento de 0.06 en distritos) a medida que aumente en una unidad la heterogeneidad del entorno.

3.- En cuanto al tercer término de interacción, el efecto moderador de la reputación territorial, observamos la magnitud es la más alta [$\gamma^z = -0.12$ // $\gamma^d = -0.13$] y la única que presenta significancia estadística. De esta manera, se espera que el efecto la sociabilidad barrial sobre el apego disminuya (en -0.12 en zonas y -0.13 en distritos) a medida que aumente en una unidad la reputación territorial del entorno. Lo anterior implica que en entornos que gozan de prestigio, la sociabilidad pierde relevancia explicativa sobre el apego. Ahondaremos más adelante en este resultado.

3.- En segundo lugar, el efecto de la deseabilidad social sobre el apego resulta moderada por la heterogeneidad y la reputación territorial. Así, la deseabilidad de estilos de vida en el barrio se encuentra relacionada de manera menos intensa con el apego al aumentar la exposición a la heterogeneidad del entorno territorial [$\gamma^z = -0.09$ // $\gamma^d = -0.12$]. Ocurre lo

³ Cross-level interaction model, por sus siglas en inglés.

mismo al interactuar con la reputación territorial $\gamma^z = -0.11 // \gamma^d = -0.96$]. Es decir, el índice de exposición a la heterogeneidad y la reputación promedio del entorno territorial afectan de manera negativa el efecto de la deseabilidad social sobre el apego barrial. De esta manera, se espera que el efecto de la deseabilidad social sobre el apego disminuya a medida que aumente en una unidad la exposición a la heterogeneidad o la reputación promedio, sin embargo, dicho efecto no tiene significancia estadística para el caso de zonas censales. Cabe destacar que dichos efectos son significativos en ambas escalas analizadas.

Tabla 1: Coeficientes estimados de los modelos explicativos del Apego Barrial para efectos indirectos e interacción entre niveles.

Variable	CLIM Sociabilidad		CLIM Deseabilidad	
	Zona	Distrito	Zona	Distrito
Intercepto	-1.328 (1.21)	-0.747 (1.32)	-1.828** (0.697)	-2.473*** (0.729)
Características sociodemográficas nivel micro				
Tiempo Residencia	0.008*** (0.002)	0.009*** (0.002)	0.009*** (0.002)	0.009*** (0.002)
Dimensión social del habitar				
Sociabilidad barrial	0.850* (0.336)	0.593 (0.357)	0.366*** (0.039)	0.367*** (0.039)
Confianza en vecinos	0.099*** (0.025)	0.103*** (0.025)	0.101*** (0.025)	0.103*** (0.025)
Seguridad barrial (Ref. Baja)				
Media	0.096 (0.074)	0.101 (0.074)	0.115 (0.074)	0.137 (0.073)
Alta	0.175* (0.069)	0.170* (0.070)	0.198** (0.069)	0.211** (0.069)
Dimensión física del habitar				
Accesibilidad barrial	0.220*** (0.042)	0.209*** (0.042)	0.251*** (0.042)	0.241*** (0.042)
Encarecimiento barrial	0.062 (0.042)	0.063 (0.043)	0.071 (0.042)	0.071 (0.042)
Dimensión simbólica del habitar				
Reputación Barrial (Ref. Negativa)				
Neutra	0.191* (0.081)	0.215** (0.080)	0.147 (0.082)	0.182* (0.081)
Positiva	0.282** (0.089)	0.324*** (0.087)	0.268** (0.090)	0.313*** (0.087)
Deseabilidad social	0.081** (0.028)	0.086** (0.028)	0.704*** (0.193)	0.793*** (0.205)
Características sociodemográficas nivel macro				
Densidad Poblacional	-0.039 (0.158)	-0.012 (0.209)	-0.080* (0.032)	-0.003 (0.042)
Dimensión social del etorno				
Heterogeneidad social	0.063 (0.208)	-0.143 (0.232)	0.342* (0.159)	0.478** (0.167)

<i>Dimensión física del entorno</i>				
Accesibilidad territorial	0.002 (0.035)	0.003 (0.033)	0.003 (0.034)	0.002 (0.032)
<i>Dimensión simbólica del entorno</i>				
Reputación Territorial	0.433* (0.185)	0.436* (0.181)	0.334** (0.119)	0.295* (0.120)
<i>Interacciones entre niveles</i>				
Sociabilidad*Densidad	-0.011 (0.044)	0.000 (0.057)		
Sociabilidad*Heterogeneidad	-0.011 (0.057)	0.062 (0.064)		
Sociabilidad*Reputación	-0.125* (0.051)	-0.129** (0.049)		
Deseabilidad*Heterogeneidad			-0.094* (0.045)	-0.122* (0.048)
Deseabilidad*Reputación			-0.106** (0.035)	-0.096** (0.035)
Num. obs.	620	620	620	620
Num. groups: zona	180	164	180	164
***p < 0.001; **p < 0.01; *p < 0.05				

Fuente: Elaboración propia con datos de ELSOC (COES, 2020).

3.5.2.3 Efectos marginales: análisis gráfico de los términos de interacción

1.- Como se desprende de los puntos anteriores, existen dos interacciones entre niveles que cobran relevancia dado su tamaño del efecto y el nivel de significancia alcanzado: cuando la reputación territorial modera la relación entre sociabilidad y apego barrial; y cuando la exposición a la heterogeneidad modera el efecto de la deseabilidad social sobre el apego. A continuación, se grafican estas interacciones en la Figura 3 y 4 respectivamente, a fin de analizar en detalle su variación según tipo de entorno territorial.

2.- Como se puede observar en la figura 3, cuando hay baja reputación territorial (recta continua), la relación entre sociabilidad y apego al barrio mejora, es decir, en entornos estigmatizados las relaciones sociales se vuelven aún más importantes para dar cuenta del apego barrial. Asimismo, cuando existe alta reputación territorial (recta discontinua) dicha relación pierde efecto.

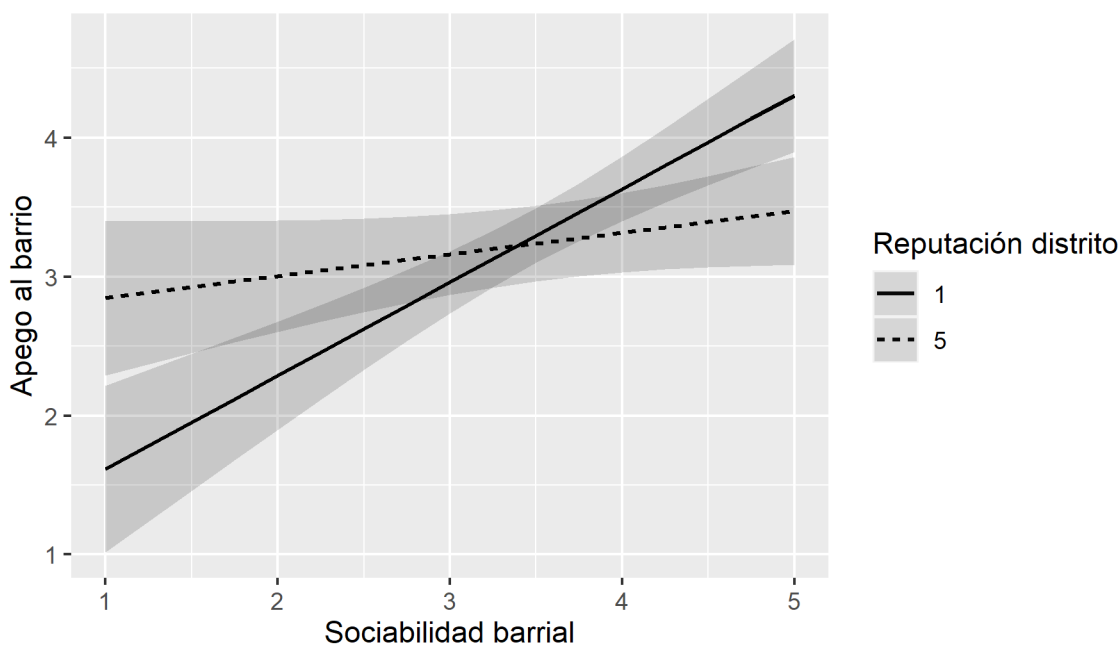


Figura 3: Gráfico de efectos marginales de la reputación territorial a escala distrito en la relación entre sociabilidad y apego al barrio. Fuente: Elaboración propia con datos de ELSOC (COES, 2020).

3.- Ahora bien, si observamos los niveles sociabilidad barrial, podemos notar que el efecto moderador la reputación barrial adquiere matices en los niveles bajos (>2.5) y altos (<4). Por una parte, para los niveles bajos de sociabilidad, el entorno prestigioso ayuda a asegurar niveles medios de apego. Por la otra, ante niveles altos de sociabilidad, el entorno prestigioso pierde eficacia para asegurar niveles de apego al barrio, pues inclusive los entornos estigmatizados presentan igual o mayor apego. Por lo tanto, existe un efecto de compensación entre reputación barrial y sociabilidad al momento de garantizar niveles medios o superiores de apego al barrio.

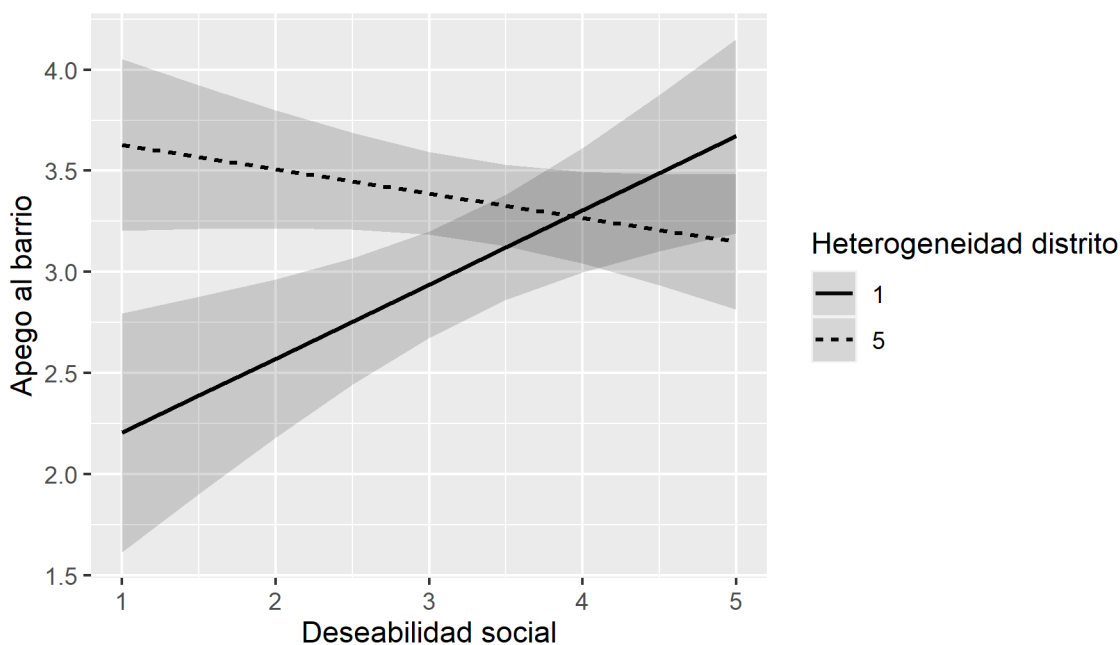


Figura 4: Gráfico de efectos marginales de la heterogeneidad social a escala distrito en la relación entre deseabilidad social y apego al barrio. Fuente: Elaboración propia con datos de ELSOC (COES, 2020).

4.- En segundo lugar, como se grafica en la figura 4, cuando hay baja heterogeneidad social en el entorno (recta continua) o, lo que sería lo mismo, segregación residencial, el efecto positivo de la deseabilidad social en el barrio sobre el apego se intensifica. Esto quiere decir que, en entornos segregados, la percepción de estilos de vida deseables es un factor explicativo relevante que mejora los niveles de apego barrial. En segundo lugar, cuando la heterogeneidad es alta, el efecto de la deseabilidad social sobre el apego pierde relevancia. Vale decir, en entornos de mixtura social, la presencia de estilos de vida deseables pierde capacidad explicativa sobre el apego barrial y, más aún, se invierte. Esto último quiere decir que, en entornos territoriales heterogéneos, la deseabilidad social se relaciona de manera negativa con el apego al barrio. Finalmente, en los niveles altos de deseabilidad, pierde relevancia el efecto moderador de la heterogeneidad social, por el contrario, si la deseabilidad es baja, se vuelve relevante el efecto moderador de la heterogeneidad, asegurando niveles altos de apego barrial en entorno de mixtura aun cuando no exista deseabilidad en los estilos de vida presentes en el barrio.

3.5.2.4 *Síntesis de resultados*

A modo de síntesis, los principales resultados son:

- a. La experiencia de habitar es relevante para explicar apego al barrio, en particular cuando esta se sintetiza en términos de un barrio con alta sociabilidad, de accesibilidad satisfactoria y ausencia de reputación negativa.
- b. El entorno territorial explica un 14% de la variabilidad del apego, lo cual confirma la dependencia contextual del fenómeno analizado.
- c. Las variables territoriales o macrosociales: heterogeneidad, accesibilidad y reputación, afectan positivamente el apego con independencia de la escala, no obstante, dicho efecto es bajo. El tipo de configuración territorial que reúne altos niveles de dichas variables se puede denominar entorno de integración social.
- d. A medida que el entorno territorial se vuelve más densamente poblado, el apego puede verse perjudicado. Este efecto negativo es mayor en zonas que en distritos.
- e. La escala de agregación geográfica es importante al momento de medir el tamaño de efecto de las variables territoriales sobre el apego.
- f. Los entornos con mayor reputación y heterogeneidad social pueden asegurar altos niveles de apego al barrio, aún en ausencia de predictores experienciales relevantes como la sociabilidad barrial y la deseabilidad social. Este resultado aplica con independencia de la escala analizada.
- g. La sociabilidad se vuelve irrelevante para explicar el apego en entornos con prestigio, por el contrario, mejora su capacidad explicativa en entornos estigmatizados. Este resultado es efectivo en ambas escalas geográficas analizadas.
- h. La deseabilidad de social pierde relevancia para explicar el apego en entornos de alta heterogeneidad social a escala distrito. Por el contrario, se vuelve un factor explicativo importante en entornos de baja heterogeneidad social.

3.6 Discusión y conclusiones

1.- Como hemos visto, existen diversos factores sociales, espaciales y simbólicos que, ya sean una realidad objetual o vivenciada, afectan el apego al barrio y, con ello, la cohesión social. La literatura sobre el AMS ha trabajado esta temática de manera ambigua, casi siempre relegando el apego a una posición subordinada, pese a lo cual es posible identificar hipótesis generales sobre el efecto determinista que las desventajas y limitantes estructurales tienen sobre el apego. Según esta tesis, dichos factores que operacionalizamos como densidad poblacional, mixtura social, accesibilidad a servicios y reputación territorial, tienen su extremo negativo que opera como desventaja y limitante socio-urbano. Conceptos como segregación, exclusión, densificación, y estigmatización territorial grafican esta situación, por lo cual se espera que, sea como territorialidad o sea como experiencia, expliquen bajos niveles de apego barrial. Esta es precisamente la línea en la cual queremos discutir.

2.- En primer término, los resultados muestran evidencia de la dependencia contextual del fenómeno estudiado, sólo demostrada de forma teórica y descriptiva, pero no explicada empíricamente. Aun así, dicha dependencia corresponde a poco menos de la sexta parte de la varianza del apego barrial, por lo cual siguen siendo los factores experienciales aquellos que mejor explican el apego. Entre las determinantes experienciales destaca la sociabilidad, la satisfacción con la accesibilidad y la percepción de habitar un barrio prestigioso, en la dimensiones social, física y simbólica del habitar respectivamente. Al respecto, podemos afirmar que los factores sociales del habitar son mejores predictores que los físicos y simbólicos. Por su parte, entre los predictores territoriales destacan los predictores físicos – accesibilidad a servicios–, simbólicos –reputación territorial– y sociodemográficos – densidad poblacional– por encima de los sociales –exposición a heterogeneidad– que presentan un efecto bajo y sin significancia estadística tanto en el modelo territorial como el multinivel. Ello implica que, mientras en el ámbito experiencial los factores sociales tienen un mayor peso relativo, en el ámbito territorial esta situación se revierte, presentando baja capacidad explicativa del apego.

3.- En segundo término, demostramos que situarse en un entorno territorial no sólo explica parte de la variabilidad del apego barrial, sino que algunos de sus atributos moderan la relación entre los factores experienciales y el apego. Más específicamente, la reputación territorial modera de forma negativa y con significancia la relación entre la sociabilidad y el apego barrial tanto en zonas como en distritos, vale decir, a medida que aumenta la reputación territorial la sociabilidad disminuye su efecto sobre el apego. De igual forma, la heterogeneidad social modera negativamente la relación entre deseabilidad de estilos de vida y el apego barrial, pero con significancia estadística sólo en el caso de los distritos. Al igual que el caso anterior, esto quiere decir que a medida que aumenta la heterogeneidad social del distrito, el efecto de la deseabilidad de estilos de vida sobre el apego disminuye. Lo anterior sería una muestra del rol del territorio ya que, pese a que en general las variables experienciales son más importantes que las territoriales para explicar el apego, los entornos de mixtura y prestigio pueden garantizar buenos niveles de apego aún en ausencia de predictores experienciales relevantes.

4.- En tercer término, mostramos que la escala geográfica donde se anidan las variables territoriales es relevante para explicar la variación del apego, pues de ella depende el tamaño del efecto y la significancia estadística de ciertas variables territoriales. En particular, notamos que el efecto de la exposición a heterogeneidad social, pese a no ser significativo, aumenta al pasar de zonas censales a distritos, vale decir, mejora su capacidad explicativa sobre el apego en escalas de mayor agregación. En contraste, el efecto de la densidad poblacional tiene mayor tamaño cuando es agregado en zonas censales que en distritos, más aún, solo presenta significancia estadística en el caso de las zonas y no de los distritos.

5.- En base a estos resultados podemos discutir y matizar el rol del espacio urbano en la reproducción o deterioro de la cohesión social a escala barrio. En primer lugar, como efecto directo, los atributos del entorno territorial afectan el apego de manera considerable y significativa sólo cuando no consideramos los factores de la experiencia del habitar (modelo territorial). En cambio, cuando consideramos ambos niveles (modelo multinivel), gran parte de los factores territoriales disminuyen su efecto y pierden significancia, quedando sólo la densidad poblacional con efecto significativo, pero muy bajo. Ello implica

que, tal y como mencionan Campos-Medina y Campos (2016) y Jirón et al. (2010), no podemos ignorar el rol de la experiencia al momento de significar agregaciones ecológicas, ya que, en definitiva, atributos como la segregación o la exclusión no solamente son localizados y contenidos en un espacio de la urbe, sino que fundamentalmente son vividos a partir de habitar en ellos y, por lo mismo, su significado es contingente en cada caso.

6.- En segundo lugar, pese al rol preponderante de la experiencia de habitar, discutimos si aún el entorno territorial tiene capacidad de influir sobre el apego. En base a los hallazgos, vemos una influencia directa débil, pero una influencia indirecta relevante del entorno como moderador de relaciones a nivel micro-social. Así, en entornos a escala distrito caracterizados por la segregación, la relación entre deseabilidad social y apego aumenta, vale decir, en entornos de homogeneidad social, la presencia de estilos de vida similares puede explicar mejor el apego. Este resultado podría sugerir una hipótesis contraria a la supuesta división interna existente en zonas segregadas llamada “microgeografía de la segregación” y que terminaría por debilitar la cohesión (Sabatini & Wormald, 2013). Por el contrario, argumentamos que la segregación puede inclusive representar un escenario para reforzar la relación directa entre deseabilidad social y apego, (ver Figura 4).

7.- En la misma línea, observamos que en entornos de baja reputación o estigmatizados territorialmente, el efecto de la sociabilidad sobre el apego se refuerza. Esto quiere decir que, en presencia de desprestigio, la sociabilidad se vuelve un factor explicativo importante, lo que confirmaría el rol de aspectos como la solidaridad y el capital social para sopesar el abandono institucional (Ruiz Tagle et al., 2016). Lo anterior permite matizar la hipótesis ecológica de “efecto de lugar”, donde se argumenta que la triada segregación-exclusión-estigmatización operan en conjunto deteriorando la cohesión (Sabatini & Wormald, 2013). Por tanto, sostenemos que, si bien esto ocurre, no es extrapolable a toda la población que experimenta estigmatización, pues la evidencia muestra que barrios con alta sociabilidad garantizan, a pesar de ella, altos niveles de apego (ver Figura 3).

8.- Llegados a este punto, podemos concluir que la composición del entorno territorial afecta el apego barrial, no obstante, su configuración explica una pequeña parte del fenómeno y sólo en la medida en que el barrio se experimenta en términos de baja sociabilidad. Así, ninguno de los atributos del territorio, sean sociales, físicos o simbólicos

explica por sí mismo el apego al barrio, sino en la medida que son experimentados y significadas por el sujeto. Con lo anterior, creemos que la experiencia de habitar es siempre una selección contingente y situada, que permite dar especificidad a los sentimientos que operan en cada barrio. Finalmente, aun cuando el espacio urbano tiene cierto rol en facilitar o dificultar la cohesión social barrial, esta depende en último término de dicha selección contingente que opera en el ámbito de la experiencia urbana.

9.- Pese a lo anterior, se debe tomar con cautela los resultados de esta investigación y considerarlos como una primera aproximación sistemática a la explicación de un fenómeno multicausal como el apego al barrio y la cohesión social. En primer lugar, el estudio se basa en una muestra de carácter transversal, por lo tanto, la explicación brindada no es casual. En segundo lugar, la presencia de casos perdidos podría sub-representar ciertos entornos de anidación de datos, por lo cual no todas las agregaciones geográficas (zonas y distritos) tendrían la cantidad de casos adecuada según el procedimiento de muestreo. En tercer lugar, dado el carácter de este estudio, no accedimos al contenido detallado que caracteriza el apego barrial, por lo que sólo nos reducimos a testear si una persona siente más o menos apego en términos de pertenencia. Finalmente, si bien el apego es un indicador de cohesión social, nada garantiza que efectivamente exista una comunidad de intereses en el barrio donde habita la persona apegada, esta es un sistema emergente que caracteriza una colectividad, no a un solo sujeto perteneciente por más representativo que sea.

10.- Considerando estas limitaciones, creemos importante complementar abordajes empíricos tanto cualitativos como cuantitativos del fenómeno estudiado. Por una parte, aún resta averiguar el contenido del apego barrial y, en definitiva, de la cohesión social en el AMS. Nuestros resultados sugieren que dicho contenido puede estar más orientado hacia atributos sociales que físicos y simbólicos, de esta manera, en general los habitantes del AMS se apegan más al barrio en función de las interacciones sociales que facilita. No obstante, esto debe ser estudiado en cada caso, ya que sólo así hallaríamos tipologías adecuadas y, en definitiva, intervenciones mejor situadas. Por la otra, consideramos necesario complementar los análisis de caso con cuestionarios subjetivos e indicadores territoriales, pues sólo así podemos analizar la magnitud y relevancia de los factores involucrados en el apego barrial, así descartar hipótesis rivales en abordajes explicativos.

4 CONCLUSIONES GENERALES

1.- La presente memoria de título abordó el problema del apego barrial en contextos de desigualdad socio-espacial y fragmentación urbana. Así, a fin de dar una mirada integral y precisa de un fenómeno, muchas veces dado por sentado y subordinado a procesos estructurales, planteamos el apego barrial en función de sus propios mecanismos explicativos y desde la perspectiva de los habitantes.

2.- Esta propuesta involucró invertir el punto de partida clásico de gran parte de los estudios urbanos: no partimos de la forma socio-espacial de la ciudad, sino desde la mirada de los sujetos y, sólo desde allí, evaluamos cómo dicha forma afecta al apego barrial que siente el habitante. Las ganancias analítico-explicativas fueron dobles, por un lado, demostramos empíricamente y con resultados extrapolables al AMS que la experiencia de habitar, en tanto constructo evaluativo del entorno socio-urbano, explica en buena medida el apego. Por el otro, mostramos que, aun cuando el apego se explica en gran parte gracias a la experiencia de habitar, aún le cabe un rol a los atributos territoriales, que puede facilitar o dificultar algunos procesos experienciales que afectan al apego.

3.- En resumidas cuentas, nos preguntamos ¿cómo surge el apego?, la teoría sugiere que el apego barrial resulta del proceso de interacciones significativas entre persona y lugar llamado lugarización. A su vez, dicho proceso puede ser sintetizado por el constructo denominado experiencia de habitar, que revela la evaluación del barrio como un buen lugar para vivir. De esta manera, en base a los resultados, el apego surge cómo realidad que emerge de la combinación de diferentes dimensiones del lugar habitado, en particular, articulando a lo largo del tiempo la sociabilidad entre vecinos, la satisfacción con la accesibilidad del barrio y la ausencia de estigmatizaciones. Finalmente, ello implica pensar el apego no como un proceso natural, sino susceptible de intervenciones y actuaciones concretas.

4.- Ahora bien ¿en qué condiciones surge el apego?, aquí la teoría previa lleva a pensar que las condiciones estructurales contenidas en ciertos espacios geográficos explican en último término el apego. Nosotros argumentamos en otra línea, pues mantenemos la explicación del apego barrial a partir de la experiencia de habitar, pero no abandonamos el rol del

espacio urbano. En específico, mostramos que el entorno territorial que circunscribe al barrio –ya sea en zonas o distritos– opera como mecanismo moderador de la relación entre experiencia de habitar y apego barrial. Más específicamente, observamos que, con independencia de la escala, el apego se ve facilitado en condiciones donde el entorno territorial se caracteriza por prestigio y mixtura, por el contrario, se ve obstaculizado en condiciones de estigmatización y segregación. Esto no implica un efecto directo sobre el apego, sino indirecto sobre la relación entre el apego y dos de sus predictores más relevantes: la sociabilidad y la deseabilidad social. Vale decir, sólo cuando dicho predictores presentan bajos niveles, operan las condiciones de facilitación u obstaculización antes descritas.

5.- En base a lo planteado, consideramos que esta propuesta logra tematizar y demostrar la relevancia de abordajes analíticos y explicativos, que relevan dimensiones, niveles y escalas de análisis, a la vez que evalúan sistemáticamente el efecto relativo de cada factor que se precie de explicar un fenómeno. En el campo de los estudios urbanos, esto podría renovar el interés por relacionar tendencias estructurales con los ámbitos de la acción social, aún bajo supuestos de aceleración social y continua reestructuración urbana. Finalmente, la propuesta permite destacar la necesidad de complementar los análisis de caso con abordajes cuantitativos multinivel, ya que estos últimos facilitan el rigor analítico-conceptual, posibilitan descartar hipótesis rivales y, quizás lo más importante, dar especificidad a las diversas realidades territoriales sin perder de vista el conjunto de la estructura urbana.

6.- En materia de política pública, creemos haber mostrado evidencia suficiente para plantear la necesidad de visitar y reorientar el fenómeno de cohesión social en grandes urbes, el cual puede y debe conceptualizarse como problema situado y experimentado, pero sin descuidar su posición en la estructura urbana. Esto implica grandes desafíos para las políticas de base barrial, pues cada cual debe operar desde la perspectiva de las personas, lo que involucra generar diagnóstico y soluciones con información tanto cualitativa como cuantitativa relativa a la experiencia de habitar situada. Como vimos, no basta con generalizaciones y etiquetas asociadas a ciertos espacios con necesidades específicas, sino partir desde la comunidad y desde ella intervenir.

7.- En un nivel más abstracto, creemos que la propuesta demuestra empíricamente, para el caso de una gran urbe neoliberal, los planteamientos habermasianos sobre los procesos de reproducción y colonización del mundo de la vida. En primer término, al demostrar que la experiencia de habitar explica el apego barrial, podemos concluir que los habitantes son conscientes y reflexivos sobre los atributos del lugar que, sólo al ser vivenciados y evaluados positivamente, permiten suponer el surgimiento del apego barrial. Ello es una muestra de la relevancia del barrio como mecanismo de integración social –es el ámbito fundamental para la relación de uno con el otro como ser social (Mayol, 1999)–, por lo cual el barrio tiene especial relevancia como espacio cotidiano donde las personas pueden, al decir de Habermas (1984), pertenecer o alienarse.

8.- En segundo término, observamos que, aun cuando el apego se explica a partir de mecanismos propios del mundo de la vida –sociabilidad, confianza y símbolos– los sistemas económicos y de poder, situados en el espacio urbano, pueden interferir ya sea directa o indirectamente sobre el apego. Ello muestra que, en contextos neoliberales, las tendencias estructurales-sistémicas pueden y de hecho interfieren a los mecanismos de integración social y a la pertenencia de los habitantes urbanos.

9.- Para concluir, esperamos que este aporte represente tan sólo una primera aproximación abierta a todo tipo de críticas y mejoras, en la línea de los abordajes bajo modelamiento estadístico explicativo en el campo del urbanismo y la sociología urbana, ampliamente utilizados en otros países, pero poco utilizado en el ámbito chileno y latinoamericano. Ello implicará revisar el sentido común y la razón científica dominante en dichos campos, por lo cual resultará necesario matizar las sentencias, reabrir la formulación de hipótesis y contrastarlas empíricamente cuanto sea posible. En la misma línea, creemos firmemente, en base a los resultados obtenidos, que la investigación e intervención barrial debe ajustarse a criterios rigurosos de: claridad analítica, control estadístico, parsimonia explicativa y ciencia abierta. Sólo así podremos, como investigadores, brindar las mejores teorías a servicio de las políticas de bienestar social.

5 REFERENCIAS

- Aguinis, H., Gottfredson, R. K., & Culpepper, S. A. (2013). Best-Practice Recommendations for Estimating Cross-Level Interaction Effects Using Multilevel Modeling. *Journal of Management*, 39(6), 1490-1528. <https://doi.org/10.1177/0149206313478188>
- Anderson, D., & Burnham, K. (2004). Model selection and multi-model inference. *Second. NY: Springer-Verlag*, 63(2020), 10.
- Angelcos, N., & Méndez, M. L. (2016). Struggles against Territorial Disqualification: Mobilization for Dignified Housing and Defense of Heritage in Santiago: *Latin American Perspectives*. <https://doi.org/10.1177/0094582X16682757>
- Bartoń, K. (2020). *MuMIn: Multi-Model Inference* (1.43.17) [Computer software]. <https://CRAN.R-project.org/package=MuMIn>
- Berroeta, H., Pinto de Carvalho, L., Di Masso, A., Ossul Vermehren, M. I., Berroeta, H., Pinto de Carvalho, L., Di Masso, A., & Ossul Vermehren, M. I. (2017). Place attachment: A psycho-environmental approach to affective attachment to the environment in residential habitat reconstruction processes. *Revista INVI*, 32(91), 113-139. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582017000300113>
- Berroeta, H., Ramoneda, A., Rodriguez, V., Di Masso, A., & Vidal, T. (2015). Place attachment, place identity, sense of community and civic participation in displaced persons from the city of Chaitén. *Magallania (Punta Arenas)*, 43(3), 51-63. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442015000300005>
- Bonaiuto, M. (2004). Residential Satisfaction and Perceived Urban Quality. En C. D. Spielberger (Ed.), *Encyclopedia of Applied Psychology* (pp. 267-272). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B0-12-657410-3/00698-X>
- Bonaiuto, M., Aiello, A., Perugini, M., Bonnes, M., & Ercolani, A. P. (1999). MULTIDIMENSIONAL PERCEPTION OF RESIDENTIAL ENVIRONMENT QUALITY AND NEIGHBOURHOOD ATTACHMENT IN THE URBAN ENVIRONMENT. *Journal of Environmental Psychology*, 19(4), 331-352. <https://doi.org/10.1006/jevp.1999.0138>
- Bonaiuto, M., Fornara, F., Ariccio, S., Ganucci Cancellieri, U., & Rahimi, L. (2015). Perceived Residential Environment Quality Indicators (PREQIs) relevance for UN-HABITAT City Prosperity Index (CPI). *Habitat International*, 45, 53-63. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2014.06.015>
- Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. *La miseria del mundo*, 119-124.
- Campos, L., & Dupré, A. (2021). Programa Quiero mi Barrio como dispositivo de afectación sensible. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(2), 283-296. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n2.86756>

- Campos-Medina, F., & Campos, L. (2016). Estructuras, regímenes y arreglos espacio-temporales. Diálogos con la teoría de la aceleración de Hartmut Rosa. *Acta Sociológica*, 69, 77-108. <https://doi.org/10.1016/j.acso.2016.02.004>
- Campos-Medina, F., & Ojeda, I. (2020). Un diálogo fructífero entre teoría de sistemas y fenomenología. *Revista Mad*, 42, 45-55. <https://doi.org/10.5354/0719-0527.2020.59350>
- Campos-Medina, F., & Yávar, P. (2004). *Lugar residencial: Propuesta para el estudio del hábitat residencial desde la perspectiva de sus habitantes*. Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/118195>
- Castillo, J. C., Olivos, F., & Iturra, J. C. (2021). *Conceptos y medición de cohesión social en proyectos internacionales* (Documento de trabajo N.º 47; Serie Documentos de Trabajo COES). <https://coes.cl/publicaciones/dt47-conceptos-y-medicion-de-cohesion-social-en-proyectos-internacionales/>
- Cavanaugh, J. E. (1997). Unifying the derivations for the Akaike and corrected Akaike information criteria. *Statistics & Probability Letters*, 33(2), 201-208.
- COES. (2020). *Estudio Longitudinal Social de Chile 2016* [Data set]. Harvard Dataverse. <https://doi.org/10.7910/DVN/0KIRBJ>
- Colin, C. (2017). La nostalgia en la producción urbana: La defensa de barrios en Santiago de Chile. *Revista INVI*, 32(91), 91-111.
- Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción* (Número Sirsi) i9788476589083). Anthropos Barcelona.
- Dammert, L. (2004). ¿Ciudad sin ciudadanos? Fragmentación, segregación y temor en Santiago. *EURE (Santiago)*, 30(91), 87-96. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612004009100006>
- Dammert, M. (2018). Tres caminos para revitalizar el estudio sobre desigualdades sociales: Fronteras simbólicas, espacio urbano y redes sociales. Una revisión bibliográfica. *Sociológica (México)*, 33(95), 125-158.
- De la Puente, P. (1992). Lugar y Sistemas Autorreferente. Hacia un enfoque para el estudio de los Conjuntos Residenciales Urbanos. *Revista INVI*, 7(16).
- De Mattos, C. (2007). Modernización capitalista y revolución urbana en América Latina: Cinco tendencias genéricas. *La globalización neoliberal y la planeación urbano-regional. Medellín: Perspectivas para América Latina*.
- Devine-Wright, P., Pinto de Carvalho, L., Di Masso, A., Lewicka, M., Manzo, L., & Williams, D. R. (2020). “Re-placed”—Reconsidering relationships with place and lessons from a pandemic. *Journal of Environmental Psychology*, 72, 101514. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2020.101514>

- Elorza, A. (2019). Segregación residencial y estigmatización territorial. Representaciones y prácticas de los habitantes de territorios segregados. *EURE (Santiago)*, 45(135), 91-110. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612019000200091>
- Fornara, F., Bonaiuto, M., & Bonnes, M. (2010). Cross-Validation of Abbreviated Perceived Residential Environment Quality (PREQ) and Neighborhood Attachment (NA) Indicators. *Environment and Behavior*, 42(2), 171-196. <https://doi.org/10.1177/0013916508330998>
- Francis, J., Giles-Corti, B., Wood, L., & Knuiiman, M. (2012). Creating sense of community: The role of public space. *Journal of Environmental Psychology*, 32(4), 401-409. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2012.07.002>
- Fuentes, L., Rasse, A., Bustamante, W., Larraín, C., & Perrozzi, A. (2020). Regenerando barrios. Aprendizajes de experiencias nacionales e internacionales para una política de regeneración urbana en Chile. En *Propuestas para Chile* (p. 107). <https://politicaspublicas.uc.cl/wp-content/uploads/2021/04/PROPUESTAS-PARA-CHILE20201.pdf#page=108>
- Galster, G. C. (2012). The Mechanism(s) of Neighbourhood Effects: Theory, Evidence, and Policy Implications. En M. van Ham, D. Manley, N. Bailey, L. Simpson, & D. Maclennan (Eds.), *Neighbourhood Effects Research: New Perspectives* (pp. 23-56). Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-94-007-2309-2_2
- González, F. (2016). Los mecanismos sociales y su relación con la distinción micro-macro. *Cinta de Moebio*, 55. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2016000100002>
- Greene, M., Link, F., Mora, R., & Figueroa, C. (2014). De la casa al barrio. *ARQ (Santiago)*, 86, 78-87. <https://doi.org/10.4067/S0717-69962014000100012>
- Habermas, J. (1984). *The theory of communicative action* (Vol. 2). Beacon press.
- Harvey, D. (2014). *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*. Akal Ediciones, S.A.
- Hidalgo, R. (2007). ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad?: Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 33(98), 57-75. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000100004>
- Hulse, K., & Stone, W. (2007). Social Cohesion, Social Capital and Social Exclusion. *Policy Studies*, 28(2), 109-128. <https://doi.org/10.1080/01442870701309049>
- Jirón, P., Lange, C., & Bertrand, M. (2010). Exclusión y desigualdad espacial: Retrato desde la movilidad cotidiana. *Revista INVI*, 25(68), 15-57. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582010000100002>
- Jirón, P., & Mansilla, P. (2014). Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 40(121), 5-28. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000300001>

- Lamont, M., & Molnár, V. (2002). The study of boundaries in the social sciences. *Annual review of sociology*, 28(1), 167-195.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: revista de sociología*, 219-229.
- Lewicka, M. (2005). Ways to make people active: The role of place attachment, cultural capital, and neighborhood ties. *Journal of Environmental Psychology*, 25(4), 381-395. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2005.10.004>
- Lewicka, M. (2010). What makes neighborhood different from home and city? Effects of place scale on place attachment. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 35-51. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.05.004>
- Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Environmental Psychology*, 31(3), 207-230. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.10.001>
- Linares, F. (2018). *Sociología y teoría social analíticas*. Alianza Editorial.
- Link, F., Valenzuela, F., & Fuentes, L. (2015). Segregación, estructura y composición social del territorio metropolitano en Santiago de Chile: Complejidades metodológicas en el análisis de la diferenciación social en el espacio. *Revista de geografía Norte Grande*, 62, 151-168. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022015000300009>
- López-Morales, E. (2016). Gentrification in Santiago, Chile: A property-led process of dispossession and exclusion. *Urban Geography*, 37(8), 1109-1131. <https://doi.org/10.1080/02723638.2016.1149311>
- Luneke, A. (2016). Inseguridad ciudadana y diferenciación social en el nivel microbarrial: El caso del sector Santo Tomás, Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 42(125), 109-129. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000100005>
- Mannarini, T., Tartaglia, S., Fedi, A., & Greganti, K. (2006). Image of neighborhood, self-image and sense of community. *Journal of Environmental Psychology*, 26(3), 202-214. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2006.07.008>
- Mao, Y., Fornara, F., Manca, S., Bonnes, M., & Bonaiuto, M. (2015). Perceived Residential Environment Quality Indicators and neighborhood attachment: A confirmation study on a Chinese sample in Chongqing. *PsyCh Journal*, 4(3), 123-137. <https://doi.org/10.1002/pchj.90>
- Mayol, P. (1999). El barrio. *La invención de lo cotidiano II: Habitar, cocinar*.
- Méndez, M. L., Otero, G., Link, F., López Morales, E., & Gayo, M. (2020). Neighbourhood cohesion as a form of privilege. *Urban Studies*, 0042098020914549. <https://doi.org/10.1177/0042098020914549>
- Méndez, M., Otero, G., López, E., Link, F., & Castillo, V. (2017). *Ciudad, conflicto y cohesión social: Sobre la desigualdad socio-espacial en el Chile actual*. Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social. <https://coes.cl/wp-content/uploads/2017/08/N10-ELSOC-MOD3-TERRITORIO.pdf>

Overstreet, K. (2021). *Revisando el futuro urbano con la implementación de ciudades de 15 minutos*. Plataforma Arquitectura. <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/955187/revisando-el-futuro-urbano-con-la-implementacion-de-ciudades-de-15-minutos>

PNUD, Palet, A., & Aguirre, P. de (Eds.). (2017). *Desiguales: Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. PNUD: Uqbar Editores. <https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/poverty/desiguales--origenes--cambios-y-desafios-de-la-brecha-social-en-.html>

Ramkissoon, H., & Mavondo, F. T. (2015). The satisfaction–place attachment relationship: Potential mediators and moderators. *Journal of Business Research*, 68(12), 2593-2602. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2015.05.002>

Rasse, A. (2016). Segregación residencial socioeconómica y desigualdad en las ciudades chilenas. *Serie Documentos de Trabajo pnud-Desigualdad*, 2016/04. https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/poverty/documentos_de_trabajo/seg-regacion-residencial-socioeconomica-y-desigualdad-en-las-ciud.html

Rasse, A., & Lin, T. (2020). La cotidianidad de la periferia popular: Entre el olvido y la constante intervención. *Psicoperspectivas*, 19(3), 109-119. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue3-fulltext-2060>

Robinette, J. W., Bostean, G., Glynn, L. M., Douglas, J. A., Jenkins, B. N., Gruenewald, T. L., & Frederick, D. A. (2021). Perceived neighborhood cohesion buffers COVID-19 impacts on mental health in a United States sample. *Social Science & Medicine*, 285, 114269. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2021.114269>

Roosa, M. W., & White, R. M. B. (2014). Neighborhood Effects. En A. C. Michalos (Ed.), *Encyclopedia of Quality of Life and Well-Being Research* (pp. 4328-4331). Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-94-007-0753-5_1931

Ruiz Tagle, J., Labbé, G., Álvarez, M., Montes, M., & Aninat, M. (2016). Una teoría del espacio institucional de barrios marginales. Herramientas conceptuales desde una investigación en curso en Santiago de Chile. *Conferencia Internacional Contested Cities: Del conflicto urbano a la construcción de alternativas*.

Ruiz-Tagle, J., & López M, E. (2014). El estudio de la segregación residencial en Santiago de Chile: Revisión crítica de algunos problemas metodológicos y conceptuales. *EURE (Santiago)*, 40(119), 25-48. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000100002>

Sabatini, F. (2000). Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: Efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. *EURE (Santiago)*, 26(77), 49-80. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612000007700003>

Sabatini, F., Cáceres, G., & Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE (Santiago)*, 27(82), 21-42. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002>

- Sabatini, F., Cáceres, G., & Rasse, A. (2013). *Bifurcación de senderos: Entre la segregación que "guetiza" los barrios populares y la gentrificación que ayuda a su "moyenización"*.
- Sabatini, F., & Wormald, G. (2013). Segregación de la vivienda social: Reducción de oportunidades, pérdida de cohesión. *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile*.
- Sabatini, F., Wormald, G., Sierralta Jorquera, C., & Peters, P. (2010). Segregación residencial en Santiago. Tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica. *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas*, 19-41.
- Sanz, P. P., & Gil, C. G. (2020). El derecho a la ciudad desde la etnografía feminista: Politizar emociones y resistencias en el espacio urbano. *Revista INVI*, 35(99), 1-33.
- Scannell, L., & Gifford, R. (2010). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.09.006>
- Schiefer, D., & Van der Noll, J. (2017). The Essentials of Social Cohesion: A Literature Review. *Social Indicators Research*, 132(2), 579-603. <https://doi.org/10.1007/s11205-016-1314-5>
- Señoret, A., & Link, F. (2019). Densidad urbana, forma y sociabilidad en la ciudad neoliberal: El caso del barrio Santa Isabel en Santiago de Chile. *Revista de Urbanismo*, 41. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2019.52862>
- Simmel, G. (2005). La Metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones (Santiago)*, 4, (versión electrónica)-(versión electrónica).
- Slater, T., & Hannigan, J. (2017). Territorial stigmatization: Symbolic defamation and the contemporary metropolis. *The handbook of new urban studies*, 111-125.
- Tapia, V. (2013). El concepto de barrio y el problema de su delimitación: Aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, 12, 2.
- Tapia, V. (2018). Geografías de la contención: El rol de las políticas de escala barrial en el Chile neoliberal. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 22(0), Article 0. <https://doi.org/10.1344/sn2018.22.20272>
- Tönnies, F. (2015). El nacimiento de mis conceptos de "comunidad" y "sociedad". *Sociológica México*, 1.
- Trentelman, C. K. (2009). Place Attachment and Community Attachment: A Primer Grounded in the Lived Experience of a Community Sociologist. *Society and Natural Resources*. <https://doi.org/10.1080/08941920802191712>

Vidal, T., Berroeta, H., Masso, A. de, Valera, S., & Peró, M. (2013). Place attachment, place identity, sense of community, and local civic participation in an urban renewal context. *Studies in Psychology*, 34(3), 275-286. <https://doi.org/10.1174/021093913808295172>

Wacquant, L., Slater, T., & Borges Pereira, V. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista INVI*, 29(82), 219-240. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582014000300008>

Wirth, L. (2005). El urbanismo como modo de vida. *Bifurcaciones (Santiago)*, 2, Article 2. <http://www.bifurcaciones.cl/002/reserva.htm>

Wormald, G., Cereceda, L., & Ugalde, P. (2002). Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: Los grupos pobres en la Región Metropolitana de Santiago de Chile en los años 90. R. Katzman y G. Wormald (coords.), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Montevideo, Cebra.

6 ANEXOS

6.1 Operacionalización de variables

Tabla 7: Operacionalización variables capítulo 1

Concepto	Dimensión	Indicador	Ítem	Código ELSOC	Tipo	Valores	
Apego barrial	Psico-afectiva	Apego al barrio	Nivel de idealización del barrio	t02_01	Numérica	1 a 5	
			Nivel de integración al barrio	t02_02	Numérica	1 a 5	
			Nivel de identificación con el barrio	t02_03	Numérica	1 a 5	
			Nivel de pertenencia al barrio	t02_04	Numérica	1 a 5	
Experiencia de Habitar	Social	Sociabilidad barrial	Nivel de amigabilidad en el barrio	t03_01	Numérica	1 a 5	
			Nivel de sociabilidad en el barrio	t03_02	Numérica	1 a 5	
			Nivel de cordialidad en el barrio	t03_03	Numérica	1 a 5	
			Nivel de colaboración en el barrio	t03_04	Numérica	1 a 5	
	Social	Seguridad barrial	Nivel de confianza en vecinos	t01	Numérica	1 a 5	
			Nivel de seguridad en el barrio	t10	Categórica	0=baja; 1=media; 2=alta	
	Física	Molestias vecinales	Accesibilidad barrial	Problemas por ruidos molestos	t11_01	Numérica	1 a 5
				Problemas ocasionados por la tenencia de mascotas	t11_02	Numérica	1 a 5
				Amenazas, insultos u ofensas de parte de vecinos de su barrio	t11_03	Numérica	1 a 5
				Problemas por vecinos que botan basura o deterioran espacio público	t11_04	Numérica	1 a 5
Física	Accesibilidad barrial	Accesibilidad barrial	Proximidad al lugar donde realiza su principal actividad	t06_05	Numérica	1 a 5	
			Proximidad a escuelas buena calidad	t06_06	Numérica	1 a 5	
			Proximidad a áreas de comercio	t06_07	Numérica	1 a 5	

Controles socio-demográficos			Conectividad de barrio	t06_02	Numérica	1 a 5
		Encarecimiento barrial	Percepción encarecimiento de bienes y servicios	t04_02	Numérica	1 a 5
			Percepción encarecimiento vivienda	t04_03	Numérica	1 a 5
			Percepción encarecimiento transporte	t04_04	Numérica	1 a 5
	Simbólica	Reputación barrial	Percepción sobre la evaluación del barrio por externos	t08	Categórica	0= negativa; 1=neutra; 2=positiva
		Deseabilidad social	Han llegado al barrio residentes que no me agradan	t04_06	Numérica	1 a 5
			Aparecieron en el barrio actividades que no me agradan	t04_07	Numérica	1 a 5
	Características adscriptivas	Sexo	Sexo del encuestado	m0_sexo	Categórica	0=hombre; 1=mujer
		Tramontario	Edad del encuestado	m0_edad	Categórica	0=18-29; 1=30-49; 2=50-64; =>65
	Condición socioeconómica	Nivel socioeconómico	Nivel de estudios alcanzado	m01	Categórica	0=básica; 1=media; 2=técnica; 3=universitaria
		Estatus social subjetivo	Autopercepción sobre posición en la sociedad	d01_01	Categórica	0=clase baja, 1=clase media; 2=clase alta
	Situación habitacional	Régimen de propiedad vivienda	La casa donde vive actualmente es	m33	Categórica	0=propietario; 1=no propietario
		Tiempo de residencia	Cantidad de años de residencia en el barrio	m34_03	Numérica	1 a 75 años

Fuente elaboración propia en base a cuestionario ELSOC (COES, 2020).

Tabla 8: Operacionalización de los principales constructos teóricos capítulo 2

Concepto	Dimensión	Indicador	Ítem	Código ELSOC	Tipo	Valores
Apego barrial	Psico-afectiva	Apego al barrio	Nivel de idealización del barrio	t02_01	Numérica	1 a 5
			Nivel de integración al barrio	t02_02	Numérica	1 a 5
			Nivel de identificación con el barrio	t02_03	Numérica	1 a 5
			Nivel de pertenencia al barrio	t02_04	Numérica	1 a 5
Experiencia de Habitar	Social	Sociabilidad barrial	Nivel de amigabilidad en el barrio	t03_01	Numérica	1 a 5
			Nivel de sociabilidad en el barrio	t03_02	Numérica	1 a 5
			Nivel de cordialidad en el barrio	t03_03	Numérica	1 a 5
			Nivel de colaboración en el barrio	t03_04	Numérica	1 a 5
	Confianza en vecinos	Nivel de confianza en vecinos	t01	Numérica	1 a 5	
	Seguridad barrial	Nivel de seguridad en el barrio	t10	Catagórica	0=baja; 1=media; 2=alta	
	Física	Accesibilidad barrial	Proximidad al lugar donde realiza su principal actividad	t06_05	Numérica	1 a 5
			Proximidad a escuelas buena calidad	t06_06	Numérica	1 a 5
			Proximidad a áreas de comercio	t06_07	Numérica	1 a 5
			Conectividad de barrio	t06_02	Numérica	1 a 5
Encarecimien to barrial		Percepción encarecimiento de bienes y servicios	t04_02	Numérica	1 a 5	
		Percepción encarecimiento vivienda	t04_03	Numérica	1 a 5	
		Percepción encarecimiento transporte	t04_04	Numérica	1 a 5	
Simbólica	Reputación barrial	Percepción sobre la evaluación del barrio por externos	t08	Catagórica	0= negativa; 1=neutra; 2=positiva	
	Deseabilidad social	Han llegado al barrio residentes que no me agradan Aparecieron en el barrio actividades que no me agradan	t04_06 t04_07	Numérica	1 a 5	

	Social	Heterogeneidad social	Desviación estándar de años de estudio del hogar	sded_zon/ sded_dto	Numérica	1 a 5
Entorno territorial	Físico	Accesibilidad territorial	Accesibilidad a servicios y equipamiento público	accs_zon/ accs_dto	Numérica	1 a 5
	Simbólico	Estigmatización Territorial	Percepción sobre la evaluación del barrio promedio	repb_zon/ repb_dto	Numérica	1 a 5
Control sociodemográfico micro	Situación habitacional	Tiempo de residencia	Cantidad de años de residencia en el barrio	m34_03	Numérica	1 a 75 años
Control sociodemográfico macro	Densidad poblacional	Densidad de la población	Cantidad de habitantes por hectárea	dens_zon / dens_dto	Numérica	1 a 5

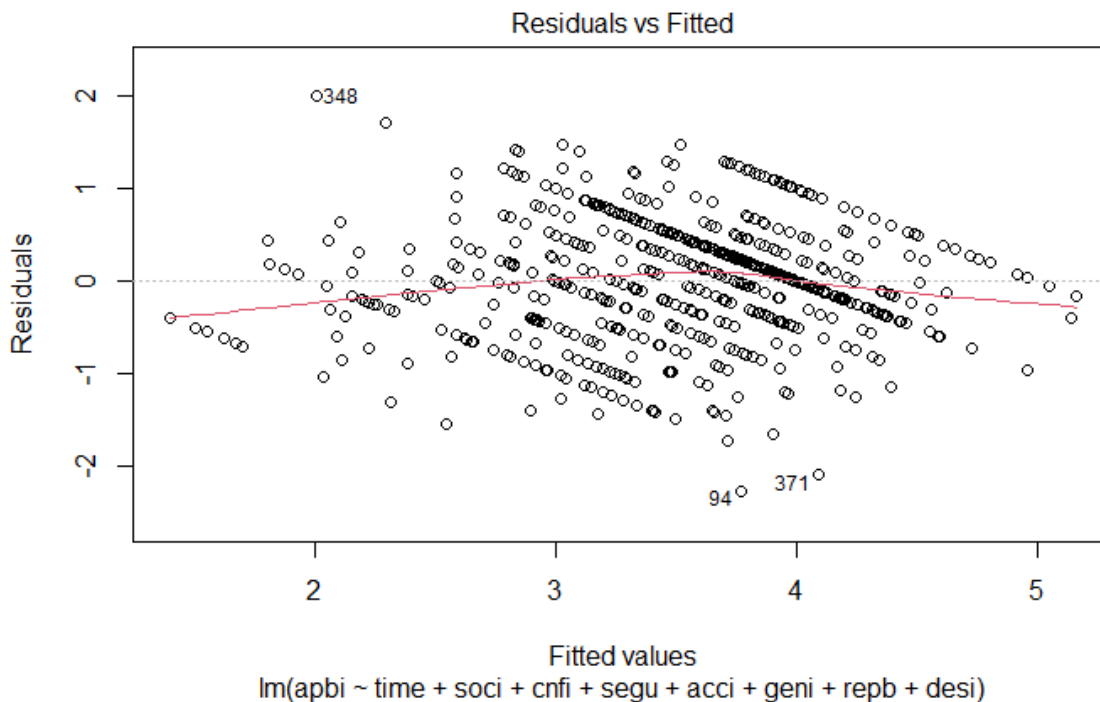
Fuente elaboración propia en base a cuestionario ELSOC (COES, 2020).

6.2 Validación de modelos estadísticos

6.2.1 Modelamiento de regresión lineal múltiple: modelo 5 (parsimonioso)

a. Linealidad

La linealidad del modelo es un supuesto que indica si existe una relación lineal entre las variables independientes y la dependiente. La no existencia de linealidad puede indicar que existen variables que no aportan al modelo. Para verificar linealidad recurrimos al análisis gráfico de dispersión entre valores predichos y los residuos del modelo. Asimismo, realizamos un test de correlación entre variables, donde buscamos rechazar hipótesis nula que implica que no existe linealidad (correlación entre variable independiente y dependiente es igual a cero).



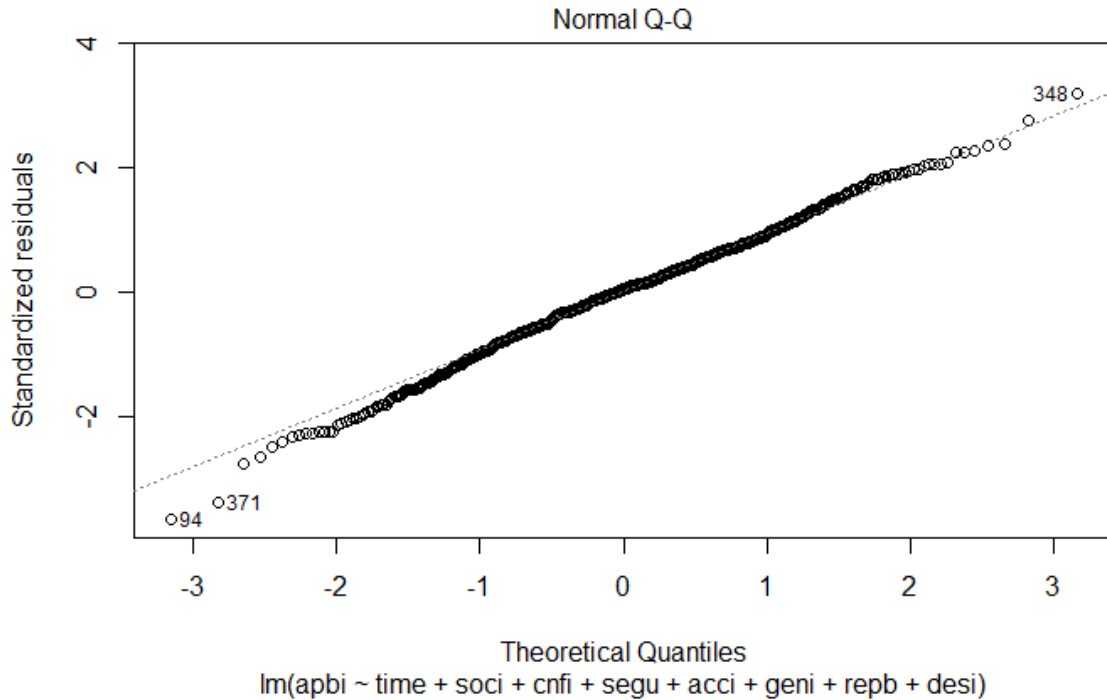
Analizando el gráfico, vemos que los residuos no siguen un patrón de distribución aparente, vale decir, los errores de medición del modelo son independientes entre sí y no están correlacionados. Como contracara, esto implica que las variables explicativas sí están correlacionadas linealmente con la variable dependiente. Para asegurar la afirmación anterior, realizamos un test de correlación para cada variable independiente. Los resultados

son visibles en la siguiente tabla, donde observamos que en todos los casos rechazamos hipótesis nula.

Variable correlacionada con el apego:	Valor P test de correlación
Tiempo de residencia	2.160443e-11
Sociabilidad	1.174739e-57
Confianza en vecinos	5.623029e-38
Seguridad barrial	5.055e-17
Accesibilidad barrial	5.439495e-27
Encarecimiento barrial	9.636123e-07
Reputación barrial	8.223e-17
Deseabilidad social	2.028032e-09

b. Normalidad de residuos

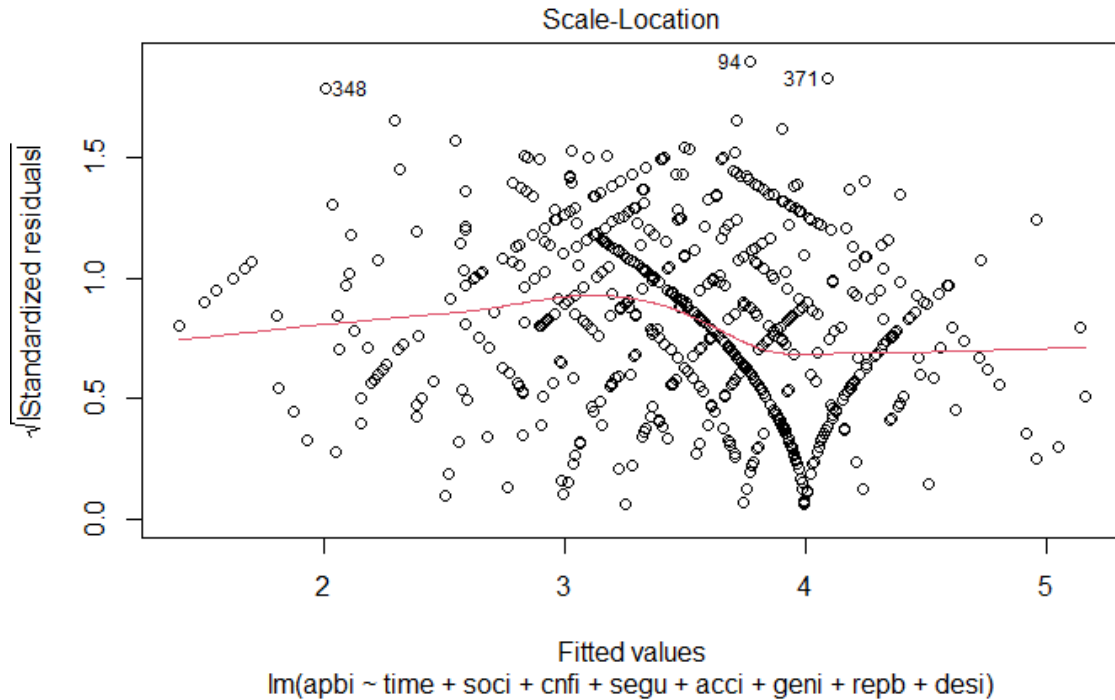
Este supuesto implica que los residuos del modelo siguen una distribución normal. Al igual que el supuesto anterior, realizaremos un análisis gráfico y un test de normalidad donde buscamos **no** rechazar la hipótesis nula. El siguiente gráfico de normalidad (qq plot) muestra el cruce entre la distribución estandarizada de los residuos y los valores de una distribución normal teórico.



Se espera que, para cumplir con la normalidad de los residuos, los valores residuales se ajusten a la recta de referencia (línea discontinua) proporcionada por la distribución normal teórica. Al realizar el análisis gráfico, vemos que esta condición se cumple, no obstante, para asegurarnos de la normalidad de los errores, realizamos una prueba Shapiro-Wilk cuya hipótesis nula es que la distribución de residuos es normal. El valor P calculado es $p\text{-value} = 0.0838$, por lo cual no podemos rechazar hipótesis nula ($p = 0.05$), cumpliéndose el supuesto de normalidad de residuos.

c. Homocedasticidad

El supuesto de homocedasticidad indica que la varianza de los residuos debe ser constante u homogénea a lo largo de la recta de regresión. El no cumplimiento de este supuesto implica que el modelo puede no estar funcionando bien para todos los valores de la variable dependiente, es decir, los residuos varían en función de los valores del apego. Nuevamente, realizamos un análisis gráfico y un test para probar el supuesto. En cuanto al análisis gráfico, cruzamos los residuos estandarizados y los valores predichos por el modelo, esto es, el llamado gráfico de escala.



El análisis gráfico indica que los residuos se distribuyen de forma relativamente estable a lo largo de los valores predichos, por lo cual podríamos asumir homocedasticidad. No obstante, vemos que en torno al valor predicho 3 la línea roja cambia su patrón, por lo cual podría existir mayor variación del residuo en torno a dicho valor. Para cerciorarnos, realizamos un test Breush-Pagan cuya hipótesis nula es que existe homocedasticidad, por lo cual buscamos no rechazarla.

El resultado del test indica que valor P es 0.004082, por lo cual rechazamos hipótesis nula. Ello implica que no se cumple el supuesto de homocedasticidad, lo que no invalida el modelo, pero debería incitar a futuros estudios a buscar a añadir más variables. Por otra parte, puede que este resultado sea producto de la reducción de variables bajo el enfoque multi-modelo, por lo cual podríamos buscar otro modelo parsimonioso que sí cumpla con ser homocedástico, lo que mejoraría la predicción, pero no necesariamente la explicación (R²) del modelo. Lo anterior se verifica al realizar el mismo test al modelo 4 que incluye más variables, cuyo valor P es de 0.053, lo que permite no rechazar la hipótesis nula y verificar el supuesto de homocedasticidad.

d. Multicolinealidad

La multicolinealidad se produce cuando existe una fuerte correlación entre las variables explicativas o independientes. Esto resulta problemático ya que los efectos atribuidos a dichas variables pueden resultar erráticos o volverse inestable en función de las variables que se incluyen o excluyen. Asimismo, podría significar que hemos incluido variables reiterativas, esto es, que midan el mismo concepto latente. Por ende, buscamos ausencia de multicolinealidad en el modelo, lo que conseguimos observando el factor de inflación de la varianza (VIF). La siguiente tabla resume los valores asociados a esta prueba:

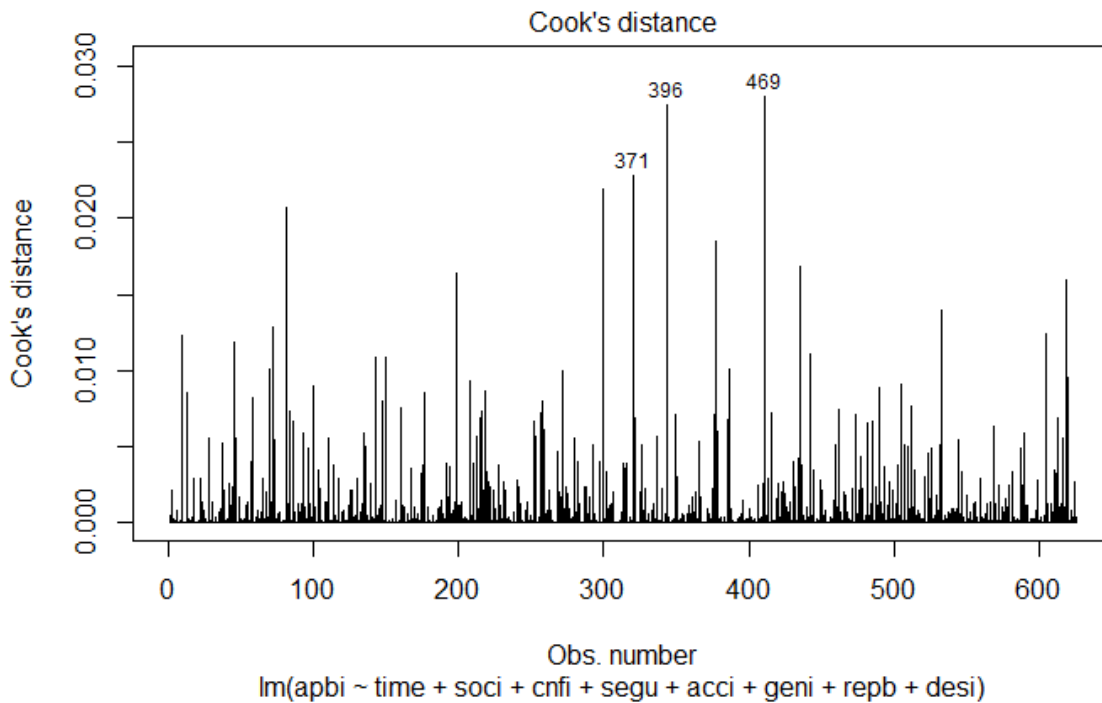
Variable	GVIF	Df	$GVIF^{(1/(2*Df))}$
Tiempo de residencia	1.048	1	1.024
Sociabilidad	1.412	1	1.188
Confianza en vecinos	1.406	1	1.185
Seguridad barrial	1.416	2	1.091
Accesibilidad barrial	1.246	1	1.116
Encarecimiento barrial	1.133	1	1.064
Reputación barrial	1.323	2	1.072
Deseabilidad social	1.152	1	1.073

Analizando la tabla, vemos que todos los valores asociados a VIF están en torno a 1, lo cual es favorable al modelo, pues el consenso indica que valores VIF menos a 5 indican ausencia de multicolinealidad. Por lo tanto, el supuesto se cumple.

e. Casos influyentes

El caso influyente es una observación que se diferencia en gran medida del conjunto de valores y tiene influencia sobre los resultados del modelo. Al existir este tipo de observaciones se presentan problemas en el cálculo de coeficientes y, por ende, en la predicción de la variable dependiente. Dicho de otra forma, el apego al barrio dependería de

la presencia o ausencia de los casos influyente. Por lo anterior, queremos verificar la inexistencia de dichos casos, por lo cual utilizamos la medida de distancia de Cook.



Al observar el gráfico anterior, vemos que los casos 371, 396 y 469 tienen las mayores distancias de Cook. No obstante, según el consenso, sólo aquellos casos cuya distancia de Cook sea igual o mayor que 1 serán influyentes. Por lo tanto, según el análisis gráfico de la distancia de Cook, no estamos en presencia de casos influyente, cumpliéndose el supuesto.

6.2.2 Modelamiento de regresión multinivel: comparación de modelos

En lo que sigue realizamos un test de devianza que compara el ajuste de los modelos nulo, individual, y multinivel. El objetivo de dicho test es verificar si la incorporación de predictores mejora o no el ajuste del modelo y, por ende, si se justifica la incorporación de predictores individuales, contextuales o ambos, según sea el caso.

Modelo	N° parámetros	AIC	BIC	logLik	deviance	Chisq	Df	Pr(>Chisq)
<u>Escala zona</u>								
Nulo	3	1588,096	1601,385	-791,0483	1582,096	NA	NA	NA
Individual	12	1237,364	1290,52	-606,6821	1213,364	368,732	9	6,36E-74
Multinivel	16	1228,811	1299,686	-598,405	1196,811	16,553	4	0,00236009
<u>Escala distrito</u>								
Nulo	3	1589,829	1603,118	-791,914	1583,82943	NA	NA	NA
Individual	12	1236,757	1289,913	-606,378	1212,75709	371,072	9	2,02E-74
Multinivel	16	1236,031	1306,907	-602,015	1204,03148	8,7256	4	0,0683361

La tabla anterior corresponde a una comparación ANOVA de los tres modelos antes mencionados tanto en la escala zona como distrito. Al observar la $Pr(>Chisq)$ vemos que rechazamos hipótesis nula, por lo cual las diferencias entre modelos son distintas de 0. Ello implica que las estadísticas AIC (parsimonia) u devianza (mejor ajuste) indican que el modelo con predictores individuales es mejor que el nulo (sin predictores) y, a su vez, el modelo multinivel (predictores individuales y contextuales/territoriales), es mejor que el modelo individual. Por lo tanto, concluimos que se justifica elaborar un modelo multinivel con las variables antes vistas.

